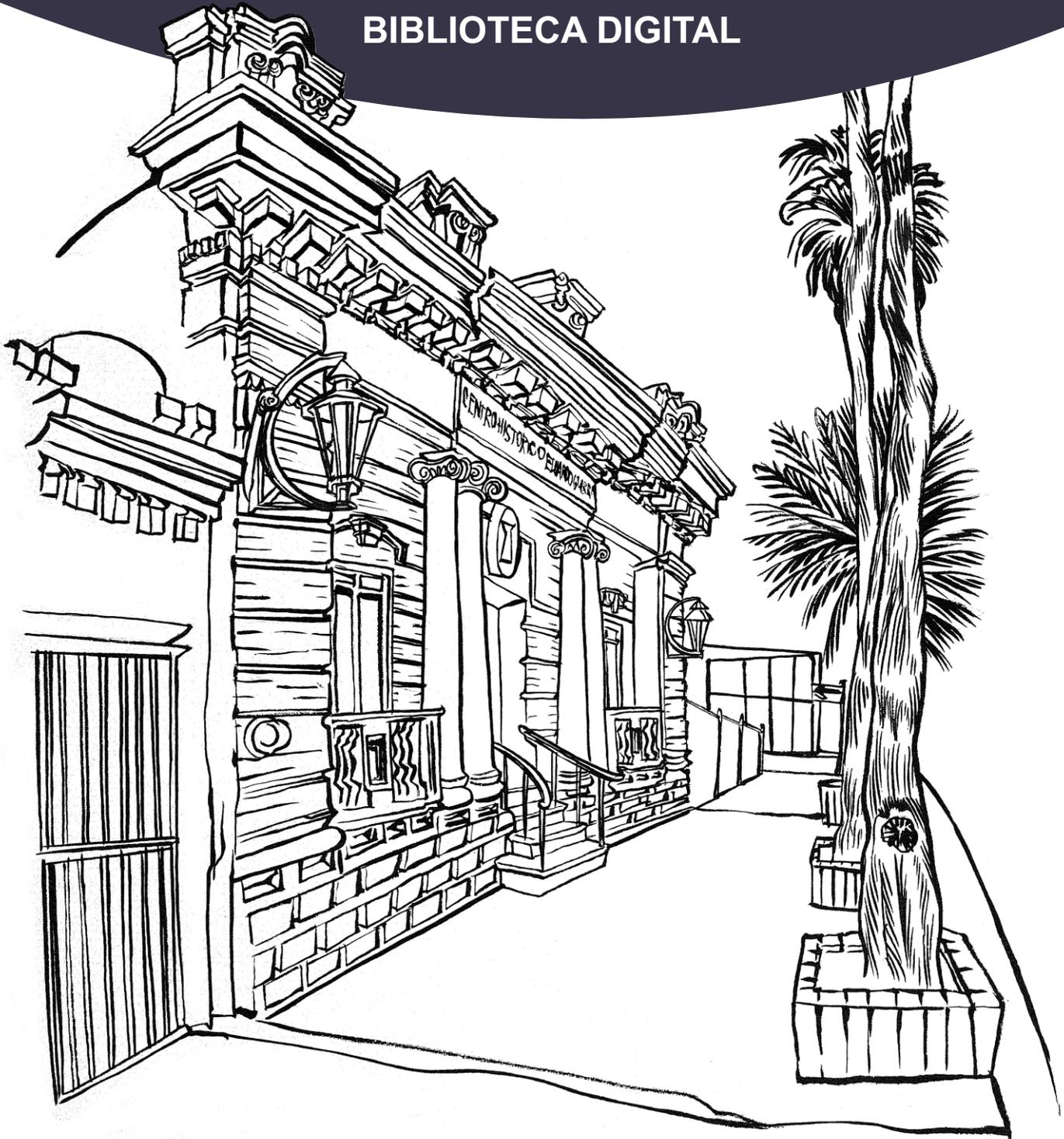




ARCHIVO MUNICIPAL DE TORREÓN



BIBLIOTECA DIGITAL



C. ACUÑA 140 SUR, TORREÓN, COAHUILA, MÉXICO.
TEL.: (52) (871) 716-09-13

www.torreon.gob.mx/archivo

 Archivo Municipal de Torreón Eduardo Guerra

 @ArchivoTRC

INDICE

A MANERA DE PROLOGO.....	1
SOBRE TEMA DE LA VEJEZ.....	1
LA CRONICA.....	5
AQUI NACIMOS.....	7
LA VILLA DE TORREON SE ELEVA A CIUDAD.....	12
DECRETO DEL H. CONGRESO DEL EDO. DE COAHUILA QUE ERIGE EN VILLA AL PUEBLO DE TORREON.....	13
AREA CULTURAL.....	14
LA ESCUELA PREPARATORIA DE LA LAGUNA.....	16
LOS BANCOS.....	21
LOS HOTELES.....	30
CRECIMIENTO DE TORREON.....	31
NACE LA UNIVERSIDAD AUTONOMA DE COAHUILA.....	32
LAS CASAS CONSISTORIALES.....	34
INDISPENSABLE QUE LA CIUDAD DE TORREON CONTARA CON UN EDIFICIO DEDICADO A OFICINAS FEDERALES Y UN AEROPUERTO.....	36
LA AGRICULTURA.....	38
EL REPARTO AGRARIO QUE DON LAZARO CARDENAS DEL RIO LLEVO A CABO POR DECRETO DEL SEIS DE OCTUBRE DE 1936.....	39
EL PUENTE DEL R10 NAZAS.- NACE EL BOSQUE VENUSTIANO CARRANZA.....	46
ANTONIO MAYA PEREZ.....	43
LA INDUSTRIA.....	51
NACE LA CIUDAD INDUSTRIAL DE TORREON.....	56
LA PLAZA DE ARMAS.....	63
LA CASA DEL CERRO.....	64
LOS CUATRO LUSTROS DE ORO DE LA CULTURA TORREONES.....	71

LA GENERACION DE CAUCE.....	72
FELIPE SANCHEZ DE LA FUENTE.....	72
ANTONIO FLORES RAMIREZ.....	74
EMILIO HERRERA MUÑOZ.....	77
SALVADOR VIZCAINO HERNANDEZ.....	81
FEDERICO ELIZONDO SAUCEDO.....	83
RAFAEL DEL RIO RODRIGUEZ.....	85
CASA DE LA CULTURA DE TORREON.....	86
LA CRUZ ROJA.....	88
NACE LA DIOCESIS DE TORREON.....	101
LA BIBLIOTECA PUBLICA MUNICIPAL.....	102
LOS GOBERNADORES DE COAHUILA DURANTE LA VIDA DE TORREON COMO CIUDAD.....	111
TORREON, OASIS DE CULTURA.....	116
APOSTILLAS.....	120
PRESIDENTES DE TORREON DESDE 1907 AL 2007.....	124
LA ADUANA DE TORREON.....	125
ALGUNOS HOMBRES DISTINGUIDOS EN LA CULTURA DE ESTE TORREON.....	126
JUAN ANTONIO DIAZ DURAN.....	126
ENRIQUE MESTA ZUÑIGA.....	127
JOAQUIN SANCHEZ MATAMOROS.....	130
PABLO C. MORENO.....	131
ALVARO RODRIGUEZ VILLARREAL.....	133
JOSE LEON ROBLES DE LA TORRE.....	136
EDUARDO GONZALEZ FARIÑO.....	138
RAYMUNDO DE LA CRUZ LOPEZ.....	140
FERNANDO MARTINEZ SANCHEZ.....	141
ENRIQUETA OCHOA BENAVIDES.....	144
LEON FELIPE CAMINO.....	146
ALFONSO CAMIN.....	147
LAMBERTO ALARCON CATALAN.....	148
CARLOS MONFORT RUBIN.....	150

ANTONIO PRISCILIANO GONZALEZ VILLARREAL.....	152
GUILLERMO CANTU RAMIREZ.....	153
DR. ALFONSO GARIBAY FERNANDEZ.....	155
ROGELIO BRAÑA SUAREZ.....	157
PEDRO VALDES FERNANDEZ.....	159
FRANCISCO Y ARMANDO MARTIN BORQUE.....	160
ERNESTO GONZALEZ CARDENAS.....	161
ING. JOSE F. ORTIZ ESCAMILLA.....	163
FILEMON LUIS GARZA MORALES.....	165
DONALDO RAMOS CLAMONT.....	166
TANTOS Y TANTOS AMIGOS QUE QUISE Y ADMIRE.....	169
FERNANDO ZERTUCHE MADARIAGA.....	169
OSVALDO GOMEZ MARTINEZ.....	170
JOSE Q. DE MIRANDA.....	170
ROBERTO RIVEROLL.....	170
BRUNO DE LA GARZA.....	170
PORFIRIO DE LA GARZA.....	170
RAMON CASTAÑEDA MARTINEZ.....	170
MIGUEL CASTAÑEDA MORALES.....	170
CARLOS NAVARRETE.....	170
AURELIO GARZA MORALES.....	170
JOSE RODRIGUEZ DAMY.....	170
ISIDORO R. GANCZ.....	170
ELIAS MURRA MARCOS.....	170
ARMANDO MELENDEZ.....	170
JOSE VILLARREAL CHAPA.....	170
FERNANDO GONZALEZ AVILA.....	170
GONZALO F. GONZALEZ AVILA.....	170
BENJAMIN DIAZ FLORES.....	170
JOSE MARIA GOMEZ MARTINEZ.....	170
ALFONSO ESTRADA OLVERA.....	170
ALFONSO ESTRADA GONZALEZ.....	170
DOMINGO VALDES VILLARREAL.....	170

JOSE VALDES VILLARREAL.....	170
JOSE VALDES GOMEZ.....	170
JOSE ANTONIO SANCHEZ.....	171
LUIS DIAZ FLORES.....	171
CARLOS FINCK BATTURONI.....	171
JOSE ABDO BASSOL.....	171
ARQ. GERONIMO GOMEZ ROBLEDA.....	171
JORGE CAMIL.....	171
RAMON ANAYA PEREZ.....	171
ISMAEL ANAYA PEREZ.....	171
JACINTO FAYA MARTINEZ.....	171
RICARDO LOPEZ FUENTES.....	171
ERNESTO BREDEE DE LA GARZA.....	171
ENRIQUE LUENGO MACIAS.....	171
RICARDO MARCOS TOUCHE.....	171
DR. JORGE SILLER VARGAS.....	171
DR. IGNACIO MARTINEZ MARTINEZ.....	171
DR. GUILLERMO SILLER RODRIGUEZ.....	171
ING. AGUSTIN MAQUEO CARIO.....	171
ERNESTO SANTIBAÑEZ GARCIA.....	171
TOMAS LOPEZ ALONSO.....	172
ABEL GRACIANO LARES.....	172
CARLOS JALIFE GARCIA.....	172
DR. SALVADOR DE LARA.....	172
DR. ARTURO GALLEGOS ABREGO.....	172
DR. GREGORIO RAMIREZ VALDES.....	172
DR. CARLOS RAMIREZ VALDES.....	172
DR. RUPERTO SERNA RAMIREZ.....	172
DR. CESAR A. DEL BOSQUE VILLARREAL.....	172
LIC. JESUS MARIO DEL BOSQUE VILLARREAL.....	172
LIC. SALVADOR A. VILLARREAL DE LA GARZA.....	172
ELOY BORBOLLA ESCALANTE.....	172
JOSE LUIS LOPEZ ALONSO.....	172
JAIME GARCIA FLORES.....	172

ISAAC VILLANUEVA BILBAO.....	172
LIC. FERNANDO GONZALEZ LAFUENTE.....	172
ALFREDO GONZALEZ LAFUENTE.....	172
SANTIAGO GOMEZ GALNARES.....	172
ARQ. MIGUEL H. RUIZ.....	172
FELIPE GARRIDO.....	172
FLORENTINO RIVERO ALONSO.....	172
FERNANDO ALONSO MARTIN.....	172
RICARDO FERNANDEZ VALLEJO.....	172
JOSE VAZQUEZ CAÑADILLA.....	172
SERGIO PEREZ MERODIO.....	172
MIGUEL GIL.....	172
FELIX SESMA CERROS.....	172
LIC. MARIO CANALES MARTINEZ.....	172
LIC. FRANCISCO AGUILERA MENDEZ.....	172
ARSENIO GONZALEZ COLIN.....	172
TEODOMIRO GONZALEZ COLIN.....	172
JOSE ANTONIO HARO.....	172
FLORENCIO GIL.....	172
ING. JESUS FERNANDEZ ARANZABAL.....	172
VALERIANO MESON.....	172
FERNANDO ALGARA.....	172
TACHO FERNANDEZ.....	172
MANUEL RODRIGUEZ.....	172
IGNACIO MARTINEZ GUERRA.....	172
HUGO DE LA MORA.....	172
MANUEL FERNANDEZ.....	172
ANGEL FERNANDEZ MADRAZO.....	172
SANTIAGO VERA OLVERA.....	172
URBANO CABRANES.....	172
ING. JESUS GARCIA TRIANA.....	172
RAYMUNDO PORTILLA FERNANDEZ.....	172
BLAS SOSA DOMINGUEZ.....	172
AURELIO ESPADA GARRIDO.....	172

PILAR DIAZ RIVERA DE LOPEZ.....	172
CARMEN GARZA DE MAQUEO.....	172
CONCEPCION HERRERA DE MARTINEZ.....	172
LEONI TOUCHE DE MARCOS.....	172
BEATRIZ GONZALEZ NAVARRO.....	172
ELVIRA GONZALEZ DE LIVAS.....	172
VIRGINIA HERRERA DE FRANCO.....	172
SONIA SALUM DE GARRIDO.....	172
MARGARITA GARZA DE GARRIDO.....	172
MULTIPLES MANIFESTACIONES CULTURALES.....	173
ACTUAL ORGANIGRAMA DEL R. AYUNTAMIENTO DE TORREON...	177
AVANCE DE LA CULTURA.....	178
EL GRAN MUSEO MUSA (MUS=MUSEO: A=AROCENA).....	179
EPILOGO.....	189

TORREON, CIEN AÑOS DE CIUDAD

A MANERA DE PROLOGO.

“Aquel Torreón”, “Este Torreón”, “Aquí Nacimos”, “Semblanza Histórica de Torreón 1907-1932”, “La Casa del Cerro”, “Historia de la Cruz Roja de Torreón”, “Historia del Club España de Torreón”, “La Casa Mudejar”, “Del Album de mis Recuerdos”, son libros que instruyen sobre la vida de Torreón, pasajes vitales, hombres significados, anécdotas que rebelan hechos y caracteres, gobernantes y gobiernos y variaciones políticas. Este libro es compilación de temas que ayer se escribieron y hoy vuelvo a citar.

Mi admirado y querido amigo Emilio Herrera Muñoz prologó el libro “Del Album de mis Recuerdos” prólogo que en seguida reproduzco como si hubiese sido escrito para éste que se hace en homenaje al Centenario de la Ciudad de Torreón.

“La ciudad que yo amé desde pequeño,
la de oro claro, la de azul sedaño, la de
horizonte que parece ensueño...”

URBINA.

PROLOGO

Soy uno de los pocos afortunados que, cuando menos dos veces a la semana, disfruta el talento, la erudición, el sentido del humor y la admirable memoria del Lic. Homero H. del Bosque Villarreal, tanto como puede prolongar el tiempo de tomar, en su propia oficina, la taza y media de café preparado especialmente por su amada Estelita quien se lo pone en un termo para que no pierda ni su temperatura ni su aroma y menos su exquisito sabor, y con él ragale a quienes lo visitan.

No obstante esa frecuencia, me asombra el hecho de que cualquier pregunta, frase o simple palabra de las de nuestra conversación, le traigan el recuerdo de algún poema, a veces un simple dístico o un epigrama, pero, en ocasiones hermosos sonetos y hasta largas estancias. La facilidad con que recuerda, ya no digamos nombres y hechos, sino fechas, tratándose de historia, me deja atónito, y no solo a mí, también al grupo de amigos de su mesa mensual, que es donde se suscita mayormente tal tema por cuestión de celebraciones y aniversarios.

“Del Album de mis Recuerdos” no hubiera podido ser el libro que hoy es, si no concurrieron en Homero esa facultad con la que se nace, porque mentira que la memoria se haga, se nace con ella o no, sencillamente, a la que añade su fina sensibilidad y un alto sentido de la amistad.

Este libro es un terceto de recordaciones de los sitios en los que ha vivido por exigencia de sus estudios, Monterrey y Guadalajara, y de la gente que en ellas convirtiera en sus amigos, y por supuesto de Torreón, al que llegara, en los brazos amorosos de doña Delfina, su madre, a los 17 días cumplidos de edad, cuando el Lic. Jesús María del Bosque y Rodríguez, su padre, prefirió esta ciudad a la de Austin, Texas, para jugarse el porvenir.

En las narraciones de estos recuerdos de Homero no hay fantasmas, hay seres vivos, palpitantes y verdaderos, porque todo lo que ha visto en su vida y todo lo que por ella pasó cuando lo convoca es como si se convirtiera en el Aleph borgiano en el que todo se ve junto y separado al mismo tiempo.

En cuanto a nuestra ciudad, ella no guarda secretos para nuestro amigo. A su niñez precoz le mostró su centro hoy histórico, lo mismo que sus barrios aledaños, y pudieron decirse que ambos, ella y él crecían al mismo tiempo, hasta que un día él dejó de hacerlo (físicamente) mientras ella seguía creciendo, desarrollo que él sigue con orgulloso interés de leal amante.

Igual que Dostoievski que siempre recordó los aromas diversos del mercado que, en su niñez, visitaba en Moscú, Homero recuerda

lo mismo el olor de los leones y elefantes de los circos de su infancia que el de aquellas tortas de sardinas que vendía un hombre frente a la plaza, o el de las gardenias que nuestros jóvenes galanes regalaban a sus pretendidas entre vuelta y vuelta en la plaza principal durante las serenatas dominicales; pero cuando te cuenta esto, que tu crees conocer por ti mismo, tú te das cuenta de que viste sin ver, y de que él registró en su memoria detalles que te pasaron inadvertidos y que ahora nos ofrece, llenos de ternura y belleza, en estas recordaciones.

Como todos en Torreón sabemos, Homero del Bosque Villarreal rinde culto a la amistad, de la que es más afanoso promotor. Acompañarlo a donde sea, a reuniones o a caminar dos o tres cuadras a pie, es obtener pruebas constantes del afecto que la ciudad le tiene. Así como Alfonso Reyes recomendaba no dejar pasar día sin línea, Homero no deja pasar día sin cultivar a sus amigos, recibéndolos en su oficina, llamándoles por teléfono, poniéndoles unas líneas afectuosas.

En este libro, enriquecido con una valiosa colección de fotografías, habla de ellas, de sus vidas y sus hechos, de su contribución al desarrollo de esta ciudad en todos sus aspectos: económicos, culturales, políticos y de servicio social, de su amor a Torreón, común donominador que une sus nombres a través del tiempo y que Homero congrega en estas narraciones para ejemplo de las próximas generaciones.

Que bien que el Lic. Homero del Bosque Villarreal se decidió a publicar sus recuerdos. Se lo debía a si mismo, a su obra anterior y a la que siga. Algunos de los personajes ya los había citado de pasada en otros de sus tomos, lo que anuda y hace más consistente su obra publicada.

Nuestro querido amigo no tendrá mucho descanso. Goza la santa alegría del trabajo y su inquietud se conserva tan joven como en sus mejores años. No me sorprendería enterarme, cualquier día del año 2000, de que en sus tardes libres ha vuelto a las andadas, y que tomando la palabra como Zorba el pico; vuelva a dictar a Irma, su Secretaria, las páginas primeras de un nuevo tomo enriquecedor de su labor de Cronista de Torreón. Que así sea.

EMILIO HERRERA MUÑOZ.

SOBRE TEMA DE LA VEJEZ

Como lo dije en otro lugar, nací el 5 de enero de 1915 así es que tengo.... hagan la cuenta ustedes porque no tengo máquina calculadora, así no se si soy viejo o estoy de acuerdo con mi inolvidable amigo Pepe Muñoz Cota que asienta en su libro “Epístolas sobre la Vejez”.

“Sucede que la vejez se llega tan callando que no nos damos cuenta de su presencia”.

Ignoramos la técnica de envejecer. No envejecemos a tiempo; no colocamos a la vejez en su espacio adecuado, no envejecemos con decoro y por ende, no sabemos morir con dignidad.

No es cuestión de esperar a la muerte vestido de etiqueta, como lo hizo Juan Montalvo; no es propio morir pronunciando un sarcasmo como lo hizo Enrique Heine, cuando replicó a su amigo que lo trataba de reconfortar, recordando que Dios lo perdonaría: Ya lo sé -exclamó Heine dando la espalda al amigo-, es su oficio. Lo ideal sería “tener una propia muerte, a la medida”, como pidió el poeta Rainier María Rilke.

La ancianidad es un traje de luces que se pasea con gallardía; con gracia, con salero andaluz.

¿Te imaginas a un torero paseando sin garbo por el redondel? Esto sería faltarle al respeto a los toros y como el toro es el símbolo de la muerte, tendríamos que enfrentarla con la elegancia y el ritmo que el encuentro requiere.

Sí. No hay contradicción, tenemos que enseñar a vivir, vivimos para vivir.

Confieso que he vivido -exclamó Pablo Neruda-, pero la certeza de que vivimos por la vida, dentro y para la vida, no nos autoriza a morir -parte de la vida- con la vergüenza de externar el Miedo que nos ha movido como títeres sin hilos a la mitad del foro.

Hemos crecido con y para el Miedo. Miedo a que la niñez se malogre, miedo a que la juventud se extravíe y miedo a la ancianidad por miedo a la muerte.

Ahora requerimos una pedagogía vitalista; nos hace falta una ancianidad existencial; una ancianidad alegre, festival, jubilosa.

“A mí, a la verdad, me ha sido de tanto gusto la composición de este libro, que no solamente me ha quitado todas las molestias de la vejez, sino que me ha vuelto dulce y agradable”.

CICERON

DIALOGO DE LA VEJEZ.

LA CRONICA.

La crónica es algo más que el señalamiento de los sucesos trascendentales en el diario acontecer de la vida, lo mismo por lo que atañe al hombre, como unidad de valor, cuanto porque significa también, el relato de los elementos singulares que condicionan el nacimiento, crecimiento y maduración de una ciudad.

El tiempo fluye incesantemente; no se detiene; no vuelve atrás. Es el cronista entonces, quien se empeña en detener en la memoria lo que resulta definitivo en la lucha por crear, imperativo esencial de la existencia, un espacio propio para habitarlo y adecuarlo convenientemente, ya como hogar fijo, sin el peligro y la zozobra de lo desconocido.

La crónica nos dirá entonces, para citar un solo ejemplo, las hazañas resplandecientes del Mío Cid Campeador, durante la reconquista del espacio en poder de los moros.

La crónica es el espejo fiel de los héroes que tuvieron el valor temerario -como en nuestro caso- de crear, con sus trabajos y sus días, el emporio de civilización y cultura, como una porción luminosa en la geografía nacional.

Por esto el cronista es el biógrafo del espíritu de un pueblo, de una ciudad, de una nación.

El cronista -como dice el poeta hidalguense Alfonso Cravioto-, es el gambusino que busca el alma nueva de las cosas viejas.

La crónica no solo refresca la memoria de quienes abrieron el surco y depositaron con fervor las primeras semillas, puesto que al señalarmos nuestras auténticas raíces nos están dando la clave

para conocernos, volorarnos y hacer de la propia estimación, el fundamento moral de la propia existencia.

Aunque la gente olvide o no se preocupe por el conocimiento de su propio pasado y aunque los pedagogos modernos releguen la historia a un segundo plano, es axiomático e impostergable escudriñar el pasado hasta contemplar nuestra raíz profunda, el génesis de nuestra voluntad de ser; la genealogía de nuestro retrato espiritual.

Por esto es que hay que subrayar -conociéndolo- la fuerza determinante que tiene el tiempo pasado en los cimientos del tiempo presente.

Realmente lo único que existe es el tiempo presente, porque al presente lo vemos, lo palpamos, lo estamos actuando a la mitad del foro. El pasado ya fue, es memoria, en tanto que el tiempo futuro es hipótesis, lo que podrá ser, o lo que será, siempre sujetos a los imponderables, puesto que el hombre no vive independiente de las circunstancias en medio de las cuales existe.

Por último hay que decir que la crónica es un fehaciente testimonio de amor.

Para ubicar la connotación exacta no basta el método para aprehender la imagen real, la verdadera, la que podría resultar cierta, sí, pero fría, sin amor, sin pasión, sin fuego. La crónica requiere algo más que la atención, la búsqueda y la selección de lo importante. Es una verdadera pasión, una vocación vital para quien ama la historia. Los hombres y las cosas que parecen muertos, se prolongan en un devenir constante; son lámparas encendidas que estan mostrando el ejemplo perenne de lo que será mañana.

AQUI NACIMOS.

Esta basta extensión de tierra que llamamos Comarca Lagunera estaba comprendida en la Nueva Vizcaya, con cabecera en Durango y que anteriormente formaba parte territorial de la Nueva Galicia (Guadalajara). Eran tierras realengas, tierras que pasaron por derecho de conquista a formar parte del patrimonio de la corona de España, decisión hecha por bula del Pontífice Alejandro VI.

Por el año de 1730 estas tierras mercedadas al conquistador Francisco de Urdiñola habían aumentado por mayorasgos sucesivos y pasaron al Marqués de San Miguel de Aguayo y Santa Olaia por ser posesión de su esposa descendiente del conquistador Urdiñola.

En 1820 un siglo después del mercedazgo de estas tierras, continuaba siendo patrimonio los Marqueses de Aguayo que en total fueron cinco teniendo el último, durante el imperio de Iturbide la calidad de Mayordomo Mayor del servicio del Emperador. Establecida la república en 1828, las extensas propiedades del Marqués de Aguayo comprendidas en la región de Coahuila y Durango de la Laguna pasaron por compra al dominio de Don Melchor Sánchez Navarro rico heredero de Don José Miguel Sánchez Navarro fundadores del imponente dominio territorial de los Sánchez Navarro. Por disposición testamentaria los bienes de Don Melchor adquiridos del marquesado de Aguayo pasaron a sus herederos Don Jacobo y Don Carlos Sánchez Navarro quienes se obligaron a pagar a los descendientes del Marqués radicados en España, la cantidad de \$30,000.00 que don Melchor había quedado adeudando por la compra de esos terrenos.

Cuando en el año de 1848 fue exigido el pago de esa cantidad \$30,000.00, los hermanos Jacobo y Carlos Sánchez Navarro vendieron parte de las tierras que bastasen para cubrir la deuda habiéndolo sido los compradores Don Leonardo Zuloaga y Don Juan Ignacio Jiménez que así adquirieron en mancomún y pro indiviso las tierras que estaban trabajando en arrendamiento y que formaban parte de la enorme Hacienda San Lorenzo de la Laguna.

Los señores Zuloaga y Jiménez deciden terminar la pro indivisión de su copropiedad San Lorenzo de la Laguna, y lo hicieron sin dificultad alguna porque de hecho ya habían optado por repartirse la tierra como sigue: la margen izquierda del Río Nazas que incluía

Santa Rosa hoy Gómez Palacio, San Fernando hoy Lerdo, y las extensas tierras hasta Bormejillo, Dgo.; para Juan Ignacio Jiménez; las tierras comprendidas en la margen derecha del Río Nazas, rancho El Torreón, San Antonio de los Milagros luego El Coyote, Las Vegas de Marrufo luego Matamoros para Don Leonardo Zuloaga.

Don Leonardo, vizcaíno muy trabajador y de asombrosa capacidad administrativa, cuando llegó a estas tierras compró la Hacienda Santa Ana de Hornos a la que convirtió en un emporio de productividad y riqueza, trayendo la felicidad de la gente que dedicaba y vivía del trabajo de la tierra; luego casó con Doña Luisa Ibarra copropietaria de la Hacienda San Lorenzo de Parras, consolidando su propiedad por haber liquidado Don Leonardo a las coherederas de Doña Luisa su parte hereditaria. Don Leonardo tenía la protección del gobernador de Nuevo León y Coahuila, Don Santiago Vidaurri, que por lo demás no la necesitaba porque era en su trato muy leal y generoso. Sin embargo el peón de Don Leonardo, Jesús González Herrera, formó un grupo que se posesionó de la Laguna de Marrufo, formando un casco de población del cual nació la Villa de Matamoros, sancionada en 1864 por Don Benito Juárez en gratitud a que sus habitantes encabezados por Jesús González Herrera guardaron en la Cueva del Tabaco los documentos y archivos de la Nación durante la peregrinación de Juárez a Chihuahua con motivo de la invasión francesa que duró de 1862 a junio de 1867.

Don Leonardo Zuloaga había enviado a estas tierras un administrador muy competente, Pedro Santa Cruz, para que construyera una casa para guarecer a empleados y labriegos, y construyó una torrecita de adobe y carrizo a fin de que se vigilara la construcción de una presa para las aguas del Río Nazas por ahí en una parte que ahora es la Col. Moderna, llamando a esta presa del Carrizal, presa que vonía a garantizar un sistema de cultivo. A esa pequeña torre se le llamó "Torreón" y al solar de cultivo rancho El Torreón.

En una avenida fuerte de nuestro padre Nazas en 1858 arrastró a la presa del Carrizal y a la pequeña torre del Torreón que le daba nombre al rancho cultivado. Don Leonardo mandó construir otra presa con el nombre de "Coyote" pero ya de piedra,

ladrillo y mezcla. Era necesario esta presa para desviar agua del Río Nazas a garantizar los cultivos de San Antonio de los Milagros El Coyote” y las labores que comprendía esa hacienda en las que se incluía el rancho el Torreón; así nivelaba la justa distribución de las aguas del Nazas que en su margen izquierdo tenían las presas de San Fernando y Santa Rosa para encaminar las aguas a las heredades de la propiedad de Juan Ignacio Jiménez.

Este hombre Don Leonardo, a quien se debe el nombre y nacimiento del rancho El Torreón, murió en 1865 dejándolo como única heredera de sus bienes a su esposa Doña Luisa Ibarra de Zuloaga que se quedó al frente de los inmensos negocios agrícolas de su finado esposo.

Don Andrés Eppen construyó en 1879 la casa grande, como se denominaba a las fincas donde habitaban el dueño del rancho, el administrador y principales colaboradores y que servía también para guardar aperos, semovientes y los productos agrícolas. En esta casa grande fue levantada en su esquina suroeste una torrecita que llamó Torreón, con almenas y merlones, en recuerdo del que levantó Zuloaga y que dió nombre al rancho, para vigilar los adelantos de la presa “El Coyote”. El Torreón permaneció donde está y ahora es propiedad de la ciudad por donación que de él hizo Don Antonio Morales Barrera, siendo también de la ciudad la propiedad de un solar de 379.18 Ms.2 que le donó la Sra. Herminia Velázquez de Alarcón para que en él se edificara una Plaza Cívica, como así se hizo. La adquisición del Torreón se hizo durante la administración del Lic. Manlio Fabio Gómez Uranga Presidente Municipal período 1985-87 y la adquisición por donación de terreno para edificar la Plaza Cívica se hizo durante la administración del Lic. Heriberto Ramos Salas. A nuestra ciudad nada le costó; el PAPRO dirigido por Donaldo Ramos Clamont y Emilio Herrera Muñoz apoyó los gastos y el trabajo de mi parte fue gratuito.

Torreón creció en forma asombrosa; el rancho El Torreón tomó el nombre de Congregación Torreón en 1883 cuando llegó la vía del ferrocarril central que nacía en México, D. F. y terminaba en Cd. Juárez, antes paso del Norte; luego tomó el nombre de

Estación Torreón en 1888 cuando el ferrocarril central se cruzó en esta población con el internacional que venía de Piedras Negras, vía Paredón y conectaba con el de Monterrey. Este cruce de las vías fue decisivo en la importancia económica para nuestra región porque se intensificó el cambio de mercancías de las distintas regiones productoras de las mismas y que motivó la creación de casas bancarias. Así fue que cinco años después del cruzamiento de la vía, Torreón ascendió a la clasificación de Villa en 1893 mediante Decreto del 24 de febrero de ese año expedido por el Gobernador José María Garza Galán pero que no se dio cumplimiento sino hasta el 25 de septiembre del propio año por el Gobernador José María Múzquiz que sustituyó a Garza Galán. Nada podía detener la ascensión de la Villa, logrando territorio propio, que se desmembró del Municipio de Matamoros, con una extensión de 1,948 Kilómetros². El Estado de Coahuila tiene 151,571 K². de extensión y la República Mexicana 1'967,183 K². más sus islas.

En 1907, 15 de septiembre Torreón fue erigido en ciudad, siendo Gobernador del Estado el Lic. Miguel Cárdenas, Jefe Político Don Juan Castellón y el Señor Rafael Aldape Quiroz su primer Presidente Municipal. En Torreón se reflejó la política del gobernador Lic. Miguel Cárdenas, clasificado como Rayista previendo la sucesión de Don Porfirio Díaz siendo también Rayista Don Rafael Aldape Quiroz que fue reelecto para el año de 1908. Quiero recordarles que el período de Presidencia Municipal fue de un año hasta 1919, de dos años hasta 1943, de tres años hasta 2005 y desde 2006 el período es cuatro años.

El transporte de personas y mercancías entre. Torreón, Gómez Palacio y Lerdo se agudizaba cuando el padre Nazas nos regalaba con succulentas avenidas cargadas de limo y esperanza; entonces era imposible ir a Gómez a no ser por ferrocarril a partir de 1883 que se inauguró la comunicación del ferrocarril central; de Gómez a Lerdo la comunicación era fatigosa pero accesible en aquellos caminos malos.

Un grupo de empresarios pensó en el establecimiento de un ferrocarril que comunicara las tres ciudades mediante el

tendido de un puente sobre el Río Nazas adecuado, y ocuparon los servicios del Lic. Manuel José Othón que había venido a radicarse a estos lugares desempeñando el cargo de Juez Mixto de Lerdo; este inmenso poeta potosino obtuvo en septiembre de 1898 las concesiones correspondientes a los estados de Durango y Coahuila para establecer el tranvía “de Lerdo a Torreón” que comenzó siendo arrastrado por mulas pero dado su gran éxito económico y social la empresa lo electrificó. Después de Méxicom D. F. fue la primera en contar con tranvías eléctricos, de inmediato y dada la prosperidad del negocio se establecieron circuitos tranviarios dentro de la ciudad de Torreón que fueron en número de cuatro. Como curiosidad les digo que el precio del transporte de Torreón a Gómez Palacio era de doce centavos en primera y de seis centavos en segunda: de Gómez Palacio a Lerdo igual y de Torreón a Lerdo veinticuatro centavos en primera y doce centavos en segunda.

DECRETO DEL H. CONGRESO DEL ESTADO DE COAHUILA DE ZARAGOZA POR EL QUE SE ERIGE EN VILLA CON EL NOMBRE DE “EL TORREON” LA POBLACION DE ESTE NOMBRE UBICADA EN EL MUNICIPIO DE MATAMOROS DE LA LAGUNA.

“José María Garza Galán, Gobernador del Estado Libre, Independiente y Soberano de Coahuila de Zaragoza, a sus habitantes, sabed:

Que el H. Congreso del mismo ha expedido el siguiente Decreto:

El XII Congreso Constitucional del Estado Libre, Independiente y Soberano de Coahuila de Zaragoza Decreta:

Número 520

Artículo 1o.- Se erige en Villa con la denominación de “El Torreón” la población de este nombre ubicada en el Municipio de Matamoros de la Laguna.

Artículo 2o.- Los términos jurisdiccionales de nuevo Municipio serán: Por el norte, la Hacienda de La Concepción; por el Oriente, el cuadro de Matamoros; por el sur y el poniente, las líneas divisorias con el vecino estado de Durango.

Siguen los Artículos 2o., 4o. y 6o. y termina el Decreto así:

Dado en el Salón de Sesiones del Congreso del Estado, Saltillo, 24 de febrero de 1983. Antonio Garza Zertuche Diputado Presidente; Julio Martínez, Diputado Secretario; J. J. Rosas Diputado Secretario.- Imprímase, comuníquese y obsérvese.- Saltillo 25 de febrero de 1893.- José Ma. Garza Galán.- G. Valerio, Secretario”.

Este Decreto aplazó su cumplimiento hasta el 25 de septiembre de 1893 siendo el gobernador entonces el Lic. José Ma. Múzquiz que sustituyó a Garza Galán y designando el primer Ayuntamiento presidido por Don Antonio Santoscoy. El Primer Presidente de elección popular fue el C. Corl. Carlos González Montes de Oca.

LA VILLA DE TORREON SE ELEVA A CIUDAD

Dado el crecimiento y desarrollo que con toda rapidez se ha operado en todos los ramos de la riqueza pública de la floreciente Villa de Torreón, y la importancia que ha adquirido la población por sus magníficos edificios modernos, sus grandes transacciones en la banca, el comercio y la agricultura; la facilidad de los medios de transporte, como uno de los mejores centros ferrocarrileros, al cual afluyen tantos inmigrantes de todas partes atraídos por las empresas industriales establecidas o que puedan radicarse con éxito; el Ejecutivo de mi cargo, que conoce los elementos con que cuenta el Municipio y ha tenido la oportunidad de ver la altura a que ha llegado aquel emporio de negocios, cree conveniente que se eleve la precitada Villa a la categoría de ciudad, y así se permite iniciarlo a esa H. Cámara, esperando se sirva al efecto expedir el decreto respectivo, como un estímulo al adelanto y progreso llevado a cabo por los habitantes de aquella importante localidad. Reitero a ustedes las seguridades de mi consideración más atenta y distinguida.- Libertad y Constitución.- Saltillo, 7 de junio de 1907.- Miguel Cárdenas.- Rúbrica. Secretario, Melchor G. Cárdenas. Rúbrica.

DECRETO DEL H. CONGRESO DEL ESTADO DE COAHUILA DE ZARAGOZA DE FECHA 13 DE JULIO DE 1907 POR EL QUE SE ERIGE EN CIUDAD A TORREON.

MIGUEL CARDENAS, Gobernador Constitucional del Estado Libre y Soberano de Coahuila de Zaragoza a sus habitantes, sabed:

Que el H. Congreso del mismo, ha decretado lo siguiente:

El XIX Congreso Constitucional del Estado Libre, Independiente y Soberano de Coahuila de Zaragoza, decreta:

ARTICULO 1o.- Se erige en ciudad, con la denominación de “Torreón”, la Villa de este nombre, del Distrito de Viesca.

ARTICULO 2o.- La promulgación de este decreto tendrá lugar el día 15 de Septiembre próximo.

Dado en el Salón de Sesiones del H. Congreso del Estado.- Saltillo, Julio 12 de 1907.- Encarnación Dávila, Diputado Presidente.- E. A. Rodríguez, Diputado Secretario.- S. Cárdenas, Diputado Secretario.

AREA CULTURAL

Cuando Torreón era colonia se estableció una escuela pública en el casco de la Hacienda El Torreón y cuando se elevó a la categoría de Villa en 1893 se aumentaron tres más, todas oficiales. Un profesor muy nombrado y famoso a principios del siglo fundó en 1898 el Instituto Hidalgo, escuela particular que impulsó al profesor José Gálvez que tenía la fama de ser el educador más inteligente de su tiempo, a establecer el Colegio Torreón, (después su Director fue Teodoro Verastegui) que ocupó el casco de la hacienda del mismo nombre pues pronto los alumnos hicieron necesario ese espacio, así que cuando Torreón tomó el rango de ciudad había cuatro escuelas oficiales y dos particulares. Pero así como en forma vertiginosa fue creciendo la ciudad y su infraestructura, y se multiplicaron los fondos económicos, también creció la necesidad de educación; nuestro pueblo, proclive al aprendizaje, con la conciencia de saber más para vivir mejor, fue en forma natural demandando el establecimiento de nuevos Centros Educativos.

Entre las escuelas particulares destacaban: “Instituto Juan Antonio de la Fuente” establecido por mis tías Srita. Ana del Bosque Rodríguez, en 1917 se ubicó donde había estado la Presidencia Municipal, frente al hoy Hotel Río Nazas por la Av. Morelos y luego cuando en 1921 la Presidencia Municipal dejó el edificio que ocupaba que sigue en pie y en perfectas condiciones y que está ubicado al lado poniente del Hotel Calvete por la Av. Juárez, pasó a ocuparlo aprovechando la oportunidad de que mi padre era apoderado de Miguel Robledo dueño del edificio. “Colegio Modelo” estaba ubicado en la calle Falcón entre las avenidas Morelos y Juárez acera poniente, su profesora la Srita. Josefina Sánchez “Finita” tenía fama de buena maestra y de carácter con lo cual logró alumnado numeroso. “El Verbo Encarnado”, escuela confesional a cargo de religiosas, tenía fama de buena enseñanza pero no era mixta como las anteriores, sino para niñas, estaba ubicada en la esquina noroeste de Morelos y Calzada Colón, de ahí se cambió al edificio que fue del “Hospital Americano” lugar en que se levanta el edificio del I.S.S.T.E. con el nombre de “La Paz”. “Colegio Montessori”, ubicado en la esquina suroeste de la Av. Morelos y

la calle Zaragoza, era también de enseñanza de niñas y niños. “Colegio Elliot” ubicado por la Av. Morelos acera norte entre las calles Ildefonso Fuentes y Leona Vicario, gozó de mucho prestigio por su profesorado y su enseñanza laica como en las escuelas oficiales. “Colegio Alfonso XIII” a cuyo frente estaba Don Benito Garrido Hueto, español de Alaba, vino a la Laguna trabajando para la casa “Arocena” de la que se separó en 1927 para crear este colegio ubicado en la Av. Morelos en el lugar donde fue ocupado por los Caballeros de Colón, en su acera norte entre las calles Ramos Arizpe y Juan Antonio de la Fuente.

ESCUELAS PRIMARIAS OFICIALES.- “El Centenario” que lleva su nombre por haber sido creada, en el lugar actual, en 1910 “Centenario de la Independencia de México”, escuela muy prestigiada por la calidad de su enseñanza, su disciplina y la formación moral de sus alumnos; esta escuela era para varones. “Escuela Alfonso Rodríguez” exclusivamente para niñas, ubicada en la esquina sureste en el cruce de la Av. Matamoros y calle Falcón; también de mucho prestigio y famosa por ser su patio cancha oficial para los encuentros de basquetbol; se levantó en 1919. “Escuela Benito Juárez” construida en 1909, ubicada en la esquina suroeste de la Av. Allende y calle Ildefonso Fuentes, se decía en aquel tiempo que tenía fama de tener la mejor directora y profesorado. “Escuela Amado Nervo” inaugurada en 1922 por el Lic. José Vasconcelos, Secretario de Educación en el gobierno del Presidente Álvaro Obregón. En 1930 y 31 se crearon las escuelas Álvaro Obregón y Coahuila que vinieron a satisfacer necesidades educativas en barrios muy poblados al sur de la ciudad.

ESCUELAS DE COMERCIO.- “Escuela Comercial” del Profr. Enrique C. Treviño ubicada en la Av. Matamoros acera norte frente a la construcción de la antigua Presidencia Municipal (donde se encuentra ahora la actual); esta escuela la prohió la Cámara de Comercio por lo que tomó el nombre de Escuela de Comercio de la Cámara de Comercio; fue venero de muchos especialistas contables cuya actividad vino a llenar el hueco que lamentaba Torreón y a satisfacer la demanda que había en el comercio de la época de los veinte, y también famosa por su cancha de basquetbol, asiento oficial de los juegos de liga.

LA ESCUELA PREPARATORIA DE LA LAGUNA.

Mi padre cursó sus estudios preparatorianos en el Glorioso Colegio Civil del Estado de Nuevo León fundado en el año de 1857 en la Capital de aquel Estado, Monterrey, y que desde luego, al igual que el queridísimo y venerado Ateneo Fuente en la Capital de nuestro Estado de Coahuila, Saltillo, gozan de gran prestigio que aún perdura y que a través del tiempo se acrecenta por la calidad moral y profesional de sus maestros, la disciplina material y espiritual que se imprime a los alumnos y el esfuerzo de tener al día laboratorios y bibliotecas. Tanto el Ateneo de Saltillo como el Colegio Civil de Monterrey han seguido en línea paralela, siempre ascendente en su esfuerzo por una cabal decencia que les ha valido ser considerados en el mundo intelectual como los baluartes de la Cultura Nacional en el Norte.

A mi hermano mayor, Jesús Mario del Bosque Villarreal, lo envió mi papá a Monterrey cuando terminó su primaria en la Escuela de mis tías, Instituto Juan Antonio de la Fuente, para que estudiara su preparatoria en el Colegio Civil del Estado, y lo mismo hizo con mi hermano César Augusto del Bosque Villarreal.

Era una inquietud, que luego se convirtió en dolor constante, la que mi padre padecía cuando razonaba sobre la injusticia social y económica que hacía que otros muchachos, tan aptos, capaces, o más que sus hijos, terminaran sus ambiciones de estudio y sus ilusiones de llegar a ser, por no tener capacidad económica para salir de la ciudad a buscar en las que disfrutaban de estudios preparatorios las vías de realizar sus propósitos de conocimiento.

“¡Qué pena, decía mi padre, que solo los hijos de los que tenemos un peso puedan estudiar!”. “Es necesario, seguía diciendo, crear una escuela preparatoria para que aquí, en Torreón, continúen sus estudios los egresados de la primaria para luego seguir adelante con la educación profesional. Si logramos establecer una escuela preparatoria en Torreón, me propondré que nadie se quede sin los estudios

preparatorios porque así, terminando estos, ya los muchachos serán hombrecitos que puedan ganarse la vida por sí mismos en las ciudades donde haya estudios profesionales". Era un hermoso sueño...

No fue posible que en 1926 quedara formalizada la creación de la Preparatoria, razón por la cual hube de seguir los pasos de mis hermanos y mi papá me mandó a Monterrey, Nuevo León, al Colegio Civil del Estado. Ello fue un acicate para que mi padre y su grupo duplicaran empeños y formaran la actividad para que no pasara un año más sin que disfrutara nuestra ciudad, y después toda nuestra región de una escuela preparatoria.... Y se integró un grupo compacto de hombres cultos que sentían la carencia del centro docente y que al propio tiempo tenían hijos en edad de requerir, en un año más, iniciar estudios preparatorios y así fue que el Doctor Juan Farrill, el Doctor Miguel de los Cobos, el Ingeniero Henry H. Crabtree, el profesor Eutimio Calzado, Santiago Villasol, el Ingeniero del Real Alfarero, el Doctor Adolfo Mondragón se volcaron entusiastas en el apoyo a mi padre para echar andar la preparatoria. Celebraban juntas dos veces a la semana, martes y viernes, en las oficinas del Club Recreativo Neoleonés, ubicado en la Calle Falcón, acera Oriente entre las avenidas Juárez y Morelos y por cierto que el edificio era de Don Ciro Meléndez, que a un precio simbólico lo rentaba para el objeto del lugar común de recreo de los neoleonenses vinculados al Club. El doctor Juan Farrill, era muy estimado y apreciado por su conducta, su carácter serio, su elocuencia y su sapiencia reconocida en la Universidad Nacional, sirviendo sus amistades para que el Departamento de Extensión Universitaria, que fundó el Licenciado José Vasconcelos cuando fue su Rector, prometiera prohijar la escuela si se hacía lo conveniente. Mi padre habló con aquel joven Director Gerente de "El Siglo de Torreón", Antonio de Juambelz y éste, siempre dispuesto a promover y apoyar en el periódico las causas nobles y fundamentales, prometió ayuda para la realización de esta monumental obra cultural que vendría a beneficiar no solamente a Torreón,

sino a toda la Comarca Lagunera; su ayuda fue decisiva porque promovió encuestas, multiplicó entrevistas, y abrió una suscripción pública para formar una base mínima patrimonial para el inicio del ciclo lectivo; y las personas, unas por desprendimiento, otras por la conciencia de la magnitud de la obra, y muchas más por la vanidad de ver su nombre impreso en el periódico con la cifra del óbolo, respondieron en tal forma que para Agosto de 1927 “El Siglo” reunió diez mil pesos que fueron entregados en ceremonia especial, al Tesorero del grupo, Santiago Villarreal, que era a la sazón Gerente de un negocio de compra-venta de algodón llamado “Figueroa y de la Mora”; desde luego no faltó alguna persona negativa como el General Manuel Pérez Treviño, Gobernador del Estado, que en una entrevista que le hizo el “Siglo de Torreón”, (junio 1927) manifestó no creer necesaria la creación de una preparatoria y sí, la creación de una escuela de Artes y Oficios....¡Como si las creaciones culturales se excluyeran! En cambio Rafael P. Narro Ex-Director del Ateneo Fuentes, apoyó sin reserva la obra y fue una ayuda muy valiosa para el grupo y en lo particular para mi padre que lo presidía y aglutinaba.

En julio de 1927, mi hermano Mario convertido en ayudante del doctor Farrill para éste objeto, y valido de las amistades que había hecho en la Facultad de Derecho en México, D. F., acompañó al doctor Farrill al Departamento de Extensión de la Universidad Nacional de México (se logró la autonomía hasta 1929 con el Presidente Portes Gil), y recibieron la grata noticia de que dicho departamento había aceptado el proyecto de la Escuela Preparatoria de la Laguna ¡y la prohijaba!.

Se inician los cursos: Así que el 1o. de Septiembre de 1927 se iniciaron los cursos de la escuela Preparatoria de la Laguna estableciéndose en la avenida Morelos número mil quinientos once, edificio que había sido de los Caballeros de Colón pero la ceremonia de inauguración no se llevó a cabo sino hasta el día quince de septiembre de 1927 organizándose al efecto un festival literario musical en el Teatro Princesa al cual asistieron el

Presidente Municipal, el querido amigo Don Nazario Ortiz Garza, y el General Manuel Pérez Treviño, Gobernador del Estado, que una vez fundada la escuela la ayudó en la medida de su capacidad económica y le dio todo el apoyo que el incipiente centro docente requería.

Y la Preparatoria de la Laguna cumplió los fines para los cuales fue concebida su creación; y pudieron seguir sus estudios, una vez terminada la primaria, miles de alumnos de los cuales voy a citar a unos cuantos que abarcan de 1927 a 1931; Alvaro Rodríguez Villarreal, médico; María Teresa y Alicia Rodríguez Villarreal; Salvador Sánchez y Sánchez, quien se recibió de abogado habiéndolo sobresalido en esta profesión en forma relevante, y que en un rasgo que mucho lo honra, aprovechando su estancia de once meses como Presidente Municipal de Torreón en 1963, quitó el nombre a la antigua avenida Estadio y le puso por nombre “Avenida del Maestro Licenciado Jesús María del Bosque”, y a la entrada de Torreón Jardín, por la misma avenida, levantó un busto, en bronce, de mi padre, el cual posteriormente el Ayuntamiento 1979-1981 que presidí, lo cambió al atrio de la Biblioteca Municipal que en la Alameda Zaragoza construyó este Ayuntamiento, quedando así honrada la memoria del inolvidable maestro; Antonio Estrada, que posteriormente se recibió de Abogado y fue Director del Periódico “Independiente” de Saltillo, Coah., Aurelio Anaya, Juan Antonio González, Francisco Vargas de León, luego médico; Carlos Arriaga, Jorge Orvañanos, luego abogado; Alfredo Bichara, abogado; Aurelio Rodríguez, Odontólogo; Gregorio Ramírez Valdez, médico cirujano; Agustín Reyes Rodríguez, Abogado; Roberto Gutiérrez Camino, abogado; Bulmaro Valdez Anaya, Q.B.F.; Cristóbal Monsiváis, ingeniero mecánico electricista; Magdaleno Landeros, abogado; Alberto Cepeda, médico; Aurelio Chávez de los Santos, médico; Gonzalo RAeyes Gamboa, médico; Agustín Gurza, médico; Jorge Siller Vargas, médico; Manuel Ramírez Mijares, médico; José Ramírez Mijares, abogado; Alfonso Garibay Fernández, médico; José Benavides Pedroza, banquero; Ricardo Velázquez, banquero; Hugo A. del Bosque

Villarreal, médico psiquiatra; Carlos Mireles, médico; Eutimio Calzado Buantello, médico; Guillermo y Luis Weckman, ingenieros; y de generaciones posteriores Manlio Herrera Madrigal, abogado; Humberto Ramos, abogado; Fernando Medina Gómez, médico; Alonso Gómez Uranga, comunicador; Federico Saldaña Sotomayor, médico; Roberto Saldaña Sotomayor, abogado. Y sería una lista de nunca acabar la mención de todas aquellas personas que aprovechando el puente que constituyó la escuela Preparatoria de la Laguna entre la primaria y la profesional, y es orgullo y satisfacción legítima el que algunos egresados de la escuela figuren en forma prominente en puestos Públicos Administrativos y Judiciales, y destaquen en el mundo de las investigaciones científicas, en el artístico y en términos generales en el ámbito sin fin de la actividad cultural.

Causó honda tristeza su disolución pero que era necesaria porque habiendo cumplido los fines para la cual fue creada, no tenía mas base de sustento económico que la generosidad de mi padre que escogió el último domicilio porque mi madre no cobraba renta.

Con los años se creó una Escuela Oficial: La Preparatoria Venustiano Carranza y una Escuela Preparatoria de paga: "Carlos Pereyra" ambas escuelas con buenos laboratorios y con capacidad y cupo de enseñanza como para satisfacer las demandas escolares de su tiempo; y luego el Instituto Francés de Gómez Palacio y otras más, razón por la cual y a la edad de setenta y tres años que tenía mi padre, Director de la Escuela Preparatoria de la Laguna desde su fundación, y viendo que la gente pobre a la que tanto ayudaba tenía asegurada su educación en las escuelas Oficiales y los pudientes en las escuelas de paga, entregó a la Escuela Oficial Vanustiano Carranza los archivos de la Preparatoria y sostuvo y defendió hasta su muerte que fue el diecinueve de Enero da 1951.

Vive el recuerdo del Maestro "Chumita" en la legión que fueron sus alumnos y queda en el recuerdo de "Aquel Torreón" un hombre todo bondad, generoso desprendimiento y forjador de Patria....

LOS BANCOS

Como la economía de la Comarca era esencialmente agrícola y no había empresas bancarias en número suficiente ni con capacidad de numerario para satisfacer la demanda de los agricultores, muchas empresas mercantiles de México, Monterrey y Puebla, para asegurarse la provisión anual de algodón para las industrias de Hilados y Tejidos con las cuales estaban conectadas y que les surtían mercancía para su venta, realizaban en la Laguna y esencialmente en Torreón, contratos de compra-venta, al tiempo, de algodón y al efecto celebraban contratos de habilitación y avío y refaccionarios con los agricultores que de esa manera eran apoyados en sus intervenciones agrícolas por fuentes distintas a las Bancarias.

Los Bancos de aquel Torreón eran; Londres y México, S. A., que estaba ubicado en la esquina noroeste de avenida Hidalgo y calle Valdés Carrillo donde después fue Banco de México, S. A., y tenía importante movimiento de préstamos y descuentos y operaciones de depósito. En un tiempo también se instaló en el edificio que antes fue, el “Banco Chino”, construido por Wah Yick y Cía., en la esquina sureste en la avenida Juárez y Valdés Carrillo, que ya mencioné y que promovió la creación de la Compañía de Tranvías, junto con otros inversionistas, y que hacía el recorrido a Gómez Palacio y Lerdo.

En el edificio Wah Yick y Cía., antiguamente el “Banco Chino”, se estableció una casa Bancaria cuyo propietario fue Don Celso Garza González, neoleonés llegado a Torreón en plan de lucha y que logró hacer una fortuna importante que le permitió destacar en toda la Comarca. Don Celso era un hombre muy inteligente, ágil, malicioso y con una intuición comercial que lo hubiera hecho destacar, si hubiera vivido en estos tiempos, en forma más prominente que como lo fue. Cuando la Revolución de 1929 que los Escobaristas saquearon a éste y a otros Bancos, Don Celso Garza González, quedó materialmente sin dinero porque se dedicó a pagar a todos sus depositantes, peso por peso.

Banco Algodonero Refaccionario, S. A.; Como antecedente de este Banco diré que los agricultores de la Comarca Lagunera se

reunieron e integraron la “Caja de Préstamos para Obras de Crédito y Fomento de la Agricultura, S. A.”, quienes lograron incrementar sus negocios con préstamos refaccionarios a los propios socios, extendiendo luego su crédito a personas extrañas. Obtenida la concesión constituyeron el “Banco Algodonero Refaccionario, S. A.” cuyos Gerentes durante muchos años fueron Don Ricardo Blázquez y don Pedro Torres Sánchez, el mayor de la familia de Don Pedro Torres Saldaña a cuya muerte Don Pedro manejó la Sucesión que comprendía muchos cientos de hectáreas; Don Pedro, hombre rico y capaz, manejó con mucho éxito este Banco a pesar de los problemas que había dejado la Revolución y disfrutaba de una estimación general por su bonhomía. Conocí a sus hermanos Rodolfo, Manuel, José, Ángel, licenciado Enrique, que en tiempo de la Presidencia de Don Miguel Alemán y por haber sido su compañero en la Escuela Nacional de Jurisprudencia, fue Gobernador del Estado de Durango y a quien moncionó como gran jugador de Jai-Alai y a Emilio, y de sus hermanas a Margarita que se metió a monja, Matilda y María Teresa que casó con un doctor de apellido Cadavall.

Este Banco Algodonero Refaccionario, S. A., por allá de 1935 o 1936, vendió la concesión que adquirió Anderson & Clayton, S. A., y formó un Banco con el nombre de Banco Mexicano Refaccionario, S. A., el cual fue instalado en la esquina suroeste del cruce de las Calles Valdés Carrillo y Avenida Juárez, habiéndolo comprado esa esquina a los sucesores de Don Baldomero Ezquerro, esquina que se dedicaba al negocio de cantina llamado “Salón Madrid”, donde muchas veces tuvo el gusto de jugar dominó con Don José Q. de Miranda, Gerente del Banco Nacional de México, S. A., Don Julián Blaguno, propietario de la Ganadería “Torrecillas” y con Alfredo de la Parra, hermano de la esposa del señor De Miranda, siendo continuo observador un charro muy típico y apreciado en la Región Lagunera y agricultor de cepa: Don Darío Orduña; Anderson & Clayton, S. A., arregló la esquina e instaló ahí el Banco Refaccionario, S. A., nombrando Director a un ciudadano muy querido de los torrejonenses: Tomás Zertuche Madariaga, hijo de Don Tomás Zertuche Treviño, quien en unión de Doña Carolina Madariaga, procreó los

siguientes hijos: José, que fue arteramente asesinado en Cuencamé, Durango, en 1945, Fernando y Antonio, de hombres; y de mujeres, Ema, Carolina, Mae y Dora, hermosa familia de la que a su vez ha habido descendencia cuya conducta enorgullece a la Sociedad Lagunera. Este Banco Mexicano Refaccionario, S. A., pasó la Concesión al Sistema de Bancos de Comercio de Don Manuel Espinoza Iglesias, edificando la preciosa construcción que ahí se encuentra y de cual Banco no habló, por ser ya historia contemporánea.

Banco Nacional de México, S. A.: Estaba situado donde actualmente se encuentra, esquina noreste del cruzamiento de la avenida Hidalgo y calle Valdés Carrillo; este Banco tenía el prestigio que ha guardado de ser austero, sólido, conservador y bien administrado y a cuyo frente en calidad de Gerente de la Sucursal Torreón estaba Don Heliodoro Dueñez, que antes había sido Gerente del Banco de Londres y México, S. A., padre del ingeniero Antonio Dueñes Orozco, técnico de prestigio reconocido en hidráulica, quien habiendo casado con la señora Carmela Zurita, hubieron entre otros hijos, al ingeniero Antonio Dueñez Zurita, Jorge y Ricardo de los propios apellidos que heredaron de su padre el amor a Torreón y el deseo de impulsar la industria, ya que el ingeniero Antonio fue pionero de la Industria de implementos Agrícolas que sus hijos han impulsado hasta llegar a ser exportadores al extranjero de sus artículos, y pilares fundadores, sobre todo Jorge, de la gran Ciudad Industrial de Torreón, con el apoyo valiente y decidido del Profesor Oscar Flores Tapia, cuando fue Gobernador de nuestro Estado; por ello el Ayuntamiento que presidió en Torreón 1979-1981, hizo que en el mural de la historia de Torreón, instalado en la nueva Presidencia Municipal promovida por aquél y erigida por el Gobernador Flores Tapia, figurara el retrato, en pintura del ingeniero Antonio Dueñes Orozco. A Don Heliodoro Dueñes hombre de una vasta cultura y de sólidos reconocimientos bancarios y financieros, lo traté muy poco ya que más bien traté a su consuegro, padre de la señora Carmela Zurita, licenciado José Zurita. Siguió al frente del Banco, cuando se retiró Don Heliodoro, José Q. de Miranda, padre de un hombre muy querido en Torreón. “El Chato Miranda”, de quien puedo

asegurar que solo su esposa y yo sabemos que se llama Moisés. Don José Q. de Miranda, fue un hombre emprendedor e impulsor de la incipiente industria torreonense y patrocinador de eventos en pro de la comunidad. En este banco trabajaban de cajeros, Fernando Zertuche Madariaga a quien ya mencioné y Braulio Fernández Aguirre, hijo de Don Braulio de San Pedro de las Colonias y a quien todavía no le picaba el gusano de la política que lo heredaba de su tío Don Antero Fernández, mandamás de San Pedro de las Colonias, y hombre con una sensibilidad política que le transmitió en forma íntegra a su sobrino Braulio quien con el tiempo llegó a ser Presidente Municipal de Torreón, y posteriormente Gobernador del Estado de Coahuila, amén de haber desempeñado otros cargos públicos y en todos los cuales actuó con gran capacidad, energía y honradez acrisolada por lo cual es muy solicitado y respetado.

“Banco de la Laguna, S. A.”; Antes de que se constituyera en Sistema Bancario el crear Sucursales en distintas partes de la República, de una matriz siempre radicada en la capital de la República, Había en los Estados, en sus capitales y en sus principales ciudades, Bancos que pudiéramos llamar locales, con capital aportado por gentes de cada lugar y consejos de administración y funcionarios escogidos y seleccionados de entre los socios, y algunas veces aunque no lo fueran, con tal de que tuvieran notoria reputación y capacidad económica y prestigio social; a esta especie de Bancos perteneció el Banco de Jalisco, S. A., el de Chihuahua, S. A., el de Coahuila, S. A., y aquí en la Comarca Lagunera, el Banco Algodonero Refaccionario, S. A., que ya mencioné y desde luego, en forma prominente, el Banco de la Laguna, S. A., Torreón se fundó como ciudad el quince de septiembre de 1907, año en que se construyeron los edificios del “Casino de la Laguna” y el hermosísimo edificio que está en su derecha y que hace esquina con la calle Cepeda en la parte suroeste; este precioso edificio se dedicó en su parte baja a albergar precisamente al Banco de la Laguna, S. A. y en sus pisos segundo y tercero, para casas habitación con servicio privado de elevador (novedad para aquel tiempo); esta sociedad bancaria se constituyó el catorce de diciembre de 1907, ante el Notario Público Félix N. Rodríguez, de esta ciudad, al amparo de una

concesión otorgada por la Secretaría de Hacienda y Crédito Público a los señores don Juan F. Brittingham, don Luis Gurza y licenciado don Praxedis de la Peña, abuelo del señor Mauro de la Peña Garza, actual hombre de empresa, siendo la fecha de concesión el dieciseis de octubre del mencionado año de 1907; se fijó como capital social de seis millones de pesos (¡de aquéllos!) de los cuales se exhibió la mitad a la firma de la escritura, cubriéndose posteriormente exhibiciones que se decretaron hasta completar la cantidad de cuatro millones ochocientos mil pesos. Este Banco atendió y despachó sus negocios en forma normal hasta que, a mediados de 1913, y debido a las convulsiones revolucionarias, los directores de la Institución cambiaron su residencia mientras que normalizadas las acciones vitales, regresaron en septiembre de 1918 a la ciudad. Como desde el veintiséis de febrero de 1918, la Secretaría de Hacienda rescindió la concesión como Banco Refaccionario, esta Institución ya sin concesión y simplemente como Sociedad Anónima, trabajó en operaciones bancarias. Posteriormente obtuvieron nuevamente la concesión como Banco Refaccionario porque la Comisión Monetaria (precursora del Banco de México, S. A.), tomaba el papel agrícola en redescuento en forma tal que permitía al Banco contar con más disposición de dinero para sus fines sociales. El veintinueve de septiembre de 1924, el Ejecutivo de la Unión, entonces el General Álvaro Obregón, expidió una ley especial sobre Bancos Refaccionarios y el veinticuatro de diciembre del propio año, la Ley General sobre Instituciones de Crédito y Establecimientos Bancarios, los Directores del Banco optaron por regresar, como ya expuse, nuevamente a Banco Refaccionario de Concesión por la conveniencia económica antes expresada, habiéndose protocolizado el Acuerdo del nuevo cambio de nombre de Banco de la Laguna, S. A., a Banco de la Laguna Refaccionario, S. A., con fecha quince de Mayo de 1926, en la Notaria de mi padre, Licenciado Jesús María del Bosque Rodríguez, prolongando la vida de la Sociedad hasta el veintiocho de septiembre de 1954, para cumplir con el Artículo Siete de la Ley del veinticuatro de septiembre de 1924, siendo un capital social de cuatro millones ochocientos mil pesos, Oro Nacional, representado

por cuarenta y ocho mil acciones con valor nominal de cien pesos Oro Nacional cada una, y nombrándose Presidente del Consejo de Administración a Don Juan F. Brittingham, y Secretario al Lic. José Zurita. Pero el Banco atravesaba por difícil situación, sus principales accionistas que eran a su vez los del Banco de Nuevo León en Monterrey, N. L., a cuya cabeza se encontraba Don Alejandro Valdés Flaquer, este sugirió la conveniencia de enviar como Director del Banco de la Laguna Refaccionario, S. A., a un hombre joven, capaz y que destacaba por su inteligencia y versatilidad administrativa, Ingeniero José F. Ortiz; al efecto lo contrataron habiendo aceptado su cargo y llegando a la Ciudad de Torreón, en julio de 1927. El Ingeniero Ortiz pronto se ganó la simpatía de la Sociedad Lagunera y formó grupos de empresarios a los cuales impulsó para acrecentar sus negocios, fomentando la amistad entre los mismos y realizando una obra de contenido económico y social muy importante; impulsó el cultivo de la vid, de otras variedades de trigo que las que se acostumbraba en la Región, el cultivo del sorgo, el crecimiento de empresas importantes, dada su amistad con Don José de la Mora, Ángel Urraza, Luis J. Garza, Tomás Villarreal, Antonio de Juambelz, Luis Reyes Spíndola, General Eulogio Ortiz Reyes, Domingo Valdés Villarreal, Ernesto Bredee, cuyo hijo Ernesto casó con María Rosa la hija mayor del Ingeniero, y muchos más hombres de negocios, entrones y valientes para realizar sus propósitos, y así fue como el Ingeniero Ortiz llegó a convertirse, gracias a su trabajo en este Banco Regional, en una verdadera institución, siendo su valentía administrativa y calculado razonamiento quien apoyara a Alfonso Estrada Olvera, Enrique Zunzunegui, Domingo Valdés Villarreal y demás inversionistas para adquirir las Acciones de la Industrial Jabonera La Esperanza, S. A., que estaban en poder de los obreros cuando por las huelgas locas de 1936, dieron al traste con esta industria que pudo ser rescatada y volverse floreciente gracias a la conjunción de los hombres mencionados y del Director Bancario que nos ocupa: por ello precisamente el Ayuntamiento de Torreón que presidí 1979-1981, impuso su nombre

al Jardín de la Colonia Los Ángeles, levantándose ahí un busto en bronce para ejemplo de las generaciones. Por cierto me encontraba comiendo en la casa de Don Alejandro Valdés Flaquer, con su hijo Sergio (hoy prominente Licenciado Regiomontano), cuando oí que Don Alejandro mencionaba la conveniencia de mandar a Torreón al Ingeniero Ortíz; yo chequé con el propio Ingeniero este dato, pues cultivé con él muy estrecha amistad, y así me lo corroboró. El Banco de la Laguna, S. A., ha seguido donde mismo y ahora se llama Multibanco Comermex, S. A., Institución de Banca Múltiple, porque esta Institución adquirió las Acciones de los accionistas del Banco de la Laguna, S. A., habiendo sido fusionante de esta Institución, procedimiento íntimamente ligado con el desarrollo del Banco del cual voy a hablar enseguida.

Banco Industrial y Agrícola, S. A.; En la esquina Noreste del cruzamiento de la Calle Rodríguez y avenida Juárez y en contraesquina, precisamente donde comenzó el negocio de "Cimaco" de Elías y Juan Murra, y de su tío Carlos I. Marcos, Don Eloy Vallina construyó el edificio que actualmente existe y se conoce con el nombre de Banco Internacional, S. A. En ese edificio estableció, con capital predominantemente de Chihuahua, el Banco Industrial y Agrícola, S. A., obteniendo los servicios como Director General de un querido amigo mío que había sido anteriormente Gerente del Banco de Nuevo León en Monterrey, N. L. y que en ese momento prestaba sus servicios en una Institución Bancaria de Nueva York, E. U.: Roberto Riveroll. Caso similar al Ingeniero Ortíz, Roberto Riveroll, banquero de carrera y experimentado, fomentó el Comercio y la Industria, ganándose la simpatía y estimación de los habitantes comarcanos. Don Eloy Vallina, hombre de extraordinaria visión para los negocios, de la altura de Don Manuel Espinoza Yglesias de los Bancos de Comercio y de Don Agustín Legorreta de los Bancos de México, vio la conveniencia de adquirir las Acciones del Banco de la Laguna, S. A., fusionando el Banco Industrial y Agrícola, al Banco de la Laguna, y posteriormente éste a los Bancos Comercial Mexicano que ahora constituye Comermex, S. A., Banco Múltiple; así fue como el Banco de la Laguna y el Banco Internacional y Agrícola pasan a ser papeles

del paso de la actual Institución Bancaria, que solo guarda de recuerdo del Banco de la Laguna su mismo edificio y que ahora ocupa el total de los pisos segundo y tercero.

Banco de México, S. A.: Antes de que el Gobierno Federal constituyera el Organismo Publico Descentralizado con personalidad jurídica y patrimonio propio que se llama Banco de México, S. A., y que es el Banco de México, S. A. y que es el Banco Central y de emisión, único en la Nación, regulaba hasta cierto punto las relaciones bancarias entre las Sociedades Anónimas de este objeto y la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, la “Comisión Monetaria”. La “Comisión Monetaria” tenía su domicilio en los altos de un edificio que estaba en la esquina noroeste de la Avenida Hidalgo y Calle Valdés Carrillo y en su primera etapa en la calle Falcón entre las avenidas Morelos y Juárez en la acera que ve al poniente, precisamente en ese primer domicilio era el Presidente de la Comisión. Don Pedro Ramírez, primo de mi padre, y quien manejó en los años primeros de la segunda década de este siglo, esa importante fuente de financiamiento bancario; de ese domicilio pasó a los altos de la esquina que he mencionado y cuando debido a la inteligencia administrativa y de estadista del General Don Plutarco Elías Calles, se creó el Banco de México, S. A., el 28 de agosto de 1925, dicha Institución ocupó todo el edificio, dejando la parte baja a la Institución Bancaria y el segundo piso, donde estaba la Comisión Monetaria, para habitación del Gerente de turno. Conocí como tal a Don Ramón Bravo a través de su hija Lupita, que posteriormente casó con un sobrino de Don José de la Mora, pero de los Gerentes a quien más traté, y fui su Abogado, fue Don Alberto Rodríguez, siendo entonces cajero del Banco el señor Don Ramón Ávila, hoy prominente hombre inversionista y de empresa, socio importante de la Compañía Vinícola El Vergel, S. A. de C. V. y como segundo en las funciones del Gerente a Luis Sotomayor, padre de los jóvenes Luis Sotomayor, ahora Gerente de Somex y de Lilia Sotomayor Gerente del Banco Internacional y a su vez viuda de un malogrado banquero, José Luis Llamas A. El edificio del Banco de México fue demolido y vendido a “La Soriana” que habiendo levantado un edificio allí tiene uno de sus múltiples comercios; habiendo, por su parte, el

Gobierno Federal construido en hermosísimo edificio que se levanta y enorgullece a la avenida Morelos, en el cruzamiento de esta calle con la Cepeda, esquina noroeste. Don Alberto Rodríguez estrenó la casa del Gerente, el Penthouse, con una cena a la cual recuerdo como concurrentes a Don Domingo Valdés Llano, padre de Domingo, José, Fernando, Raúl y Mauricio Valdés Villarreal, Antonio de Juambelz, Ingeniero José F. Ortiz, Licenciado Raúl López Sánchez, Gobernador Constitucional del Estado, Luis J. Garza, Eloy Vallina, Alfonso Estrada Olvera, y el que escribe este anecdotario, todos con nuestras respectivas esposas y donde festejamos las intervenciones siempre agudas y oportunas de Don Alberto, cena amenizada por un conjunto de cancioneros yucatecos que Manuel Díaz Rivera, casado con Adelina, la hija mayor de Don Alberto, trajo especialmente de México, D. F.

A la hora de escribir este libro de la gran ciudad de Torreón, Coah. Cuenta con los siguientes Bancos, con sus respectivas sucursales perfectamente distribuidas: BANAMEX, S. A.; B.B.V.A. BANCOMER, S. A.; BANCO SANTANDER SERFIN, S. A.; H.S.B.C. MEXICO, S. A.; SCOTIABANK INVERLAT, S. A.; BANORTE, S. A.; BANCA AFIRME, S. A.; BANCO DEL BAJIO, S. A. y BANCO AZTECA, S. A.

LOS HOTELES

Habiendo nacido Torreón con motivo del cruzamiento de los ferrocarriles México - Cd. Juárez y Monterrey - Durango y habiendo crecido como Congregación, luego como Villa hasta convertirse en ciudad, como tal adquirió asombrosa pujanza económico - social y era natural que el centro vital se desarrollara alrededor de la estación de los ferrocarriles. Y así nació el Hotel Francia que estaba y sigue estando ubicado an la esquina noroeste de la Av. Ferrocarril y ahora Presidente Carranza, y la Calle Ramos Arizpe y se compañía de dos plantas; en el vestíbulo, y en su pared izquierda, se abría una puerta que daba a un amplio salón donde estaba instalado el restaurante en el cual por cierto se comía muy bien, y en el lado opuesto la Administración; en éste hotel se hospedaba gente de medianos recursos y agentes viajeros ya que con poco dinero, aún para aquel tiempo, se disfrutaba de cuarto limpio y con servicios higiénicos que estaban instalados en el fondo del hotel, pero no para cada cuarto, sino para el total de la planta de que se tratara; en el lado poniente de éste hotel estuvo muchos años la Oficina de Correos y cuando esta pasó a la Avenida Hidalgo contigua a la Casa Arocena y en el lugar que actualmente es el comercio “El Puerto de Liverpool”, ocupó dicho local una empresa de máquinas agrícolas y bombas y motores que se hizo muy famosa “La Importadora, S. A.”. Frente al hotel, en su esquina noroeste, en un edificio de dos plantas, ocupaba la parte superior “El anexo del Hotel Francia”, en la parte baja comercios de pastura y billares y a la izquierda de este “Anexo del Hotel Francia”, por la avenida Ferrocarril un hotel que regenteaban las hermanas Galindo y que al morir éstas, le pusieron de nombre “El León de Oro” y daba servicio como hotel de paso.

Cuando escribo este libro Torreón tiene suficientes y grandes hoteles de prestigio internacional como son los siguientes:

CROWNE PLAZA TORREON, FIESTA INN TORREON, HAMPTON TORREON AEROPUERTO GALERIAS, HOLIDAY INN EXPRESS TORREON, CALVETE, DEL PASEO, S. A., PARAISO DEL DESIERTO, PALACIO REAL, S. A., POSADA DEL RIO EXPRESS, RIO NAZAS, HOWARD JOHNSON HOTEL TORREON, MARRIOT, BEST WESTERN, FRESNO.

CRECIMIENTO DE TORREON

José Muñoz Cota quien vino a Torreón varias veces a pronunciar sus excepcionales discursos que con tanta razón lo consagraron como campeón nacional de oratoria en México, D. F., en su libro “Memorias del Alma”, editado post mortem el 15 de mayo del 2002 dice: “Torreón vale como amalgama del espíritu del desierto, con el rocoso espíritu de sus estatutarios fundadores. Quizá por eso Torreón es de acero; la endurecida mano de polvo y tierra sosteniendo con romántico celo, una flor en su corola de albas. El hombre de Torreón vive en la esquina de su existencia, es duro, maciso determinante, domador de horizontes, sin dejar de ser un varón florecido en una serenata, apasionado con fervor, con el ritmo ondulante de su poema”.

“El presente es la alcancía de los ayeres que ya no existen de por sí, sino como fantasmas tatuados en el presente. El futuro será, si llega a ser, una proyección en espiral. Luego, lo que nos resta es el presente. Un presente comprometido con el ayer y con el mañana pero intensamente libre, por lo que puede llegar a ser”. Cuanta razón tenía José Muñoz Cota admirador de Torreón y muy estimado en este pedazo de patria.

“Sintalidad”. El término ha sido usado para definir en el grupo lo que el término personalidad define en el individuo. LA CULTURA DEL ALGODON, del autor Dr. Carlos Monfort Rubín ciudadano sobresaliente en las formaciones culturales de nuestra ciudad, fallecido el 20 de julio de 1998.

Esa sintalidad hizo que la Villa de Torreón pasara a ser la ciudad de Torreón que cumplirá cien años como tal el 15 de septiembre del año 2007; hay que unirnos al verso del gran poeta tapatio Enrique González Martínez; “ ¿la sangre de las zarzas; ¿el polvo? del camino. Pero yo soy el mismo, soy el mismo de ayer”. Nosotros cambiamos el singular por el plural; nosotros somos los mismos, los mismos de ayer.

NACE LA UNIVERSIDAD AUTONOMA DE COAHUILA.

Mi padre me decía que así como esa humilde preparatoria fundada por él había constituido un paso vigoroso entre la primaria y la profesional que se haría más accesible a los alumnos una vez cursados los años preparatorios en esta ciudad, y las que comenzaban a fundarse oficiales y particulares, harían sentir la necesidad de que se fundara en Torreón la Universidad que satisficiera los anhelos de estudio y de conocimiento a las personas que no tenían capacidad económica para lograr sus propósitos fuera de la ciudad.

En 1942 nace la Escuela Preparatoria “Carlos Pereyra”, integrada a la Universidad Autónoma de México; y poco después se creó la Venustiano Carranza y muchas más preparatorias que dieron cabida a las inquietudes de conocimiento de la juventud no solo torreónés, sino lagunera en general. Así ya estaban dados los elementos que empujaban requiriendo la fundación de la Universidad.

Iniciados los años cincuentas se integró un organismo llamado “Comité Coordinador Pro Comunidad” cuyo presidente Roberto Riverol nombró Secretario al inquieto, inteligente y capaz Lic. Salvador Sánchez y Sánchez y se luchó con todo vigor para crear la Universidad Autónoma de la Laguna, pero las circunstancias del momento no fueron propicias pero sirvió su lucha para agrupar las fuerzas vivas de la ciudad para que al menos el estado formara la Universidad de Coahuila y que aquí en Torreón se radicara la “Unidad Torreón de la Universidad de Coahuila con algunas facultades amén de la Preparatoria Venustiano Carranza y la de Agua Nueva de San Pedro de las Colonias y las escuelas de Medicina, de Comercio y Administración. Y así correspondió al Gobernador Román Cepeda Flores pasar a la historia de la cultura torreónés como el creador jurídicamente hablando, de la Universidad de Coahuila, Unidad Torreón, ya que con fecha 30 de marzo de 1957, se publicó en el Periódico Oficial del Estado de Coahuila el decreto que creó la Universidad aunque fue hasta el 26 de octubre del propio año de 1957, cuando en acto formal y solemne se inauguró creándose en esta ciudad las Escuelas de Medicina y de Comercio y Administración y asimilando posteriormente la Escuela de Derecho que ya trabajaba

creada por instancia y tesón de Salvador Sánchez y Sánchez.

Y así en Torreón fue el lugar donde nació la Universidad cuya Rectoría está en Saltillo y dando vida a escuelas y facultades que bajo el nombre de “UNIDAD TORREON” son parte integrante y constituyente de esta Universidad.

A Román Cepeda Flores “Palomero”, de Arteaga, Coah., y torreonés por convicción, hombre no universitario, se debe la creación de la Universidad.

A Braulio Fernández Aguirre el grande, en todos sentidos, sampetrino y torreonés de corazón y convicción, hombre no universitario, se debe la extensión y el auge de la misma con las construcciones de la Escuela de Medicina, Odontología, Venustiano Carranza y Comercio y Administración. Al Gral. Don Raúl Madero González, orgullo de la revolución de México, se debe la iniciación de la construcción de la Escuela de Medicina y Hospital Universitario.

Creo firmemente que en pocos años más la Unidad Torreón se transformará en Universidad Autónoma de Torreón, pues tiene capacidad económica y membresía y facilidad de comunicación para lograrlo y el Gobierno del Estado y la propia Universidad de Coahuila no resentirían mayores gastos dado que con autonomía o sin ella se eroga lo mismo y en cambio se ahorra tiempo, papeleo y se crea mayor responsabilidad. Ojalá y así sea. En 1979 la Unidad Torreón se integró como sigue: Escuela de Ciencias Políticas y Administración Pública; Escuela de Comercio y Administración; Escuela de Derecho y Ciencias Sociales; Escuela de Economía; Escuela de Licenciatura en Enfermería; Facultad de Medicina; Escuela de Odontología; Escuela de Bachillerato de Agua Nueva; Escuela de Bachilleres Venustiano Carranza e Instituto de Enseñanza Abierta.

El gobernador Flores Tapia, hombre no universitario, además de crear la partida más alta que se haya registrado hasta 1979 para la educación superior en Coahuila, creó en Torreón la Escuela de Medicina Veterinaria y Zootecnia en un terreno donado por la Presidencia Municipal, en ese tiempo a cargo de Francisco José Madero González, haciendo la construcción en forma tan acabada como si le sobrara dinero porque tenía el celo de que fuera un edificio digno de los alumnos que iría a albergar; posteriormente

obtuvo que la Universidad Autónoma Agraria “Antonio Narro” de Saltillo, la asimilara como Unidad Torreón de dicha Universidad; por lo mismo a Flores Tapia se debe la creación y fórmula de sostenimiento de esa Escuela; a don Antonio P. González la construcción, pues manejó los dineros en forma impecable y gratuita; de algún modo esa Escuela debe reconocer su ingerencia.

Actualmente existen además de la Universidad Autónoma de Coahuila, Universidad La Salle, Laguna, Universidad Iberoamericana, Tecnológico de Monterrey, Campus Laguna; Universidad del Valle de México, Universidad Autónoma Agraria Antonio Narro, Universidad Autónoma del Noroeste, Universidad Autónoma de la Laguna, Universidad Millenium Internacional, Universidad Podagógica Nacional, Universidad Tecnológica de Torreón y el Instituto Tecnológico de la Laguna.

LAS CASAS CONSISTORIALES.

La Presidencia Municipal no había tenido edificio propio. Cuando Torreón fue erigido a la categoría de Villa, primeramente se instaló en una casita de adobe contigua al Hotel Francia en su colindancia poniente por la Calle Ferrocarril, que luego se llamó Iturbide y ahora Presidente Carranza; de ahí pasó a ocupar una casa más espaciosa en la Av. Juárez poniente y que corresponde a los locales que en la actualidad ocupan unos comercios identificados con los números 1655, 1671, 1675 y 1683; posteriormente la Presidencia fue a instalarse en la esquina noreste de la Avenida Hidalgo y Calle Zaragoza, lo que es hoy “El Modelo” y que antes fue la papelería y tabaquería “El Modelo” de Don Agustín Victorero que le dio en venta a Don Isaac Villanueva.

Para el año de 1907 ocupaba la Presidencia Municipal la finca No. 716 Pte. de la Av. Morelos, lugar en que hoy están unos comercios identificados con los números 715, 729; por cierto frente a la Presidencia estaba instalada desde 1904 la cárcel municipal con entrada principal por la Av. Morelos y a partir de la esquina con la Falcón hacia el Norte estaban las oficinas de Tránsito y posteriormente también instalaron ahí el Cuerpo de Bomberos con la primera y única máquina que en muchos años tuvo; esta

finca fue vendida a una empresa de laguneros que ahí construyó el Hotel Río Nazas en 1948-50 y que fue por mucho tiempo el mejor hotel de la República Mexicana en elegancia y confort.

De la Av. Morelos en 1916 se cambió la Presidencia Municipal a una finca del Sr. don Miguel Robledo que había sido séptimo regidor del Cabildo Maderista presidido por el Profr. Manuel M. Oviedo, finca que actualmente se conserva en perfectas condiciones y que está contigua hacia el poniente al Hotel Calvete; en aquel tiempo donde está el hotel había un edificio de ladrillo rojo dedicado a lavandería y almacén, propiedad del señor Foon Chuck ciudadano chino que figuró prominentemente en el impulso a Torreón. En 1906 el Ayuntamiento había adquirido la Manzana 106 para que en ella se construyera un edificio propio que satisficiera los requisitos de los trabajos administrativos; y en 1907 entre las inauguraciones y actos para conmemorar el advenimiento a ciudad, se puso la primera piedra de la Presidencia Municipal y aquí quedó. Fue durante la administración del Presidente villista Andrés L. Farías Hernández cuando se impulsó la construcción hacia los cimientos y levantando algo de los muros, por cierto axtraordinariamente anchos que limitaban cuartos paqueños pero suficientes para el trabajo de aquella época. El Ing. Farías formó la Plazuela Juárez, pavimentó sus banquetas y levantó el monumento al Benemérito, además construyó el mercado Francisco Villa que algún tiempo se llamó Independencia. En años posteriores se siguió trabajando lentamente en ese edificio que fue inaugurado por el Gral. Celso Castro el 5 de enero de 1921, entregaría el mandato constitucional al Dr. Samuel Silva que fue el primer Presidente Municipal que despacho su poríodo ahí.

Este edificio fue aumentado con un piso más en 1945 durante la administración de Don Rafael Duarte y fue derrumbado en 1980 durante la administración del Lic. Homero H. del Bosque Villarreal, edificándose en ese mismo lugar el gran Palacio Municipal de estilo neoclásico que tenemos ahora y que fue obra del extraordinario Gobernador del Estado de Coahuila Profr. Oscar Flores Tapia.

INDISPENSABLE QUE LA CIUDAD DE TORREON CONTARA CON UN EDIFICIO DEDICADO A OFICINAS FEDERALES Y UN AEROPUERTO QUE SU ADELANTO REQUERIA.

Rafael Duarte fue Presidente Municipal 1943-44 y 45 siendo Presidente de la República el Gral. Manuel Ávila Camacho y Gobernador del Estado el Gral. Benecio López Padilla. Con Don Rafael principió el Período de Gobierno Municipal de tres años, habiendo sido inicialmente de uno, y en 1919 de dos años.

Don Rafael Duarte Nuñez fue muy buen Presidente Municipal que supo rodearse de personas competentes en su cuadro administrativo: Secretario del Ayuntamiento Lic. Alejandro López García que había sido Presidente de la Sociedad de Alumnos de la Escuela de Leyes de la U.N.A.M., Tesorero el C. P. Octavio Olvera Martínez que luego fue Director de la Escuela de Comercio y Administración de la Universidad Autónoma de Coahuila en 1957. Mi inolvidable amigo Antonio Prisciliano González Villarreal Primer Síndico que aglutinó a dastacadas personas de la iniciativa Privada para la realización de las obras municipales.

El Ayuntamiento de Don Rafael aumentó un segundo piso al Palacio Municipal que siendo sólo de una planta y sótano, era insuficiente para las necesidades administrativas de la ciudad. El Arq. Luis Prieto Souza fue el encargado de la construcción haciéndolo idóneo y armónico con el viejo palacio villista inaugurado en 1922 por el Gral. Celso Castro. Esta Presidencia de paredes muy gruesas y cuartos muy pequeños pronto resultó insuficiente para el movimiento administrativo municipal, más cuando el gobierno del estado metió en el segundo piso a la Racaudación de Rantas y el el sótano a un Juzgado Civil, al Juzgado Penal y además a la Junta de Conciliación y Arbitraje, así que pronto la ciudadanía pedía a gritos un nuevo edificio.

Torreón requería un lugar donde se concentraran las oficinas federales, la Presidencia Municipal con apoyo de la ciudadanía acordó con el gobierno federal que a cambio de poner a su disposición la Manzana 102 frente a la Plazuela Juárez, por la Avenida Morelos, construyera un edificio adecuado para albergar las Oficinas Federales. Se arregló con los

propietarios de la Manzana 102 (donde se encuentra el Palacio Federal), que recibieran como pago de sus terrenos el valor catastral más un 50% del mismo y obtuvieron con el Gobernador López Padilla la expedición del Decreto Expropiatorio y un bimestre extra con lo que se reunió lo suficiente para adquirir la manzana y desde luego se construyera el Palacio Federal, construcción que se encomendó al Arq. Luis Prieto Souza, mismo que construyó el segundo piso del Palacio Municipal como dejé escrito. En mi carácter de abogado del Ayuntamiento tuve participación activa en estas agencias en las que obtuvimos además que el Gobierno Federal, dueño de la Manzana 56, la vendiera y que su producto se aplicara a las operaciones de indemnización a los dueños de la Manzana 102.

Como habíamos dado buena cala en eso de cooperar con dinero en efectivo para las obras públicas federales, la federación nos planteó esta proposición: si ustedes ponen en Torreón a nuestra disposición terrenos del ejido San Antonio de los Bravos en cantidad suficiente, construiremos en ese lugar, de óptima ubicación, el aeropuerto que tanto nos ha solicitado. El que teníamos estaba en La Rosita y era muy pequeño y con pocas esperanzas de crecimiento. Así es que el Gobierno Municipal e iniciativa privada se dieron a la tarea de adquirir los terrenos que nos solicitaban, otorgando todo su apoyo el Gobierno del Estado. Se decretó un bimestre extra, como se había hecho para lograr el Palacio Federal y con su producto se pagó al Ejido San Antonio de los Bravos el terreno donde están instaladas las pistas y las edificaciones del Aeropuerto Torreón. Fueron bautizadas con el nombre de Francisco Sarabia, siendo los agentes para las tramitaciones agrarias y administrativas Don Antonio P. González y el Ing. José Antonio Viadas. Así nació con el admirable esfuerzo torreonés nuestro campo aéreo y fue construido por el Ing. José Bracho y el Arq. Carlos Gómez Palacio, socios de la empresa Constructora Lagunera de Torreón, S. A.

LA AGRICULTURA

El Torreón de aquel tiempo descansaba en una economía eminentemente agrícola.

Y ésta descansaba en el cultivo del algodón; es cierto que se sembraba trigo, maíz, muy poca hortaliza y de frutales melón y sandía, pero no pasaban a mayores, dadas las condiciones del escaso mercado y las dificultades de transporte. En cambio el algodón reunía para su cultivo todas las condiciones favorables. Se ocupaba gente todo el año para las tareas de limpia y quema, barbecho, aniegos, roturación y nivelación para la siembra, desahijes, riegos y pizca para los cuales invertían el tiempo desde principios de noviembre hasta fines de septiembre; como ello daba ocupación al campesino, y como el cultivo tenía además de la escasa demanda nacional la importante internacional, era natural que recibiera este cultivo toda la atención, preocupación y protección económica en la Comarca.

La Industria incipiente constituía apenas un diez por ciento del valor de la producción, pero de este tema después hablaré.

Los agricultores aprovechaban las grandes avenidas, cuando las había, del Río Nazas, del Aguanaval, convirtiendo sus tierras en verdaderas lagunas pues era su creencia que entre más pulgadas de espesor tuviera el aniego mejor se conservaba la humedad de la tierra que, al venirse, se preparaba para la siembra; muy pocas heredades tenían noria y éstas trabajaban a poca profundidad porque los niveles del agua estaban casi a flor de tierra, y requerían maquinaria, bomba de motor, de poco caballaje e invariablemente de combustión interna.

Con la Presa “Lázaro Cárdenas” se regularizó el control del riego con agua rodada porque esta gran Presa y su auxiliar “Las Tórtolas” al contener las aguas del Río Nazas y afluentes, regularizaron las dotaciones para los ciclos del cultivo. Y luego, aparejada con la construcción de la presa, hubo efervescencia para construir norias cuyo número era de mil doscientos en 1937, pero que son indispensables para auxilio de las siembras y sobre

todo para un “peor es nada” en los tiempos en que la presa no tenía agua como aconteció en los años cincuenta. Y ello, claro, conduce al abataje de los mantos friáticos y como consecuencia, el aumento de los gastos de explotación. Afortunadamente el Gobierno Federal decretó veda en toda la Comarca Lagunera para que no se perforen más norias.

Pero volviendo a la economía monista agrícola y de mono cultivo algodouero, es necesario recordarles que los bancos que había en “Aquel Torreón” no tenían dinero suficiente para abastecer la demanda de los agricultores y éstos tenían que recurrir a las casas compradoras de algodón, a las fábricas de aceite y jabón, a las fábricas textiles para que a través de ventas a futuros, encubiertas como contratos de habilitación o refacción, les dieran el dinero que requerían para el cultivo cuya producción era aproximadamente de una paca por hectárea. ¿Saben ustedes que el cultivo de una hectárea del algodouero, sin incluir pizca, costaba en 1917-19 de cien a ciento veinte pesos? ¡pues ahora se invierten de ciento cuarenta a ciento cincuenta mil pesos! y la producción promedio por hectárea es de cuatro a cinco pacas con la cual los pequeños agricultores con cien hectáreas de riego, levantan igual que los agricultores de antes del reparto, con cuatro o quinientas hectáreas.

EL REPARTO AGRARIO QUE DON LAZARO CARDENAS DEL RIO LLEVO A CABO POR DECRETO DEL SEIS DE OCTUBRE DE 1936.

Los agricultores se reunían para que el reparto se fuera difiriendo aquí en la Laguna y proponían a los Gobiernos Federales que mediante la entrega de dinero se adquirieran tierras en otras partes de la República para satisfacer a los campesinos que pedían dotaciones de tierra.

Alguna vez ello funcionó; pero la comisión que se integró para tratar el asunto con el Presidente Cárdenas y que si mal no recuerdo lo formaban Don Plácido Vargas, Pedro Torres Sánchez (hijo mayor de Pedro Torres Saldaña) Ricardo Blázquez y Pedro Camino no tuvo éxito, habiendo recibido la sentencia que en forma irrevocable había determinado el Presidente Cárdenas: La Laguna se reparte.

Vino el reparto de la tierra con la siguiente convulsión inmediata y un caos económico que duró no más de dos años, lapso en que los agricultores, convencidos de la determinación irrevocable, se contentaron con la pequeña propiedad de ciento cincuenta hectáreas más los cascos y norias y se decidieron a trabajar, ahora con más empeño, porque estimaban que en este pequeño número de hectáreas solo a base de mucho trabajo podían sacar utilidades que les permitiera seguir viviendo como hasta esa fecha lo habían hecho.

Y poco a poco se fue diversificando el cultivo; se promovió y tecnificó el cultivo de la vid para uso de mesa e industrial; nació y se fomentó la crianza y explotación de animales de ordeña; y para abastecer esta industria se fomentó el cultivo de los forrajes, alfalfa, cebada, sorgo, maíz forrajero; se fomentó el cultivo del cártamo, oleaginosa importante en la producción de aceite, se industrializó la leche creando grandes plantas pasteurizadoras y sistemas equipados para su transporte que la conducen a los confines más lejanos de la Nación. Se incrementó el cultivo del melón y la sandía.

Todo lo cual dio por resultado que en lugar de pocos ricos hubieran muchos más; los antiguos peones se convirtieron en ejidatarios que trabajan las tierras del Ejido bien, cuando quieren, pero muy pocas veces quieren.

El Reparto Ejidal no fue un error; fue una medida necesaria e indispensable en su época que, además, previno otra revolución, muy justificada por parte de los campesinos, por que la primera fue seguida por ellos y apuntalada mediante la promesa del Reparto de Tierras que jamás se había cumplido en esta Región Lagunera.

Lo que ha fallado para que la producción esté a la altura de lo que debe estar, son los hombres; han fallado los dirigentes ejidales que pronto hicieron contubernio maléfico con los jefes de zona ejidal; los directores del banco que no supieron, o quisieron, nombrar gente idónea en conocimientos y honestidad para salvar los intereses conferidos. Y por parte de los directores nacionales faltó decisión para aplicar la

Ley de Crédito Agrícola que daba la estructura jurídica que permitía poner en recuperación a los ejidos que tuvieron pérdida dos años consecutivos, medida eficaz porque cuando alguna vez la pusieron en práctica, en el ejido Juan E. García de Lerdo, Durango, dio magníficos resultados.

Los ejidatarios fueron aprovechados para respaldar fuerzas políticas y los líderes, los malos líderes, porque hubo algunos muy buenos como Arturo Orona entre otros, endeudaban en provecho propio a sus representados con la seguridad de que obtendrían cada sexenio la remisión de la deuda, “borrón y cuenta nueva”. Hubo alguno que facturó mil tambores de aceite, de acuerdo con el jefe de zona ejidal, y que no recibió el mismo porque en las bodegas del banco solo en libros constaba esa existencia; y así con arados, motores y otra maquinaria. Muy pronto los ciento veinte millones de pesos con que iniciaron las operaciones del Banco Nacional de Crédito Ejidal, S. A., pasaron a ser solo una cifra de burla.

Cuando el ejido trabaja y lo hace bien, porque pueden hacerlo, el sistema es un éxito, como por ejemplo: “San Felipe”, Municipio de Gómez Palacio, “San Miguel” en Matamoros, Coah., y algunos otros que demuestran, y con razón, que los fracasos del ejido no deben de achacarse al sistema ejidal sino a los apátridas que algunas veces han tenido su dirección, y como ya dije, a los malos líderes ejidales.

EL PUENTE DEL RIO NAZAS NACE EL BOSQUE VENUSTIANO CARRANZA

Apuntalado por la iniciativa privada, el esfuerzo para su construcción fue llevado a cabo por los Gobernadores de Coahuila y Durango y terminado en 1931.

Era indispensable porque el acarreo de los productos agrícolas se hacía muy penoso con la limitación del tranvía y del ferrocarril, cada uno por su respectivo puente, sobre el Río Nazas; así que cuando el río traía agua, que coincidía con la época de recolección del algodón y los frutales, era insuficiente el medio de transporte. Terminada La Presa Lázaro Cárdenas y salvo dos o tres ocasiones, nunca volvimos a ver agua en el lecho del Río Nazas que recuerda aquel verso cáustico de Lope de Vega en alabanza a los

madrileños por el hermoso puente de Toledo sobre el Manzanares: “Hermoso puente tenéis, Con esperanza de río...”. Pero en su época y más con la profusión de redes vecinales que programó y efectuó el gran Gobernador Raúl López Sánchez, cubrió una urgente necesidad desahogó un problema y dejó inscrita, para siempre, la voluntad de los laguneros que hicieron realidad el slogan: “coopere, y habrá puente”.

De los hermosos festejos del algodón celebrados en los meses de Septiembre de 1925, 1927 y principalmente el del año de 1932, con motivo de los veinticinco años de la vida de Ciudad de Torreón, me remito al escrito ameno, pormenorizado y veraz de Don Eduardo Guerra, Jefe de personal muchos años de la Compañía Metalúrgica Peñoles, S. A., de la cual mi padre era apoderado jurídico, razón por la cual en muchas ocasiones lo traté. Quiero hacer especial mención a un agricultor modesto, muy trabajador y honorable, sobrino del Coronel Carlos González Montes de Oca tantas veces citado en éstos apuntes y que llevó en vida el nombre de José González Calderón “Chepo”, como le decían no solamente sus amistades sino toda persona que con él tenía algún trato por ser hombre toda bondad, afable y gran padre de familia. A él se debe el trazo, la formación y siembra del bosque “Venustiano Carranza”, pulmón de la ciudad, lugar de recreo para la gente de toda condición económica y que en forma vituperable las autoridades municipales dejaron lentamente y año con año en agonía, hasta que el Patronato que encabezó el ingeniero Carlos Delgado ayudado principalmente por Heliodoro Anaya y nombrado para el efecto de regenerar, replantar y vivificar este hermoso paseo, por el Ayuntamiento que presidí 1979-1981, procedió a la dotación de nuevos equipos de bomba y motor, todo electrificado; a la regeneración total de la noria, nuevas acequias, plantación de cuatro mil árboles, construcción de canchas de recreo, construcción de W.C. para hombres, mujeres y niños, arreglo de andadores. Posteriormente con el alumbrado que Pancho Madero instaló siendo Gobernador del Estado durante los ciento once días en que realizó su labor, de fines de agosto hasta el treinta do noviembre de 1981.

Queda el nombre del ingeniero José González Caldorón como

timbre de orgullo para nuestra ciudad y su vida como ejemplo de entrega y amor al campo, para las generaciones que nos sigan.

ANTONIO ANAYA PEREZ

Aurelio Anaya Montaña fue el hijo mayor de una numerosa familia que hubieron de su matrimonio Don Francisco Anaya y Doña Isabel Pérez. Vivía el matrimonio Anaya Pérez en Tangancícuaro, Michoacán, dedicándose a la pequeña agricultura y al comercio. Por los problemas consiguientes a la Revolución de 1910 y los que siguieron agudizados, con la Revolución Constitucionalista de 1913, la familia Anaya Pérez tuvo que dejar el lugar donde vivía y se desarrollaba; y el primero que salió en busca de nuevos horizontes donde emplear su ingenio y sus facultades fue Don Aurelio Anaya M. que llegó a Torreón en 1916. Estableció un pequeño comercio y pronto su asombrosa capacidad para ver negocio donde los que no estamos dotados jamás lo notamos, advirtió que el crecimiento de la población, vertiginoso e inusitado, requería otra fábrica de aceite y molienda de la semilla del algodón y en beneficio del mismo transformándolo en jabón ya que las otras fábricas, “La Unión, S. A.”, y la Compañía Jabonora “La Esperanza” no tenían la capacidad suficiente para beneficiar al algodón que se producía en La Laguna, e instaló la Fábrica de Aceite y de Jabón “Aurelio Anaya”. Lo acompañaba su esposa Doña Guadalupe Govea y sus hijos Ramón, Inés, María de los Ángeles y Aurelio.

Al año siguiente trajo a sus padres Don Francisco y Doña Isabel quienes vinieron a radicarse a Torreón en compañía del resto de sus hijos: Agustín, Ismael, Esther, Antonio y Ramón (a la fecha que escribo estas memorias, septiembre de 1983, solo vive Don Ismael).

En la esquina sureste de las formadas por las calles Ramón Corona y Avenida Hidalgo, lugar que ocupó la maderería “Acres”, que consumió un incendio, instaló Don Aurelio su fábrica que extendió a toda la manzana que hoy ocupa “Cimaco, S. A.”; las habitaciones de la familia Anaya Pérez estaban en el interior de la fábrica y las que ocupaba Don Aurelio Anaya y Doña Lupita Govea con

sus hijos, en la esquina suroeste de la misma manzana y en el cruce de la Avenida Hidalgo con la Calle Galeana; al fondo de esta casa levantó un enorme almacén que luego destinó a la ampliación de la fábrica, pero que antes de dedicarlo a estos menesteres fue lugar donde se verificó el matrimonio de Inés con Ramiro Barocio propietario de una botica ubicada en la esquina noroeste de las calles Falcón y avenida Morelos, precisamente la Botica “Morelos”; en esa boda a la cual asistí, corrí, verdaderamente corrí, la champaña y tocó la orquesta de Henry de la Croix hasta la madrugada según dicen, porque yo me quedé dormido. Por cierto que de este matrimonio hubieron varios hijos y uno, Vicente, médico dentista, es muy famoso.

Tuve estrecha relación con la familia Anaya por varias razones: Mi padre era abogado consultor de Don Aurelio, y Ramón, el más pequeño, a quien le apodábamos “La Coyota” por degeneración de la palabra xocoyote que en Náhuatl significa el más pequeño, era mi compañero en la escuela primaria, “Instituto Juan Antonio de la Fuente” de mi tía Anita del Bosque Rodríguez cuando la escuela estaba ubicada en el edificio contiguo al hoy “Hotel Calvete” en su lado poniente de la avenida Juárez cuando lo dejó vacante la Presidencia Municipal según lo tengo narrado, y además porque en la misma escuela compartí aulas con los sobrinos de Ramón, Bulmaro y Uriel Valdés Anaya, y con su primo hermano Heliodoro, el que me ayudó a restaurar el Bosque Venustiano Carranza cuando fui Presidente Municipal. Y esta relación hizo que compartiera desde mi niñez la amistad con Antonio que me llevaba seis años de edad, pero que no por ello dejaba de jugar y de divertirse con nosotros los chiquillos de ese tiempo y que hacíamos el grupo de juego en la Calle Ramón Corona entre las avenidas Hidalgo y Ferrocarril, hoy Presidente Carranza; ahí compartíamos los juegos del trompo, canicas y de imitación al beisbol con Constantino Gianacópulos, con Luis Flores, hijo de Don Luis Flores arrendatario del Rancho “Monte Alegre” y hermano de Consuelo que casó precisamente con Toño (Antonio Anaya Pérez) para no desvincular el barrio y además con un zurdito que es de los boleros más activos de Torreón, muy honesto y eficiente, y que tiene su bolería en la Plazuela Juárez,

esquina noroeste da la calle Ramón Corona y avenida Morelos: “El Zurdo Molina”. Muy pronto Toño, terminando sus estudios primarios, estudió la Teneduría de Libros con el Maestro Enrique C. Treviño en la Academia que llevó su nombre y estableció una tiendita de abarrotes que siempre bien surtida, dado el ingenio de Toño y la ayuda que le daba al apellido Anaya, ya que era el hermano de “Don Aurelio”, fue base para que hiciera recorridos por los ranchos entregando marcancías que daba a crédito para que lo pagaran a tiempo de la pizca del algodón, precisamente con esta marcancía que a su vez entregaban con la ganancia que estimaban conveniente a la fábrica de su hermano. Y así comenzó a “Hacerse de chivas Pedro”.

En 1936 que se realizó el Reparto Agrario de la Laguna, ya Don Antonio tenía su capitalito que decuplicó con las operaciones de venta, al Banco Ejidal, de mulas, aperos y toda clase de mercancía que la institución bancaria requería para abastecer a sus refaccionados y habilitados; y la tienda seguía creciendo hasta que prefirió liquidarla y con al dinero que tenía más el producto de la venta, se dedicó a habilitar para la siembra del algodonoero a los colonos y aparceros que no eran sujetos a Crédito Refaccionario ni en el Banco Ejidal ni en los Bancos privados.

El Banco Ejidal, que además de los contubernios de los cuales ya hablé, padecía de un letal papeleo que impedía hacer la inversión en la tierra en el preciso momento que esta lo pedía y suministrar las refacciones que los tractores, bombas y maquinaria necesitaban en momento adecuado, motivó que pronto se reflejaran en pérdidas de las sociedades ejidales la negligencia bancaria. Don Antonio, hombre astuto y de inteligencia privilegiada viendo que las refacciones que contrataba con los colonos, veteranos de la revolución y pequeños propietarios que no eran sujetos de crédito en los bancos le dejaban buenas utilidades, extandió su refacción a alguna sociedad ejidal que, sabiendo que los habilitados de Don Antonio ganaban dinero por el sistema de rápido suministro del mismo, obtuvo licencia para separarse del Banco Ejidal que la otorgó previo los trámites oficiales consiguientes.

Ello le produjo muy buenas utilidades, y corrió la fama que los ejidatarios y los no ejidatarios refaccionados y habilitados

por Don Antonio “siembre ganaban dinero” por lo que muchas sociedades ejidales despertaron del Banco Ejidal para ser habilitados por don Antonio quien pagaba al banco, con un porcentaje anual, o bien de contado, los adeudos que tenían las sociedades ejidales para obtener “carta de prelación” en apoyo de la cual se concertaban los contratos refaccionarios o de habilitación.

Pronto hubo de requerir don Antonio despepites propios para poder satisfacer las necesidades de un rápido y eficaz despepite del algodón, y estableció cuatro grandes despepites ubicados como sigue: “La Esperanza” en la calle cuarenta esquina con avenida Bravo y ocupaba dos manzanas al frente por la calle cuarenta (hoy Saltillo Cuatrocientos) y tres cuadras mas al fondo, construyendo además en este lugar la “Compañía Harinera de la Laguna, S. A. Antonio Anaya” que al principio la hizo en compañía de don Víctor Máñez, pero al tercer año liquidó a esto para quedarse de propietario único; el segundo despepite lo instaló en “Urquizo” para controlar toda la producción de San Pedro; el tercer despepite lo instaló en el “Cairo” junto al que tenía el general Carlos Real, municipio de Gómez Palacio, Dgo.; y el cuarto despepite lo instaló en Ceballos para desahogar a todos los habilitados y refaccionados de la región de Bermejillo y Ceballos. Estructuró en sistema de radio comunicación para atender las diferentes áreas de inversión, que pronto no solo se extendieron en la región lagunera sino que abarcaron la región algodонера de Culiacán, Sinaloa, la de Tecomán, Colima, y Apatzingán, Michoacán, instalando sus respectivos receptores en estos lugares donde también instaló despepites para el mejor manejo de la producción y pacas resultantes; compró un avión Beecherft, de siete plazas, llamado ejecutivo por tener todos los lujos y comodidades que los altos rangos americanos requieren; un helicóptero para recorrer todos los días la región lagunera, amén de un sin número de camiones, camionetas, y automóviles.

El general Cárdenas lo invitó a sembrar algodón en Michoacán dándole garantías por cinco años para que recobrará su inversión a cambio de que dejara las obras muertas en beneficio de los

ejidatarios y de que los enseñara a trabajar “como se trabaja en la Laguna” y debido a ese acto generoso de Don Antonio se granjeó particular estima, admiración y aprecio del general Lázaro Cárdenas.

En el ciclo agrícola 1949-1950 y dada la política de producción del agro americano en que se empeñó la administración del Presidente licenciado Miguel Alemán Valdés se abrieron al cultivo en la desértica región del Bolsón de Mapimí correspondiente a Yermo Ceballos Zavalza, una gran cantidad de hectáreas con crédito refaccionado facilitado por el Banco de Crédito Agrícola y Ganadero, S. A. El Secretario de Agricultura era el querido coahuilense Don Nazario Ortiz Garza, muy conocedor del ramo y de la región. El dinero dispuesto para esa campaña de producción agrícola, se agotó. El Banco Agrícola no pudo seguir refaccionándolos, y los agricultores volvieron sus ojos al crédito privado para conseguir la habilitación necesaria para el cultivo de aquellas tierras abiertas al trabajo al amparo de la protección oficial.

Los bancos privados no nos consideraron sujeto de crédito. Las empresas algodoneras, las textiles, las de aceite, no quisieron tomar riesgos en esas habilitaciones. Ocurrieron en masa a Solicitar el auxilio de Don Antonio Anaya Pérez quien, como siempre, respondió al angustioso llamado de los solicitantes y les otorgó para los ciclos 1950-1951 y 1951-1952 la habilitación correspondiente, ocurriendo luego un desgraciado fenómeno atmosférico el día veintiocho de octubre de 1951 consistente en una granizada que acarreó pérdidas hasta un ochenta y siete por ciento de los cultivos de algodón, recibándose este dato en la Comisión de Cartera, Bienes y Valores de la Dirección de Crédito Departamento de Control de Cobros y Cartera de fecha cinco de Diciembre de 1951 Oficio K.18747.52.-3253.

Las personas a quienes en esos ciclos refaccionó Don Antonio Anaya, por carecer de dinero el Banco Agrícola, son las siguientes: Antonio Álvarez, Saúl Camarillo, Amalia Canchota, Enrique Carreón, José del Riego, Lloyd Dingler, Luis Estrada Rocha, Cuauhtémoc Leyva Alemán, Alfonso Lozoya, David Llerena Lanzagorta,

Alberto Martínez Pérez, Andrés Martínez, Eligio Moncada, José de la Luz Oliva, José Luis Perusquía, Manuel Prieto G., Heberto H. Quintero, Horacio Ríos de los Ríos, Guillermo Rivero Talamantes, Adrián Ruiz Díaz, Rosa G. Sarabia y Ma. Domene de G. Sarabia, Alfonso Segura B., Ricardo Thompson Rivas, Guillermo Torres Cordera, Armando Valdés García, profesor José Santos Valdés, Francisco Yarza, ingeniero José Cástulo de la Cruz, Eulogio de la Garza, ingeniero Adán Flores Rodríguez, licenciado Felipe García Cárdenas, Florencio Manríquez, ingeniero Octavio Gómez del Campo.

A todos se les otorgaba crédito por un mil novecientos pesos Moneda Nacional por hectárea de algodón incluyendo pizcas, pero sin insecticidas los cuales adquirió para abaratar costos, Don Antonio Anaya y los pasaba sin ganancia alguna a los habilitados con el aumento relativo al crédito refaccionario. Así refaccionó al Sector Ejidal.

Y en cuanto a los Ejidos, Sectores, Sub-sectores, Don Antonio Anaya refaccionó a los siguientes: Ejido “San Agustín”, Ejido “Albia”, Ejido “Alejandría”, Ejido “Alejo González”, Ejido “San Antonio de los Bravos”, Ejido “Los Ángeles”, Ejido “Aquiles Serdán (Cta. Maquinaria)”, Ejido “Bernabé Ávila Rey”, Ejido “Buen Abrigo”, Ejido “El Consuelo”, Ejido “Emiliano Zapata”, Ejido “La Fé”, Ejido “El Fénix”, Ejido “Flor de Mayo”, Ejido “San Francisco de Gurza”, Ejido “Gregorio García”, Ejido “Las Habas”, Ejido “Jacales”, Ejido “San José del Aguaje”, Ejido “Lerdo”, Ejido “San Luis de la Gurza”, Ejido “Manila”, Ejido “San Marcos”, Ejido “Las Mercedes”, Ejido “Monte Alegre”, Ejido “San Pablo”, Ejido “La Palma”, Ejido “Pastor Rouaix”, Ejido “Punta de Santo Domingo”, Ejido “El Quemado”, Ejido “San Rafael de Abajo”, Ejido “Sacrificio”, Ejido “Sociedad 0316”, Ejido “Solís”, Ejido “Tanque Aguilereño”, Ejido “Veintidos de Febrero”, SECTORES: Sector 1 “Algorta”, Sector 1 “Santa Ana”, Sector 2 “San Antonio de

los Bravos”, Ejido “Los Ángeles”, Ejido “Aquiles Serdán” (Cta. maquinaria), Ejido “Bernabé Ávila Rey”, Ejido “Buen Abrigo”, Ejido “El Consuelo”, Ejido “Emiliano Zapata”, Ejido “La Fé”, Ejido “El Fénix”, Ejido “Flor de Mayo”, Ejido San Francisco de Gurza”, Ejido “Gregorio García”, Ejido “Las Habas”, Ejido “Jacales”, Ejido “San José del Aguaje”, Ejido “Lerdo”, Ejido “San Luis de la Gurza”, Ejido “Manila”, Ejido “San Marcos”, Ejido “Las Mercedes”, Ejido “Monte Alegre”, Ejido “San Pablo”, Ejido “La Palma”, Ejido “Pastor Rouaix”, Ejido “Punta de Santo Domingo”, Ejido “El Quemado”, Ejido “San Rafael de Abajo”, Ejido “Sacrificio”, Ejido “Sociedad 0316”, Ejido “Solís”, Ejido “Tanque Aguilereño”, Ejido “Veintidos de Febrero”, SECTORES: Sector 1 “San Agustín”, Sector 1 “Algorta”, Sector 1 “Santa Ana”, Sector 1 “San Antonio de los Bravos”, Sector 1 “Candelaria”, Sector 1 “Cinco de Mayo”, Sector 1 “Emiliano Zapata”, Sector 1 “Esmeralda”, Sector 1 “Escuadrón 201”, Sector 1 “El Fénix”, Sector 1 “Florida”, Sector 1 “San Francisco de la Fé”, Sector 1 “Francisco Villa”, Sector 1 “Glorieta”, Sector 1 “Jaboncillo”, Sector 1 “San José del Aguaje”, Sector 1 “José Ma. Morelos”, Sector 1 “Lerdo”, Sector 1 “La Libertad”, Sector 1 “Luchana”, Sector 1 “Monte Alegre”, Sector 1 “Nazareno”, Sector 1 “A” “El Nilo”, Sector 1 “Santo Niño de Arriba”, Sector 1 “Nuevo Mundo”, Sector 1 “Paseo del Águila”, Sector 1 “El Quemado”, Sector 1 “Purísima”, Sector 1 “La Rosita”, Sector 1 “Santoña”, Sector 1 “La Ventana”, Sector 1 “La Victoria”, Sector 1 “Zaragoza”, Sector 2 “El Águila”, Sector 2 “San Agustín”, Sector 2 “Alejo González”, Sector 2 “Algorta”, Sector 2 “Santa Ana”, Sector 2 “San Antonio de Gurza”, Sector 2 “Buen Abrigo”, Sector 2 “El Cambio”, Sector 2 “Corralitos”, Sector 2 “Escuadrón 201”, Sector 2 “Santa Fé”, Sector 2 “La Flor”, Sector 2 “San Francisco de la Fé”, Sector 2 “San Francisco de la Gurza”, Sector 2 “La Goma”, Sector 2 “La Granada”, Sector 2 “Lázaro Cárdenas”, Sector 2 “León Guzmán”, Sector 2 “Mariano Matamoros”, Sector 2 “La Palma”,

Sector 2 “Porvenir de Arriba”, Sector 2 “Rosita Finisterr”, Sector “La Tehua”, Sector 2 “La Unión”, Sector 2 “La Victoria”, Sector 3 “Albia”, Sector 3 “Alejo González”, Sector 3 “Santa Ana”, Sector 3 “San Antonio de Gurza”, Sector 3 “El Consuelo”, Sector 3 “Santa Julia”, Sector 3 “San Felipe”, Sector 3 “San Francisco de la Fé”, Sector 3 “San Francisco de la Gurza”, Sector 3 “José Ma. Morelos”, Sector 3 “Luchana”, Sector 3 “A” “Luchana”, Sector 3 “B” “Luchana”, Sector 3 “Santo Niño de Arriba”, Sector 3 “A” “Santo Niño de Arriba”, Sector 3 “B” “Santo Niño de Arriba”, Sector 3 “D” “Santo Niño de Arriba”, Sector “E” “Santo Niño de Arriba”, Sector 3 “Nuevo Mundo”, Sector 3 “La Palma”, Sector 3 “La Rosita”, Sector 3 “La Rosita de Viesca”, Sector 3 “Santoña”, Sector 3 “La Tehua”, Sector 3 “La Victoria”, Sector 4 “San Agustín de Ulúa”, Sector 4 “San Francisco de la Fe”, Sector 4 “Lázaro Cárdenas”, Sector 4 “San Rafael de Arriba”, Sector 4 “La Rosita”, Sector 5 “San Antonio de la Gurza”, Sector 5 “El Cántabro”, Sector 5 “San Felipe”, Sector 5 “San Francisco de la Fe”, Sector 5 “Huitrón”, Sector 5 “Luchana”, Sector 5 “Nazareno”, Sector 5 “A” “La Partida”, Sector 6 “San Francisco de la Fe”, Sector 6 “Nazareno”, Sector 7 “Purísima”, Sector 8 “Purísima”, Sector 9 “Jaboncillo”, Sector 9 “Purísima”, Sector 10 “Purísima”, Sector 1 “San Luis de Gurza”, Sector 1 “El Cántabro”, Sector 1 “San Francisco de Gurza”, Sector 1 “San Antonio de Gurza”, Sector 1 “San Agustín de Ulúa”, Sector 2 “La Rosita”, Sector 2 “Purísima”, Sector 1 “Santa Mónica”, Sector 4 “Santa Ana”, Sector 2 “Santoña”, Sector 2 “San Antonio de los Bravos”, Sector 2 “Jaboncillo”, Sector 1 “Mariano Matamoros”, Sector 2 “El Cántabro”, Sector 1 “Lequeitio”, Sector 6 “Luchana”, Sector 1 “León Guzmán”, Ejido “San Julián” Sector 4. “La Victoria”, Sector 2 “Monte Alegre”, Sector 1 “La Goma”, Ejido Transporte: Sector 7 “San Francisco de la Fe”, Sector 1 “Lázaro Cárdenas”, Sector 1 “Santa Fe”, Sector 2 “El Quemado”,

Sector 2 “San Jacinto”, Sector 1 “San Jacinto”, Sector 3 “Santa Fe”, Sector 2 “Nazareno”, Sector 2 “Nuevo Mundo”, Ejido “San Felipe”, Sector 5 “La Rosita”, Sector 3 “El Cántabro”, Sector 1 “Violín”, Sector 1 “San Francisco de Arriba”, Sector 1 “Hornos”, Sector “Luchana”.

En ese tiempo la prensa de la capital le llamaba a Don Antonio Anaya “El Rey del Algodón” porque efectivamente manejaba más que el Banco Ejidal y que el Agrícola en la región lagunera, en el valle de Culiacán, Sinaloa; en el valle de Tecomán, Colima y en Apatzingán, Michoacán.

Tonía un verdadero ejercito de inspectores de campo que encabezaban Carlos Vergara y Luis Flores quienes a diario también se recibían reportos por radio telecomunicación del estado de las siembras en los lugares de la República que he mencionado.

El cuidado de los negocios de la “Compañía Harinera de la Laguna, S. A.”, estaba a cargo de su hermano Ismael Anaya Pérez y el control jurídico a cargo del que narra como apoderado jurídico general.

Este período marca la cumbre del poder económico del “Rey del Algodón”, Don Antonio Anaya Pérez.

Don Antonio Anaya Pérez murió el veintiuno de diciembre de 1973, en el Hospital Español de esta ciudad a la que tanto amó. Murió como un gran señor, rodeado de su esposa y de sus hijos, habiéndome llamado en el lecho de su muerte para hacerme algunas recomendaciones que religiosamente cumplí. Su hijo mayor homónimo, es un profesionista recibido en el Tecnológico de Monterrey, serio, cumplido y lleva los negocios con la capacidad heredada de su padre más la técnica adquirida por el estudio.

Consuelito, su viuda, ha requerido de la virtud de su nombre para sobreponerse a tan grande pérdida, que no acabamos de llorar sus amigos y las personas que aún no siéndolo, recibieron del gran ausente los beneficios que su mano generosa siempre derramó. Y Torreón espera que así como José Cueto antes del Reparto, y Antonio Anaya Pérez después del mismo, venga otro hombre a marcar con su bondad y su capacidad otra señal luminosa en su historia.

LA INDUSTRIA

Torreón, ciudad nacida de la agricultura como ya se asentó, y al amparo del cruzamiento de las vías férreas del ferrocarril central y del internacional, estaba muy lejos de pensar en su industrialización.

Sin embargo, gente visionaria vio como premisa, la inmejorable ubicación geográfica del lugar, que ofrecía fácil salida de productos manufactureros y ágil ingreso de los insumos o implementos que la industria requiere. En el bien documentado libro de Don Eduardo Guerra “Historia de Torreón” se puede conocer cuales fueron las primeras industrias y los primeros industriales en la época inmediata anterior a la que se erigió en ciudad.

Ya en otra ocasión cuando me referí a Don Joaquín Serrano, doqué afirmado que éste batallador español fue pionero de la industria torreonense habiendo participado, con el Licenciado Praxedis de la Peña, con el Coronel Carlos González Montes de Oca, con Don Pedro Torres Saldaña, con el Ingeniero José Farjas, de la integración de las primeras sociedades industriales razón por la cual, y por desprendimiento generoso que donó el terreno donde se formó la Alameda Zaragoza en la ciudad. El Ayuntamiento que presidí 1979-1981 le erigió un busto, en bronce, que preside la “Plaza de España” donado por mis amigos del Parque España a la ciudad, y que igualmente preside la carretera o Boulevard Independencia que conduce a la Ciudad Industrial que este gran hombre avizó en el período anterior al que se contraen estas memorias anecdóticas. Las principales industrias en los años veintes y primeros treintas eran:

Industrias de Metales: La Fundición Metalúrgica que agrupaba mil ochocientos obreros y formaba la colonia que se le conoció con ese nombre “Colonia Metalúrgica”; la Fundición de Fierro de Torreón, S. A., de los señores Roberto Arturo, y John Graham,- Edwin Drew, Bert Mc. Phee y Enrique García Junior que se estableció

a partir de la avenida Juárez esquina sureste con la calle Jiménez hasta la avenida Ferrocarril y por lo mismo cerraba el tránsito a la avenida Hidalgo, razón por la cual allí daba vuelta el tranvía del circuito interior, según lo tengo narrado en páginas anteriores; habiendo nacido la empresa en 1925 con un capital de ochenta mil pesos; Dodson Mfg. Co. S. en C., que fabricaba poleas, engranes y otras partes mecánicas y que estaba ubicada donde luego se construyó el “Salón Novedades”, y posteriormente en la calle Juan Antonio de la Fuente entre las avenidas Hidalgo y Ferrocarril.

Molino de Trigo: La Harinera de Torreón, S. A., que se levantó donde fue la fábrica de aceites “La Alianza”, de cuyo nombre y por extensión tomó el suyo el zoco de la calle Biseca y Ferrocarril “Mercado Alianza”.

Fábrica de Pastas: “El Horizonte”, de Don Virgilio García y el “Golfo” de Don Román Villarreal Chapa, padre de Don Emilio Villarreal Chapa, de Alberto, Román y José de los mismos apellidos.

De Aceite y Jabón: La Unión, S. A., y la de Don Aurelio Anaya cuyas ubicaciones ya fueron descritas en líneas atrás.

Molino y Tostador de Café: “La Parroquia” y “Café Iglesias” de Don José Iglesias y que fue precursor de la llegada de los hermanos Sanfeliz.

Fábrica de Hilo: “La Ferita” de Don Ricardo Morari ubicada en la calle González Ortega entre la avenida Juárez y la calle ferrocarril; “La Empacadora” ubicada en la calle de la Fe, y frente a esta empresa de Hilados y Tejidos.

Hilados y Tejidos: La Fe, S. A. que ha seguido creciendo y que después de pasar por muchos propietarios sigue en manos de la sucesión de Don Salvador Valencia.

Fábrica de Refrescos: “La Griega” del señor Juan Gianacópulos, cuyos hijos Constantino, Elena y Marilú fueron muy buenos amigos míos y estaba ubicada en la esquina suroeste

de las calles Ramón Corona y avenida Hidalgo, y cuya fábrica nos surtía refrescos, gratis, a todos los beisboleritos que jugábamos en dicha calle; y además otra del señor Macotella; los refrescos al embotellarse se tapaban con un tapón de vidrio y un gancho que de él salía con el cual se colgaban, en las tiendas de barrio, de hilos asegurados de pared a pared y del cual pendían también las velas de cebo y de estearina.

Panaderías: “El Nopal” ubicado en la avenida Juárez, esquina sureste de la calle Ildelfonso Fuentes; “La Colmena” ubicada en la avenida Hidalgo entre las calles Falcón y Treviño; “La Franesa” de Don Francisco Solé que hacía muy buenos bizcochos y pastelería y estaba ubicada en la esquina noroeste de la avenida Juárez con calle Acuña, lugar donde posteriormente se ubicó la botica del señor doctor Mihaloglou.

Comprosona de Algodón: La Compañía Compresora de Algodón que estaba ocupando patios del ferrocarril y esquina con la calle La Fe y que tenía por objeto comprimir las pacas que venían de los despepites muy flojas, y así embarcarlas a su destino.

Fábrica de Ropa: Había varias pero todas con el sistema de industria a domicilio y destacaba “El Venado” de Don Abdala Marcos.

Fábrica de Cal: “Las Caleras Martínez” que tenía Don Isauro Martínez Puente con sus hijos Isauro y Enrique a la salida de Torreón por el ferrocarril de Durango; y muchas ladrilleras al oriente de la ciudad que mortificaban con sus “quemadas” a los habitantes; que devaluaban el terreno y poca utilidad social, o ninguna, dejaban a varias marmolerías y una fábrica de mosaico de Don Desiderio Martínez.

Fábrica de Hule: La Continental Rubber, Company, que beneficiaba el guayule y a la cual me referí al hablar de los casinos.

Con el reparto Agrario se multiplicaron los talleres de reparación de bombas, motores de automóviles y camiones, las ebanisterías y carpinterías; nacieron industrias del vestido así como de textiles, las de refrescos, de bombas y válvulas, de guías, carrocerías, “vidrios y cristales, imprentas, el diario “noticias”, implementes agrícolas y maquinaria para el campo, llegando a haber para el año de 1974 cerca de cuatrocientas industrias entre grandes, medianas y pequeñas que ocupaban cincuenta y dos hectáreas dentro del casco de la ciudad, mortificando la tranquilidad de sus habitantes y causándoles molestias con las interrupciones de energía eléctrica en los aparatos accionados con este fluido.

Se sentía, con urgencia, la necesidad de terrenos suficientes y disponibles no sólo para que las industrias del casco cambiaran su ubicación, sino para tener que ofrecer a las numerosas industrias que solicitaban de la Cámara de Industria y Transformación y del Gobierno Estatal terrenos suficientes para establecer sus Empresas.

El licenciado Francisco González de la Vega, un gran gobernante que tuvo el Estado de Durango y maestro emérito de Derecho Penal en la U.N.A.M. dándose cuenta del problema que asfixiaba a Torreón, se motivó inteligentemente ante su discípulo el Presidente López Mateos y consiguió establecer en Gómez Palacio, Durango, frente a Torreón y Río Nazas de por medio, un lugar suficientemente grande para ofrecerles a los industriales de Torreón y a los que vinieran, la extensión que se necesitara para instalar sus empresas; consiguió su electrificación y alumbrado siendo al principio su obra objeto de burla porque se le llamó “el desierto mejor alumbrado del mundo”. Ahora es una hermosa realidad de la cual los laguneros nos enorgullecemos y la nación aplaude.

NACE LA CIUDAD INDUSTRIAL DE TORREON

El Gobierno del Estado de Coahuila lo apremiaba la disposición de terrenos suficientes para cambiar algunas de las industrias del casco de la ciudad, y para ofrecer a las de nueva creación; y más le urgía cuando se iniciaba un éxodo de industrias de Torreón para establecerse en Gómez Palacio, Durango, con magnífica Ciudad Industrial, con la consiguiente merma de los ingresos fiscales correspondientes.

El Gobierno Federal argüía tener una inversión muy fuerte al otro lado del Río Nazas, con grande extensión de terreno disponible para la industria, y que, como todo era México, mientras no se saturara la Ciudad Industrial de Gómez Palacio, Durango, no accionaría la creación en Torreón de la Ciudad Industrial que se le pedía. Se necesitaba que viniera un gobernador con apoyo incondicional del Centro y con fortaleza y decisión para que, con auxilio de los industriales de Torreón, emprendiera la creación de la Ciudad Industrial que tanto anhelaban los torreoneses. Flores Tapia fue ese hombre.

Durante la campaña que el Senador Oscar Flores Tapia desarrolló para obtener la gubernatura del Estado, tocó a la ciudad de Torreón durante la segunda decena de enero de 1975, recibir su visita de candidato, pues en esta ciudad inició sus trabajos.

Y en una comida que le ofreció la Cámara de la Industria de Transformación, Unidad Torreón, en su domicilio social, le plantearon al candidato sus necesidades entre las cuales básicamente se encontraba la extrema de la creación de una Ciudad Industrial; el discurso de Jorge Dueñes Zurita fue escuchado con atención por Flores Tapia quien contestó asegurando que, si llegaba al cargo de gobernador del Estado, haría para Torreón esa Ciudad Industrial tan anhelada y esperada.

Encontrándose el candidato al gobierno del Estado en la ciudad de Monclova, Coahuila, el día 24 de abril de ese año de 1975, recibió una comisión integrada por Jorge Dueñas Zurita, Ricardo López Fuentes, Arturo Rodríguez Meléndez, Julián Díaz Aguilar, Mario Lozoya Sotomayoe, y el que narra en su calidad de asesor jurídico del grupo de industriales peticionarios; éstos le entregaron un memorándum que contenía la petición, que leyó con todo detenimiento y les expuso: “Que el licenciado del Bosque los constituya en patronato a fin de que tengan personalidad y traten la compra-venta de terrenos suficientes para la construcción de la Ciudad Industrial y hagan la solicitud al S.A.O.P.; ya hablé de esto con Echeverría (licenciado Luis Echeverría Álvarez Presidente de la República que terminó su período el 30 de noviembre de 1976), y me dijo que contara con su apoyo pero que le moviera porque faltaba poco para terminar su período”. Ya se imaginarán los lectores el gusto que nos dio a todos y sin esperar más le dimos las gracias al candidato y nos regresamos a Torreón.

Era notorio que Echeverría tenía en grande estima y aprecio al profesor Flores Tapia y por ello en las Secretarías de Gobierno era recibido no solamente con simpatía sino con extrema rapidez facilitándose, por ello, cualquier trámite que el candidato de 1975 y gobernador en 1976, promoviera en las oficinas del Estado.

La creación de la Ciudad Industrial fue vertiginosa.

Se constituyó el Patronato para la Creación de la Ciudad, Parque o Zona Industrial de Torreón”, Asociación Civil con fecha 28 de abril de 1975, en la Sala de Consejo de mi bufete y el acta fue protocolizada en la notaría de mi inolvidable amigo y compañero de despacho licenciado Salvador Vizcaino Hernández Notario Público No. 35 siendo su Consejo de Administración como sigue: Presidente, Jorge Duóñez Zurita, Tesorero, Antonio P. González; Secretario, Ricardo López Fuentes; y

Vocales, Arturo Rodríguez Moléndez, Julián Díaz Aguilar, José Mireles Fuentes y Francisco Cobos Acosta, quienes auxiliados por todas las Secretarías del Poder Ejecutivo Federal involucradas en la creación de la Ciudad Industrial, investigaron y definieron el lugar donde habría de erigirse la Ciudad Industrial, tomando en cuenta los datos oficiales sobre cantidad y calidad de agua, vientos dominantes, medios de comunicación y cuantos pormenores son requeridos como indispensables para la creación de una gran ciudad Industrial como se quería para Torreón.

Ya con personalidad definida, el Patronato trató la compra-venta de los terrenos requeridos con la señora María Amada Peña de Schmall y señorita Leonila Peña Izabal otorgando aval, de formal compra, directamente Don Jorge Dueñes Zurita y Don Antonio P. González, confiados en que al llegar al gobierno el profesor Flores Tapia cumpliría su promesa. Como así fue.

En marzo de 1976, apenas 3 meses de haber tomado posesión como gobernador el profesor Flores Tapia se adquirieron las primeras 60, 83, 72 Has., a nombre del Gobierno del Estado en la Notaría del licenciado Casimiro Valdés de Luna Notario Público No. 33.

Y para el día 1o. de julio de 1976 se levantó el acta de posesión con la cual se inició la construcción de la Ciudad Industrial de Torreón, acta que por ser importancia histórica me voy a permitir transcribir íntegra: “En el poblado San Agustín, municipio de Torreón, Distrito de Viesca, Estado de Coahuila de Zaragoza, siendo las 11.00 horas del día primero de julio de 1976, se constituyeron en un local aproximadamente a 900 Mts., con el rumbo de la carretera Torreón San Pedro, computándose a partir del aeropuerto, las personas que a continuación se expresan: Por parte de la Secretaría de Obras Públicas, el ingeniero Paulo Almazán Luviano; por parte del Estado de Coahuila de Zaragoza, el licenciado Homero Héctor del Bosque Villarreal, Director Regional de Desarrollo, Zona Laguna; por parte del municipio de Torreón, el Presidente Municipal, Sr. Francisco I. Madero; por parte de la Cámara de la Industria de Transformación

Delegación Torreón, el señor Fernando Bustos Elizondo; y por parte del Patronato para la Ciudad Industrial de Torreón, A. C., señor Jorge Dueñez Zurita. Asistió también el señor Isidoro Leal Rodríguez. Una vez constituidos con la representación anterior, el licenciado Homero H. del Bosque Villarreal, en representación del Gobierno del Estado de Coahuila de Zaragoza, hace entrega formal y material de las primeras 60, 83, 72 Has., identificadas y bien deslindadas y establecidas en el plano de levantamiento topográfico, clave 1-T, escala 1 al 2,000, de fecha junio de 1976, levantado por el Ing. Guillermo Sandoval F. y con la intervención del Coordinador General de la Comisión del Desarrollo Urbano del País, Arq. Raúl Cacho Álvarez, plano que se adjunta a esta acta para que forme parte de él, como si hubiera estado totalmente transcrito, a la Secretaría de Obras Públicas, representada por el Ing. Paulo Almazán Luviano, Jefe del Centro de S.O.P. del Estado, quien se da por recibido de conformidad con la descripción anterior; los que intervinieron en esta acta y que están presentes firman como testigos de esta entrega. Dándose así por satisfecho este requisito de condición absoluta para el comienzo de los trabajos de la primera etapa de la Ciudad Industrial de Torreón”. Torreón, Coahuila. Sr. Ing. Paulo Almazán Luviano. Rúbrica. Sr. Lic. Homeo Héctor del Bosque Villarreal. Rúbrica. Sr. Francisco J. Madero. Rúbrica. Sr. Fernando Bustos Elizondo. Rúbrica. Sr. Jorge Dueñez Zurita. Rúbrica. Arq. Raúl Cacho Álvarez. Rúbrica. Sr. Isidoro Leal Rodríguez. Rúbrica”.

¡El día primero de julio de 1976, nació la Ciudad Industrial de Torreón y la anterior es su acta de nacimiento!

Isidoro Leal Rodríguez, contratado por la Secretaría de Obras Públicas, ingeniero Luis Enrique Bracamontes y quien en años posteriores la desempeñó el arquitecto Pedro Ramírez Vázquez, fueron factores decisivos y determinantes para que, eliminando todo género de obstáculos burocráticos se levantara la Ciudad Industrial.

El 24 de julio de 1918, quedó construido el fideicomiso de la Ciudad Industrial de Torreón, mediante escritura pública No. 55 pasada ante mí, Notario Público No. 20, siendo las partes contratantes el Gobierno Federal por conducto de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, representada por el licenciado David Ibarra Muñoz y el Gobierno del Estado de Coahuila, representado por el gobernador profesor Oscar Flores Tapia y el Secretario General de Gobierno, de asombrosa capacidad de trabajo, fina percepción política y conecedor de Derecho Administrativo licenciado Roberto Orozco Melo; interviniendo la Nacional Financiera, S. A., como fiduciaria cuyo delegado fiduciario y Director General era Jorge Espinoza de los Reyes, así como la Secretaría de Asentamientos Humanos y Obras Públicas representada por el arquitecto Pedro Ramírez Vázquez y el municipio de Torreón representado por el Presidente Municipal Francisco José Madero y el Secretario del Ayuntamiento licenciado Rodolfo Mijares.

Se lotificaron 114 lotes de distintas dimensiones, levantándose de inmediato 42 emprosas, y a la fecha en que se escriben estas memorias, septiembre de 1983, hay 40 empresas establecidas que ocupan 3000 empleados, y entre ellas: Productos Electrónicos de la Laguna, S. A., que es la internacionalmente conocida R.C.A. Víctor; Innover, S. A.: Coca Cola, S. A.: Cross Hidráulica, S. A.; Kimball, S. A. Espejas de Lara, S. A.; Talleres de Lara, S. A.; hasta completar las que tengo dicho.

Y a propósito de Talleres de Lara, S. A., Don Enrique De Lara Dávila, su fundador y principal accionista, levantó esta empresa a base de árduo e incansable trabajo. Era un batallador infatigable, cumplía ¡80 años! Cuando construyó esas empresas en la Ciudad Industrial de Torreón; siendo Director de Desarrollo Económico en la Laguna de Coahuila el que narra, tuve la satisfacción de asistir en representación del gobernador a la inauguración de sus empresas. Don Enrique hubo de su primer matrimonio dos hijos do los cuales uno murió y el otro radica en Monterrey Nuevo León. Casó en segundas nupcias con la señara Rasa María

Quintero Vargas mujer de admirable fortaleza moral y capacidad de trabajo que ha sido complemento eficaz para el desarrollo industrial de la empresa de este hombre que “con los ojos cerrados sigue viendo la estrella polar”. Antes de concluir estas memorias falleció Don Enrique a quien, respecto de su segundo matrimonio con la admirable soñara Quintero Vargas, pudo decirse lo que a Epaminondas: “lástima que mueras sin dejar descendencia”; y éste antes de exhalar su último suspiro: “dejo a mi patria dos hijas: las batallas de Eleusis y Mantinea”.

La ciudad de Torreón es deudora directa del profesor Oscar Flores Tapia que siendo gobernador aprovechó toda su fortaleza para la creación de la Ciudad Industrial; así como también del señor Jorge Dueñez Zurita que encabezó al grupo de industriales que respaldó, no solo con entusiasmo, sino con dinero propio las gestiones administrativas y quedé constancia que formaron parte de ese grupo responsable y valeroso; Julián Díaz Aguilar, Fernando Bustos Huitrón, Arturo Rodríguez meléndez, Francisco Murillón y Mario Lozoya Sotomayor.

A ellos y a Flores Tapia se deba que todavía exista la Unión de Crédito Industrial de la Laguna, S. A. de C. V.; que estando embargada por Nacional Financiera, descapitalizada, sin capacidad de otorgar créditos ni recibirlos, y al borde, de le quiebra, en una junta que tuvo lugar en junio de 1976 en la sala de consejo de la Nacional Financiera, S. A, en México, D. F., al ver que Flores Tapia le ofrecía al entonces director da la Nacional Financiera señor Gustavo Romero Kolbek su aval personal para que la Nacional Financiera lavantara el embargo y pudiera seguir operando la Unión de Crédito, ofrecieron directamente sus firmas para salvar a la Unión, los señores Jorge Dueñes Zurita y Arturo Rodríguez Meléndez, habiéndose aceptado esta proposición por el director de la Nacional Financiera con la aprobación del representante de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público licenciado Mario Ramón Beteta.

He querido que este acto de solidaridad y de inusitado desprendimiento quede consignado en estas memorias para que las generaciones futuras sepan quienes fueron en un tiempo de árdua lucha los ciudadanos que, a cambio de exponer todo, les legaron la tranquilidad que puedan gozar, y los honren, así como nosotros hemos honrado a las personas de quienes recibimos la tranquilidad que hemos disfrutado.

La calle principal de la Ciudad Industrial de Torreón debe de llevar, como acto de reconocimiento a su esforzado paladín Jorge Dueñas Zurita, su nombre; otras calles deben de llevar los nombres de las personas que con Dueñas Zurita colaboraron para su creación y como un acto de justicia histórica, la propia Ciudad Industrial de Torreón debiera llevar, y espero que algún día así sea, el nombre de “Profesor Oscar Flores Tapia”.

En la novela de Balzac un oficial de las guardias de Napoleón cae herido de muerte en la batalla de Waterloo; lo dan por muerto; su esposa, en París, contrae nuevas nupcias; sus compañeros sobrevivientes lo olvidaron; pero restablecido, aunque desfigurado por la metralla va a París, llega a la puerta de su hogar pero no lo conocen, ni lo conocen sus amigos, ni sus ex-compañeros y entonces va y abraza, con sus ojos anegados en lágrimas, a la columna Vendome, hecha con los fundidos cañones que Napoleón capturó en Jena, Austerlitz, Wagram... y le dijo: ¡Tú no me puedes negar!.

La Ciudad Industrial de Torreón jamás podrá negar a su creador profesor Oscar Flores Tapia.

LA PLAZA DE ARMAS.

Don Andrés Eppen había obtenido de sus representados Rapp, Somer, Herman y Cía. que cedieron al Ferrocarril Nacional terrenos para estación y derechos de vía tal como lo habían hecho para el Ferrocarril Central. Con ese motivo Don Andrés programó el primer fraccionamiento de Torreón, en ese tiempo “Rancho del Torreón” y a partir del cruzamiento de las vías de los ferrocarriles Central e Internacional “Estación Torreón” también conocido como “Colonia” y política “Congregación” el 1o. de Marzo de 1888, que se realizó el cruzamiento de los ferrocarriles Norte-Sur y Oriente-Poniente, se aceleran las compras de los terrenos del primer fraccionamiento Torreón realizados en 1887.

La Mz. No. 34 Don Andrés la destinó a “Plaza de Armas” habiéndolo cedido a la Colonia “Estación Torreón” en la cantidad de \$10.00 a efecto de, que no apareciera como donación sino compraventa; la escritura es de fecha 11 de julio de 1899.

Torreón se erigió en Villa y Municipio segregándose del de Matamoros con fecha 24 de febrero de 1893, nombrándose a Don Antonio Santoscoy Presidente Municipal Provisional para convocar a elecciones en las que resultó electo el Corl. Carlos Montes de Oca abuelito de la Sra. Beatriz González Vda. de Montemayor Directora actual del Archivo Municipal. Durante la Presidencia Municipal de Don Francisco Villanueva, que sucedió al Corl. González se procedió en septiembre de 1894 a rellenar los hoyos que habían hecho los adoberos en la Plaza principal, se emparejó el terreno y se hizo el trazo para su formación.

En 1906 bajo la Administración Municipal del Lic. Benito Flores la Plaza de Armas había sido arreglada y ornamentada. En 1907 asumió la Presidencia Municipal Don Rafael Aldape Quiroz; se elevó a Torreón a la categoría de ciudad el 15 de septiembre de ese año y se inauguró el pavimento de las banquetas y andadores de la plaza 2 de Abril en conmemoración del triunfo del

Gral. Porfirio Díaz contra los franceses en 1867 en Puebla y que tuvo resonancia mundial, lucía un kiosko central que se decía de estilo florontino. Como dato incidental el embanquetado y aedadores de la plaza estuvo a cargo del Ing. Andrés L. Farías que luego fue Presidente Municipal cuando Villa tomó a Torreón en 1914 y que arregló la Plazuela Juárez y levantó el monumento al Benemérito Lic. Benito Juárez; Don Andrés fue tío carnal de los Sres. José Farías Martínez que actualmente convive con nosotros en Torreón y del Lic. Luis Marcelino Farías Martínez figura de relieve político nacional y ahora retirado a la vida privada.

LA CASA DEL CERRO

En mi libro “Aquel Torreón”, editado el 30 de noviembre de 1983, Tipografía Lazalde, al hablar de la “Casa del Cerro”, página 44 digo: “Ojalá que este chalet levantado en el corazón mismo de la fundación de Torreón, que mira a la ciudad, perplejo por su engrandecimiento, pudiera ser adquirido por un patronato para que arreglado convenientemente fuera utilizado como “Museo de la Ciudad de Torreón”. La casa en sí es un museo, históricamente se justifica porque en ese preciso lugar nació Torreón en el cruzamiento de los ferrocarriles hacia Durango y hacia el Norte y Sur, y fue testigo presencial de la fantástica evolución de Torreón, asombro de la historia económica de México.

Don Ramón Méndez Pinal, pronunció un bello discurso en la ciudad de Córdoba, España, el 20 de Mayo de 1951 con motivo de la inauguración de la Calleja “Los Siete Infantes de Lara”, del cual transcribo “Cuando hoy por nuestros pecados de incultura es tan frecuente el bárbaro espectáculo de otras ciudades que destruyen, profanan y afean su fisonomía histórica, torpemente, con precipitación inconsulta que no acierta a satisfacer sus particulares conveniencias del momento, SIN ESTROPEAR SU PASADO, bien debemos congratularnos de esta obra que se lleva a cabo...”

Don Nemosio García Naranjo siendo Secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes compareció en la Cámara de Diputados el

4 de Diciembre de 1913 y del discurso de este brillante orador, escritor y poeta, copio: “Debemos exigir un poco de respeto y amor a la obra gloriosa de nuestros antepasados, que una vez destruida, no podrá volver a erigirse ni con el impulso redentor de los genios venideros...”

“LA CASA DEL CERRO”

Acrópolis de Torreón,
Saxeo vigía de cien ojos,
testigo de los arrojados,
aventuras y tesón,
de esta ciudad en su embrión.
“Casa del Cerro”, ¡que hermosa
lucirá en ti cada cosa
que tenga sabor de historia,
nos dé orgullo y sea memoria
de quienes te han hecho airosa!

EMILIO HERRERA MUÑOZ

El 23 de Septiembre de 1883 marcó el arranque ascendente del rancho “El Torreón” con la llegada del primer tren del Ferrocarril Central México-Ciudad Juárez; en adelante en lugar de rancho “El Torreón” se llamaría “Estación Torreón” y pronto en su derredor se formaría una colonia grande.

Don Andrés Eppen, excepcional visionario, hombre de empresa apoderado de “Rapp, Sommer y Cía.” y socio en participación de utilidades, convino con el Ferrocarril Internacional que venía del Oriente hacia el Poniente y hasta la ciudad de Durango, el cruce de su línea con la del Ferrocarril Central, precisamente en la Estación Torreón dándole a la empresa del Internacional las mismas facilidades de concesiones de tierras como había otorgado para el Central para el paso de la vía y la instalación de oficinas y estación. Sus ilusiones se vieron realizadas el primero de marzo de 1888 cuando se cruzaron estas vías ferrocarrileras en la “Estación Torreón”.

Ya para entonces don Andrés Eppen había conseguido un fraccionamiento de los terrenos paralelos a ambas vías en forma tal que cuando viniera el cruce de aquéllas y estuviera

realizado, gracias a los servicios profesionales del Ing. Federico Wulff que encontrándose accidentalmente en Lerdo, Dge., accedió a la solicitud del Señor Eppen. El primer plano de la ciudad lo hizo el Ing. Wulff en 1887 abarcando de lo que es hoy la calle Viesca hasta Calle Ramón Corona de Poniente a Oriente; y de Norte a Sur desde lo que es hoy Boulevard Independencia (antiguo Tajo de San Antonio) hasta la vía del ferrocarril cuya avenida lleva ese nombre, Avenida Ferrocarril, llamada posteriormente Iturbide y en la actualidad Venustiano Carranza.

Todo lo que no vendió don Andrés Eppen como apoderado de “Rapp, Sommer y Cía.” fue adquirido con fecha 31 de Diciembre de 1896 por el Coronel Carlos González Montes de Oca, quien a su vez, y habiéndose reservado el fraccionamiento a partir de la calle Ramón Corona hasta la hoy Calzada Colón (antes Calle Rayón), lo vendió a don Feliciano Cobián hombre de gran capacidad para los negocios que programó sus lotificaciones en forma eficiente, ordenada y de notable avance técnico no sólo de aquella época sino aún para la nuestra. El Ayuntamiento 1979-81 les erigió sendos bustos en bronce a estos próceres Torreonenses, Corl. Carlos González Montes de Oca, don Andrés Eppen, Ing. Federico Wulff y don Feliciano Cobián por gratitud a su obra bienhechora, honra su memoria histórica.

Del cruce de las vías hacia el Sur, estaban fraccionamientos irregulares que no comprendían lotificaciones del cerro, falda de las Noas que miraba precisamente frente a la estación y el primer hotel que hubo en nuestra ciudad: El Francia, ubicado en la esquina noroeste de la avenida Venustiano Carranza y calle Ramos Arizpe. Por cierto que el lado poniente del hotel estaba la primera oficina de Correos que tuvimos y contigua a la misma, la primera Presidencia, Municipal.

El Ing. Federico Wulff había comprado algunos lotes del fraccionamiento pero no se había determinado a construir en alguno de ellos su casa habitación; seguía viviendo en Lerdo, Dgo.

entonces muy arbolado, con profusión de huertos frutales que inundaban de higos, uvas, granadas, membrillos, chabacanos y duraznos las ciudades hermanas suficientemente bien conectadas por los tranvías, primero de mulas y luego eléctricas, eficientes y limpios medios de transporte de mercancía y personas. El Ing. Wulff había escogido Lerdo por la notable diferencia de temperatura de aproximadamente cuatro o cinco grados a favor del Vergel Lagunero. Es natural que quisiera construir su casa habitación en una parte que por su situación estratégica le garantizara mejor clima que en el fraccionamiento que había hecho y en los que había realizado don Feliciano Cobián.

Virndo la posibilidad de construir una casa en el Cerro de las Noas, adquirió terreno suficiente para sus propósitos de don Julio Deucet, entonces propietario del “Hotel Francia”, en Noviembre de 1903. Con ello cumplía dos propósitos: buen clima y el romántico y sentimental de levantar su casa mirando el cruce de las vías gracias al cual se estaba desarrollando Torreón y desde luego él en su profesión.

La finca la construyó con su propio dinero según lo acreditó en información testimonial rendida ante el Juez del Ramo Civil del Distrito de Viesca con asiento en Matamoros, Coah., que se protocolizó ante el Notario Público Lic. Mariano González en Octubre de 1905 por lo que se advierte que la construcción se realizó durante los años 1904 y 1905. La propiedad comprendía la casa construida en cantera de Durango, integrada con diecisiete piezas y un sótano; un depósito de agua construido de piedra; una casa anexa al chalet compuesta de tres piezas de ladrillo; una bodega hecha de ladrillo, con dos pisos (actual y totalmente reconstruidas las va a dedicar el Ayuntamiento 1991-93 a Pinacoteca y Biblioteca Pública Municipal); y finalmente habitaciones de adobe y ladrillo (actualmente reconstruidas y dedicadas a baños para hombres y mujeres, refectorio y sala de administración al servicio del Museo Histórico).

La finca se construyó en dos fracciones de terreno; la primera fracción ubicada en la parte Poniente de la Manzana

número 93, pero sin formar parte del plano de la Ciudad, con la extensión y linderos siguientes: al Noroeste, terrenos del Ferrocarril Internacional Mexicano, con 26,816 veintiseis metros ochocientos diociseis milímetros; por el Oriente, propiedad del señor Manuel Ramírez, con 85.75 ochenta y cinco metros setenta y cinco centímetros; por el Sur, con terrenos de sucesión del señor Carlos González y parte del expresado señor Ramírez con 53.53 cincuenta y tres metros cincuenta y tres centímetros, por el Poniente, con la segunda fracción con 72,906 setenta y dos metros novecientos seis milímetros; la segunda fracción está ubicada al Poniente de la anterior o sea de la manzana número 93 y tiene la extensión y linderos siguientes: Por el Noroeste, con propiedad de Ferrocarril Nacional Mexicano con 52,86 cincuenta y dos metros ochenta y seis centímetros; por el Oriente, la primera fracción que queda deslindada, con setenta y dos metros novecientos seis milímetros (72,906), y al Sur y Poniente, con terrenos de la sucesión de don Carlos González midiendo 41,90 cuarenta y un metros noventa centímetros por el primer rumbo y 56,14 cincuenta y seis metros catorce centímetros por el último.

Don Federico Wulff había contraído matrimonio con la señora Herlinda Groos bajo el régimen de sociedad conyugal y en el juicio sucesorio relativo se le aplicó en pago de gananciales el terreno con su finca y anexos, protocolizándose la adjudicación relativa en la Notaría del Licenciado Romulo González con fecha 2 de Octubre de 1922.

Con fecha 12 de julio de 1923 y ante Notario Público Romualdo González el Ing. Federico Wulff vendió la propiedad a su hijo el señor Enrique A. Wulff, soltero, comerciante, ciudadano norteamericano, posiblemente pensando en que al morir evitaría para su hijo el trámite hereditario; pero al mismo tiempo otorga el hijo a favor del padre un poder amplísimo de dominio, a efecto de que en cualquier momento el Ing. Wulff pudiera vender la finca para hacerse de numerario. Esa escritura a favor del señor Enrique A. Wulff fue, registrada bajo el número 77 (setenta y siete), Folio 126 (ciento veintiseis) del Volúmen 55 (cincuenta y cinco)

Secc. Primara del Registro Público de la Propiedad entonces a cargo del Lic. Crescencio de la Garza González.

Precisamente y en uso de su poder con fecha 6 de Febrero de 1924 el Ing. Wulff vende a don Celso Garza González la propiedad, habiéndose tirado la escritura correspondiente en la Notaría de mi padre Lic. Jesús María del Bosque Rodríguez, quedando registrado bajo el número 51 (cincuenta y uno), Folio 93 (noventa y tres), del volumen 56 (cincuenta y seis), Secc. I del Registro Público de la Propiedad entonces bajo la dirección del Lic. Guillermo Espejo. El precio de la operación fue de \$19,500.00 (dólares) siendo la cantidad de \$15,000.00 (dólares) el valor fijado al terreno y construcciones y \$4,500.00 (dólares) restantes el precio de los muebles y enseres.

Con fecha 17 de Agosto de 1932 la señora doña María del Refugio Martínez Vda. de Morales compró la propiedad con sus accesorios quedando registrada bajo el número 8 (ocho), Folio 46 (cuarenta y seis), volumen 88 (ochenta y ocho) de la Secc. I, del Registro Público de la Propiedad. La señora doña María del Refugio Martínez Vda. de Morales era madre política de don Celso Garza González. Con fecha 29 de Enero de 1965 se adjudicó por herencia la finca de su hija señora Gertrudis Lilia Morales Vda. de Garza, registrándose con el número 76 (setenta y seis), folio 82 (ochenta y dos), volumen 250 (doscientos cincuenta), Secc. I. Doña Lilia había sido la esposa de don Celso Garza González; dama virtuosa y muy querida de la sociedad Torreónés. Al morir doña Lilia la finca se adjudicó por herencia a su hija María de la Asunción Garza de Rivera con fecha 2 de Mayo de 1966 con registro No. 191 (ciento noventa y uno), folio 189 (ciento ochenta y nueve), volumen 254 (doscientos cincuenta y cuatro), Secc. I, dama que heredó las virtudes de su madre y actualmente vive en la ciudad de Saltillo, Coah. La señora Garza de Rivera, finalmente, la vendió con fecha 6 de Diciembre de 1988 al R. Ayuntamiento de la ciudad de Torreón con datos registrales No. 882 (ochocientos ochenta y dos), folio 85 (ochenta y cinco), libro 21-B (veintiuno), Secc. I. Por lo que se advierte de la lectura de

este capítulo únicamente dos familias fueron dueñas de este hermosa mansión; la familia Wulff que la poseyó desde 1905 en que fue construida a Febrero de 1924 en que pasó al dominio de don Celso Garza González; y la familia de este último a través de distintos representantes hasta Diciembre de 1988 en que la señora Garza Morales de Rivera la vendió a nuestro Municipio que a partir de entonces es el único propietario en plena posesión y dominio.

El día 4 de diciembre de 1993 el Gobernador del Estado Dr. Rogelio Montemayor Seguy declaró inauguradas las obras realizadas en “La Casa del Cerro” y puso en marcha el funcionamiento del Museo Histórico de la ciudad de Torreón”, objetivo de la restauración del hermoso edificio.

El “rigor obstinado”, dijo Leonardo hace posible realizar los deseos susceptibles de cristalizar, sueño que el Municipio adquiriera “La Casa del Cerro” para dedicarla a “Museo Histórico de la Ciudad”.

El Lic. Heriberto Ramos Salas durante su Presidencia Municipal logró adquirir para el municipio la vieja casona. El primer paso estaba dado.

El Lic. Carlos Román Cepeda González, apenas iniciada su administración constituyó el Patronato idóneo para el trabajo de la restauración del edificio y dedicarlo a instalar el museo.

El Patronato para la Restauración de la Casa del Cerro para dedicarla a Museo Histórico de la Ciudad se integró por nombramiento del Presidente Municipal Carlos Román Cepeda González, como sigue: Manuel González García, Tesorero; Enrique Luengo Macías, Vocal Ejecutivo; Lic. Homero H. del Bosque Villarreal, Presidente; Carlos Jalife García, Vocal Ejecutivo; Lic. Armando Martínez Herrera, Secretario; Dr. César A. del Bosque Garza, Auxiliar Ejecutivo; Lic. Homero H. del Bosque Garza, Auxiliar Ejecutivo; Ricardo Marcos Touché, Vocal Ejecutivo y C. P. Francisco Servin Peza, Asesor Contable y Fiscal. También fueron miembros los Licenciados Javier Amarante Zertuche y Javier Coghlan Crombee.

LOS CUATRO LUSTROS DE ORO DE LA CULTURA TORREONES.

La falta de escuelas, de bibliotecas, de librerías, de asociaciones impulsoras de la cultura, hacía que las manifestaciones culturales y sus producciones fueran bien escasas, esporádicas y sin relación de continuidad hasta el Torreón anterior al reparto. Debo recordar e insistir en que la primera escuela preparatoria que hubo en Torreón (y en la Comarca Lagunera) fue la que fundó mi padre el 1o. de septiembre de 1927 y que años después nacieron la “Venustiano Carranza”, oficial y la “Carlos Pereyra”, particular; y que posteriormente y a medida que Torreón crecía se fueron creando por razón natural nuevas instituciones de docencia.

A Torreón fue llegando gente culta con deseos de seguir en el nuevo solar sus aficiones a la música, pintura, danza, literatura y, ese deseo común, esa inquietud por manifestarse en sus afectos culturales, esa ilusión de aglutinarse para la producción Cultural, hizo que se fueran intogrando pequeños grupos, afines en la idea medular del estudio y la investigación, en la floración de su sentimiento en forma de prosa o verso, independientemente de credos políticos, religiosos o posiciones económicas, e independientes, también, de la edad de los agrupados, pero puedo decir que entre ellos no se llevaban más de quince años. Y si hemos de seguir la tesis de Ortega y Gasset como le afirma Julián Marías, que una generación es “Un período de tiempo o zona de fechas que comprende 15 años: durante este tiempo la forma de vida tiene cierta estabilidad; opiniones, valoraciones, imperativos que tienen vigencia; al cambiar de generación cambia el sistema de creencias, ideas y pretensiones perdiéndose vigencia de forma anterior... Y pertenecen a la misma generación los que han nacido dentro de la misma zona de fechas de 15 años: los que en un momento determinado son niños, jóvenes, maduros y viejos; estos son los coetáneos, los que tienen la misma edad entre los contemporáneos que son los que simplemente

conviven en el mismo tiempo entonces”.

En México puede hablarse de una generación, del “Ateneo” (por el Ateneo de la Juventud) y una generación de “Contemporáneos” (por la revista, 1928-1931, de ese nombre que los aglutinó y de una generación de “Taller” (por el nombre de la revista Taller Poético 1938-39, que lo integró) bien pudiéramos llamar en Torreón la generación de “Cauce” a quienes se integraron para el nacimiento y publicación de esta revista, y extenderla a quienes integraron “Nuevo Cauce” pues entre una y otra no hay solución de continuidad ni en propósitos ni en calidad. y sin precisar las fechas como marcan las manecillas de un reloj la hora que se indica, ni con la precisión que se dividen en centímetros los metros, puedo afirmar que a partir de 1948 y hasta 1968, año en que para nuestra desdicha espiritual dejó de aparecer “Nuevo Cauce”, las manifestaciones culturales, la creación de la Universidad Autónoma de Coahuila, Unidad Torreón, la formación de asociaciones y sociedades para el fomento de la cultura hacen que a este período de veinte años proponga que se le conozca y así se le denomine; “Los Lustrros de Oro de la Cultura Torreónés”.

Desde luego que antes de esa fecha 1948, y con posterioridad a 1968, también ha habido manifestaciones culturales pero no con la frecuencia y calidad que las del período que indico.

LA GENERACION DE CAUCE.

FELIPE SANCHEZ DE LA FUENTE. Nacido en los primeros años de este siglo en Saltillo, Coah., vino a radicarse a Torreón a principios del año de 1935 abriendo su despacho de abogado para atender los quehaceres de su profesión. Habíamos oído de él como orador (pronunció el discurso de la coronación de Ofelia Larriva en 1932 con motivo del veinticinco aniversario de la fundación de Torreón) y conocíamos su calidad poética por la Antología “Once Poetas de Nueva Extremadura” y en las páginas culturales de “El Porvenir” de Monterrey, N. L. Pronto destacó en el ejercicio de su profesión por su talento y preparación académica,

litigante, honesto y tenaz, jamás tomó un caso que no fuera justo aunque pudiera rendirle pingües utilidades. No fue mercenario del ejercicio profesional. Director del Departamento Jurídico de la Sucursal del Banco de Crédito Ejidal en Torreón, Coah., obligó a la Institución a seguir los procedimientos apegados a Derecho en el ajuste de contratos y en las relaciones obrero-patronales, por eso al poco tiempo de ejercitar la Dirección Jurídica fue separado injustamente; demandó se indemnización que el Banco le negó; la Institución envió desde México, D. F., abogados que defendieran el caso, entre ellos a un buen amigo mío, Lic. José Meixuerio Bonela, por cierto buen litigante, y a todos los venció don Felipe, pues aparte de que era justa su postura la supo defender con el manejo preciso de la Ley. Le tuvieron que pagar lo que le correspondía.

Hombre de letras, publicó varias obras, y para no citar su bibliografía completa, me limitaré a los poemarios: “Por los claros caminos” (1947); “Oculto voz” y “Anima Victrix” (1954) editada por “Papel de Poesía” en la Editorial Universitaria Potosina; y prosa de tesis “El problema vocacional” (1955); “Presencia de Juárez” (1968)...

Cuanta razón del crítico Celso Amieva de la Revista Hispano Mexicana “Norte de México, D. F.”, cuando vapuleando a los falsos valores poéticos, a los alambicados, a los faltos de preparación que estiman que versificar es poner en hilera renglones sin rima, sin ritmo, sin cadencia musical, es estar a la altura del gusto moderno que en realidad ni es moderno ni tiene gusto, cuando dice así:

En estos tiempos en que suele pasar por poesía cualquier vacuidad exhibida en renglones arbitrarios; cuando la insulceza presuntuosa, la palabrería puerilmente alambicada o el neoconceptismo deshidratado de todo jugo cordial, disputan el terreno poético a los balbuceos escolares de versificación adocenada y cursilona, he aquí que esta “Oculto voz” se yergue, lejos de unas y otras aberraciones. Voz elevada, voz prócer, como de quien guarda fidelidad a su heráldica, tal es la voz de Sánchez de la Fuente.

Sobre la puerta, mi escudo,
y en el escudo mi mano,
y en mi mano un signo mudo
que llama desde el escudo
a todo el que pasa; “hermano”.

Fustiga ciertos aspectos de nuestra “civilización” y termina su poema “Manhatan” con las palabras siguientes:

“¡Cada día más amarga la leche de sus senos...
sus cúpulas más altas... sus hombres menos buenos!”

Falleció el 13 de enero de 1990.

ANTONIO FLORES RAMIREZ. Amigo y compañero de estudios de mi hermano mayor Jesús Mario, de Zapata Vela, de José Muñoz Cota, de Martínez Mezquida, de Pacheco Calvo y de tantos más cuyos nombres hicieron famosa la generación del 29 que produjo, guiados por la capitanía de Alejandro Gómez Arias, los oradores que se destacaron en la lucha por la autonomía universitaria y muchos de ellos, como Salvador Azuela, en las jornadas cívicas de la candidatura del Lic. José Vasconcelos a la Presidencia de la República. Pero debo aclarar que con anterioridad a esta oratoria ya en 1926 José Muñoz Cota, ocho años mayor que yo, había obtenido el distinguido galardón de campeón nacional de oratoria y asombrado al auditorio en Washington, D. C. con el discurso improvisado, como siempre los produjo, “Bolívar y los pueblos latinoamericanos” y es que su cultura le permite en cualquier circunstancia abordar el tema requerido y vestirlo con el ropaje de metáforas bien llevadas, brillantes y adecuadas, dado el acervo inconmensurable de sus palabras.

Pues bien, en 1935, lo saludé en Guadalajara, ya que el que narra estuvo viviendo en la bella Perla de Occidente para concluir sus estudios de leyes y Toño había ido a Guadalajara a un congreso estudiantil latinoamericano con la concurrencia de diversos representantes del continente americano. Luego en 1936, cuando el Reparto Agrario en la Laguna, acompañó al general Cárdonas y se aventó un discurso, él que sustancialmente es escritor, pensador y crítico

literario, que emocionó a los concurrentes del Teatro Princesa donde se celebraba el mitin. Se encariñó con Torreón y cuando la segunda guerra mundial de este año (1942 y yo ejercía mi profesión desde 1939 en nuestro queridísimo Torreón) él formó parte de la Comisión de Vigilancia del Pago de Compensación al Salario Insuficiente con asiento en Monterrey, N. L., pero venía con frecuencia a nuestra ciudad con motivo de su noviazgo con Carmen Salcido con quien contrajo nupcias en diciembre de 1943 (María Estela Garza amiga de ella, y yo, las contrajimos en diciembre de 1940). En 1944 se instaló en Torreón una oficina de la comisión mencionada porque el Gobierno juzgó con muy buen juicio que era muy extensa la jurisdicción de Monterrey, N. L. y con ese motivo Toño Flores Ramírez con su Carmen querida vino a radicarse desempeñando el cargo de secretario, siendo el presidente el Lic. Víctor Cuesta, buen amigo cultivado en literatura y hermano de Jorge, que se suicidó en la ciudad de México en 1942, y el actuario era el tremendo Jorge de la Torre Grajales “El Pagano”, experto en moquetes y destacado libador; yo litigaba mucho y mis asuntos se deslizaban como sobre rieles en ese Tribunal que al terminar la guerra terminó sus funciones. Antonio venía precedido del prestigio de haber pertenecido a la generación del 29 y de integrar la tertulia del “Café París”, aquel que estaba por la calle de Gante en la metrópoli y que la componían Joaquín Zapata Vela, José Muñoz Cota, Baltazar Dromundo, Abelardo Avila y alguno que otro más; y luego su maciza preparación literaria producto de su capacidad para leer y dirigir, su charla amena y docta y su facilidad para discutir sobre temas del día y juicios críticos sobre los libros de nueva aparición hizo que Toño fuera elemento imprescindible en los grupos que se integraban en Torreón entre quienes la cultura era razón vital.

Y así, con Rafael del Río, recién llegado de Saltillo, con Emilio Herrera Muñoz, Pablo C. Moreno, Enrique Mesta, Federico Elizondo Saucedo y Juan Antonio Díaz Durán integraron el “Liceo de la Laguna” desarrollándose sus actividades en el estudio de

la estación radiodifusora, que manejaba Alonso Gómez (El Chato) padre de Alonso Gómez Uranga que fue mi alumno en la cátedra de Lógica en la extinta Preparatoria de la Comarca Lagunera.

Al disolverse el “Liceo” nació el “Ateneo Lagunero” integrado por los mismos más Salvador Vizcaino Hernández, Téllez Girón, José León Robles de la Torre, Carlos Lira, Alvaro Rodríguez Villarreal, Pepe Rodríguez, Joaquín Sánchez Matamoros, siendo visitados por el uruguayo Félix Peyrallo Carbajal, dueño de vasta cultura, desenvuelto, de fácil y atrayente conversación y buen expositor de doctrinas filosóficas; por Adolfo Menéndez Samará que destacaba en el ambiente nacional en estudios filosóficos y sociólogos y disputaba sobre temas de esta índole con Juan Antonio Díaz Durán y desde luego con nuestro filósofo autóctono Enrique Mesta; y recibió con entusiasmo festivo a Pedro Garfias, con todo su encanto de poeta que sabía decir sus versos y los de otros de manera cautivante y luego en 1949 la visita de León Felipe Camino que vino a dar una conferencia invitado por el “Ateneo Lagunero” habiendo tenido lugar en el salón azul del Casino de la Laguna; hizo la presentación Rafael del Río quien llegó acompañado con Felipe Sánchez de la Fuente, ¡y la que armó! pues dada su posición anticlerical a ultranza, el público lo rechazó y pronto la sala quedó vacía con grande tristeza y contrariedad de León Felipe que requirió a Toño Flores Ramírez un referéndum de quienes habían posibilitado su charla, referéndum que le fue negado. El tema fue para que nuestro Salvador Novo lo hiciera público en su sección de una revista capitalina, en la cual puso como no digan dueñas al vapuleado poeta aquel que clamaba “llamadme publicano”.

De este grupo todos escribían para “El Siglo de Torreón” y Salvador Vizcaino Hernández y Rafael también lo hacían para “La Opinión”. Toño escribía “Por ahí dicen...” con el seudónimo de “Don Félix” en tono festivo, y en serio y con su nombre “Contra punto”.

Precisamente del grupo “Ateneo” ante la necesidad de expresarse, aunque ya lo hacían en forma dispersa en los diarios de la

ciudad, nació la idea de un vehículo adecuado donde se canalizaran todas las voluntades hacia el objetivo común de la cultura y su difusión, y encabezados por el incansable y batallador Federico Elizondo Saucedo dio a luz una revista que prestigió a la ciudad, con el nombre de “Cauce” puesto a instancia de Juan Antonio Díz Durán. En su primer número agosto septiembre de 1948, que fue adornado con viñetas de Magdalena Briones, publicó trabajos de Felipe Sánchez de la fuente, Salvador Vizcaíno Hernández, Rafael del Río, Pablo C. Moreno, Ildfonso Villarelo, Enrique Mesta, Emilio Herrera Muñoz, Federico Elizondo Saucedo que lo hizo bajo el seudónimo de César Z. Tilman - Rodolfo Siller y, desde luego, el imprescindible Antonio Flores Ramírez.

Al morir “Cauce” a fines de los cincuentas, renace el “Nuevo Cauce” donde siguieron escribiendo los que se hermanaron en “Cauce” y que forma el grupo literario que me he permitido donominar “Generaciones de Cauce”.

EMILIO HERRERA MUÑOZ. Lo conocí en el verano de 1931 cuando habiendo torminado mi preparatoria pasé unas vacaciones al lado de mis padres antes de iniciar en septiembre de ese año mi carrera profesional. Trabajaba en un almacén de ropa en el “palo hueco”, del cual pasó a desempeñar el mismo trabajo en “Casa Espejo”, de todo lo cual hablé en Aquel Torreón...; pero además de trabajar estudiaba en la escuela Comercial Treviño del buen viejo Enrique C. Treviño donde terminó su carrera comercial con sobresalientes calificaciones pues siempre fue muy dado al estudio serio y constructivo. Pero lo asombroso de este Emilio es que a la par que trabajaba para obtener sustento y ganarse una posición económica, como lo hizo cuando de “Casa Espejo” pasó a “El Puerto de Liverpool de Torreón”, negociación en la que llegó a ser importante accionista y desde luego director general según lo he narrado cuando hablé de esta negociación en otro lugar de este libro, se cultivaba leyendo cuanto libro podía, propio o prestado, y gastando cuanto tenía en su adquisición hasta llegar a ser, como lo es, un hombre de letras; su título se lo ganó en forma autodidacta

y su calidad se la reconocimos quienes lo tratamos y leemos sus producciones literarias.

En páginas anteriores asiento su participación en la integración del “Liceo de la Laguna”, del “Ateneo Lagunero”, habiendo sido promotor e integrante de la “Asociación de Conciertos pro Comunidad” y del “Seminario de Cultura”. Su producción no es muy fecunda, pero lo producido es macizo y profundo. Compartió con los de la “Generación de Cauce” sus horas más felices que renovó en “Nuevo Cauce”. Nació en un rancho muy famoso del Municipio de Gómez Palacio, Dgo., llamado “Sacramento”, hoy “Gregorio García”, allá por el año de 1916 y empezó a escribir en “El Siglo de Torreón” en 1937 en artículos de circunstancias y sus colaboraciones fueron recibidas con avidez por los lectores. Ya como columnista escribió en los primeros cuarenta, los domingos escribió una columna “Mirajes” que cumplió muchos años de vida en su producción y en la cual tocó temas de ocasión y algunos de tesis que sería de desear que alguien se preocupara por homologarlos en edición especial. De sus libros localice Calendario del 82; Vuelto a Nacer, donde además de narrar vivencias muy íntimas compila algo de sus Mirajes; Arenillas del Nazas editado en 1945 y del cual la mejor crítica la dejó a cargo de Enrique Mesta, su compañero de la “Generación de Cauce”, cuando dijo: “Hizo bien Emilio Herrera en expresar su pensamiento con donosura y brevedad. Muchas de sus “Arenillas” valen por otros tantos libros. Cuántas veces hay que leer obras completas y releerlas, para encontrar un capítulo interesante en que se encontró la palpitación del pensamiento de quien las escribió. Hay que devorar las páginas de un libro, para dar con la médula expresada en unas pocas líneas. Las “Arenillas” de Emilio Herrera son médulas de muchos libros”. Y es que la mayor parte de sus “Arenillas”, son vivencias bien expresadas que invitan a pensar filosófico, y otras, observaciones agudas como esta “Arenilla” que aparece en su opúsculo El Séptimo Día editado en 1970 y que dice; ¡Si los domingos pudieran, al menos liberar del reloj al hombre” y esta otra, la número 44:

"Los domingos solo sirvan para darnos cuenta de que nos falta dinero o juventud, o ambas cosas" y ésta más que una verdad de a folio; "El domingo es el mantenido de sus hermanos" y es la número 51 de las 52 "Arenillas" del opúsculo citado.

El Ayuntamiento 1979-1981 que presidí le editó en diciembre de 1980 sus Postales camineras donde describe sus andanzas y observaciones por Europa en un viaje en el que el estudio fue el hermano mayor de la diversión y que hizo en compañía de su esposa Elvira Arce y de los amigos mutuos Donaldo Ramos Clamont y Laurita Torres su esposa. Y tiene además publicado Voces a la Juventud y El Signo Ardiente, un poemario con versos bien contruidos, limpios, donde no asoma un ripio y que hacen ver que don Emilio fue poeta grande pero que le faltó constancia para aprovechar las dotes que poseía para realizar la obra que esperabamos de él; si no, voy a transcribir un soneto profundo y bello:

HERMANO PINO

Me lleno de inquietud al presentir
que me esperas, paciente, desde hace años,
mientras tomas el sol y aires extraños
te dicen cuándo y dónde he de morir.

Me digo que no es fácil abatir
tu imponente figura de ermitaño;
pero el viento me dice que me engaño,
que él oye por las noches tu gemir.

Hermano pino del verdor constante:
lucha porque yo alcance a madurar
el eco octagonal de mi linaje.

Tu caída madera en ese instante
listo me encontrará para iniciar,
acomodado en ti, mi ULTIMO VIAJE.

Durante mi administración municipal publicamos 13 obras de nuestros autores, y edificamos 13 bustos y estatuas como signo de un Torreón culto, entre las cuales y en un jardín que construimos a la entrada de la colonia residencial "Torreón Jardín"

por la calle que lleva el nombre de mi padre, Lic. Jesús María del Bosque, se encuentra la estatuilla que erigimos de “La Décima Musa”, Sor Juana Inés de la Cruz. Con ese motivo mi admirado amigo me obsequió una Décima que a continuación transcribo:

Para el Lic. Homero H. del Bosque.

En esto lindo paraje
de tiempos de don Homero,
destaca en sitio cimero
mi doña Juana de Asbaje.
Su estro le ganó linaje
con el que llenó de luz
su siglo, y fue el arcaduz
por do llegó la reclusa
a ser la Décima Musa,
¡Sor Juana Inés de la Cruz!

Al cual contesté dando las gracias como sigue:

DE

Homero Héctor del Bosque Villarreal

A

Emilio Herrera Muñoz.

En diez versos me has enviado
todo un mundo de homenaje
que enaltece tu linaje
de, sin par privilegiado.
Y el sitio, jardín esteta,
de Sor Juana Partenón,
enmarca sin discusión,
tus dotes de gran Poeta.
Alzo mi copa de vino
¡Autor de “Mi hermano Pino”!

Falleció el 2 de mayo, de 2006

SALVADOR VIZCAINO HERNANDEZ. En 1935, en cuyos principios llegué a Guadalajara para continuar y terminar mis estudios en la Facultad de Derecho de la Universidad de Guadalajara, conocí a Salvador Vizcaino Hernández. De mi edad, pues nació en 1915, había venido de la Preparatoria de Colima, por cierto muy desprestigiada en la Perla Tapatía porque acostumbraba extender “títulos rojos”, es decir de gracia, a los bachilleres a quienes se hacía pasar como tales sin haber cursado la preparatoria. Y era natural que a Vizcaíno Hernández se le viera con recelo pues se creía que pertenecía a ese grupo de falsos bachilleres. Logró matricularse en primer año de Leyes en la Facultad que entonces dependía de la Dirección de Estudios Superiores a cargo de mi inolvidable maestro y gran jurisconsulto don Julio Acero, pues el nombre de Universidad se había dejado a un lado con motivo de la huelga en contra del Artículo 3o. Constitucional redactado, promovido y auspiciado por Narciso Bassols. Cursaba el que narra tercer año ya que los dos primeros los había cursado y pagado en la escuela de Leyes de Monterrey, N. L. que ya comeonzaba a pertenecer a la Universidad de Nuevo León, pero como los planes de estudio eran distintos me tocaba tomar algunas disciplinas como por ejemplo Filosofía de Derecho en primer año y Sociología en quinto. En la cátedra de Filosofía de Derecho fue donde hice amistad con la figura de este título: era un joven de muy buena presencia física, delgado, pálido, ojeroso y pelo ensortijado que me recordaba a nuestro bardo suicida saltillense Manuel Acuña, y como él su expresión y su conducta eran románticas. Muy estudioso, con gran poder de asimilación y asombrosa facilidad para exponer los temas de la cátedra en consulta, y precisamente en esa disciplina de Filosofía del Derecho en la cual obtuve la calificación máxima, él superó mi marca pues además de obtenerla le otorgaron los maestros, por unanimidad y por escrito, mención honorífica.

Hicimos muy buena amistad que se estrechó con el conocimiento mutuo de que dos de sus hermanas casadas en Torreón, me conocían y sus esposos eran de mi amistad. Nos prestábamos

libros de estudio, de literatura y de consulta y los comentábamos en mi casa de huéspedes donde solía visitarme con frecuencia. Por él y sus amistades de Colima conocí a Lupita Palomera, a Gonzalo Curiel, a las hermanas Aguila, y a la familia Ayón, integrada por músicos y poetas. Cuando me recibí el 10. de diciembre de 1939, él se preocupó por juntar a mis sinodales pues se requería un mínimo de doce de los cuales se insaculaban siete y lo mismo hice por él cuando cinco días después presentó su examen profesional. En el segundo lustro de los cuarentas que vino a visitar a sus familiares desde la ciudad de Tijuana donde radicaba desempeñando el cargo de Secretario del Juzgado de Distrito, le invité a que se viniera a mi bufete y habiendo aceptado ya no regresó a aquella ciudad iniciando su vida profesional a mi lado y con el tiempo fue mi socio en el bufete. “Del Bosque y Vizcaíno”, S. C. ahora “Del Bosque, Cisneros y Asociados”.

Fue pilar importante del profesorado de la escuela preparatoria que fundó mi padre el 10. de septiembre de 1927 con el nombre de “Escuela Preparatoria de la Comarca Lagunera” donde impartía las cátedras de Civismo y Sociología; posteriormente y cuando la preparatoria de mi padre terminó, fue maestro de la Preparatoria Venustiano Carranza, en la Preparatoria Federal Nocturna, en el Tecnológico Regional No. 13 y en la Escuela de Leyes de la Universidad Autónoma de Coahuila. En 1958 nos invitó Octavio Olvera Martínez a impartir la cátedra de Derecho Mercantil al que narra y a Salvador la de Prolegómenos de Derecho Civil en la Escuela de Comercio y Administración de la cual era director y dependiente de la Universidad Autónoma de Coahuila, cátedras que desempeñabamos él hasta su muerte el 17 de junio de 1977 y el que escribe hasta el primero de septiembre de 1981.

Vizcaíno Hernández fue un profundo conocedor del Derecho pero no le interesó su ejercicio. Destacó como Defensor de Oficio en el Juzgado de Distrito en la Laguna y Ezequiel Burguete, Ministro de la Corte y amigo mío, me dijo que no había en la República Mexicana un Defensor de Oficio tan cumplido y capaz. Muchas veces a pesar de que se dedicaba de lleno a su profesión orientó a

nuestro bufete en el sendero del éxito de algún negocio y en alguna ocasión su opinión jurídica nos hizo Volver los pasos para reconducir un negocio, a punto de perderse, por el camino del triunfo. Hombre valioso y humilde, muy humilde.

Era un soñador: poeta nacido para vivir entre nubes y estrellas y de un sentimiento tan noble y humano que podía confundirse con el de Asís.

Falleció el 17 de Junio de 1977

FEDERICO ELIZONDO SAUCEDO. A Federico lo conocí, y desde entonces nos hicimos amigos, muy amigos, cuando en 1946 vino a desempeñar el cargo de Juez de Letras de Primera Instancia del Ramo Penal.

Había hecho estudios sobresalientes en la Universidad Nacional Autónoma de México y traía inquietudes de estudio de Antropología y de Sociología. Lo invité a que impartiera alguna cátedra en la Preparatoria de mi padre y habiéndolo aceptado motivó acercarse en comunión amistosa con Salvador Vizcaíno Hernández, Felipe Sánchez de la Fuente, Carlos Monfort Rubín, Pablo C. Moreno y el narrador. Todos maestros de la inolvidable Preparatoria.

Desempeñó el cargo de director de la preparatoria Venustiano Carranza y escribió para los diarios locales “La Opinión” y “El Siglo de Torreón” y en las revistas ¼ “Combate” y “Casa de Coahuila”. Destacó en la Escuela de Comercio y Administración como maestro de Sociología y de Sociología Industrial, habiendo realizado unos apuntes asombrosos, que merecen la formalidad de una edición para libro de texto, y que fueron mimeografiados en cortos ejemplares; pero la ECA le editó Formación Profesional, un estudio acabado sobre la vocación y orientación profesionales. Federico fue el alma y centro motor, junto con Antonio Flores Ramírez, de la revista “Cauce” y posteriormente de la revista “Nuevo Cauce”, de la cual fue director, gerente, corrector de pruebas, faltándole ser linotipista, pues sus compañeros de generación le cargaron todo el trabajo que él realizaba con todo gusto por su grande afición a las letras y a su difusión. Hacía grupo en las tertulias de café del Hotel Elvira con Pablo

C. Moreno, Robles de la Torre, Emilio Rodríguez Lobo y Salvador Vizcaíno Hernández y también compartía en el Café Apolo los mentideros críticos conl Antonio Flores Ramírez, Rafael del Río y el “Chato” Gómez a quienes se agregaban Enrique Mesta y una señora andaluza que impartía clases de francés de nombre María Luisa Celorio del Barrio, que posteriormente enraizó una amistad con el llorado poeta Pedro Garfias.

Federico Elizondo Saucedo, fue a pesar de sus aficiones literarias y su amor a la Sociología que profesaba intrañablemente, un buen abogado que desempeñó brillantemente, y hasta su jubilación, la asesoría de la Comisión Federal de Electricidad.

A sus actividades en el “Ateneo Lagunero” se debe que en una junta Juan Antonio Díaz Durán bautizara con el nombre de “Cauce” el arcaduz de ese grupo, y en la representación de la misma dejó indelebles estos pensamientos: “Esta revista emerge con la aspiración de constituirse en un órgano de la cultura regional. Responde a exigencias naturales y se propone ser un vehículo de orientación... El principal objetivo de “Cauce” es agrupar seriamente a los esfuerzos de todos los escritores, poetas, maestros y pensadores laguneros para formar un todo armónico que cobre fuerza y relieve y exponerlo a la consideración de los grupos afines de la República y del Continente”. ¡Y lo logró!

Tiene varios estudios serios sobre Sociología y Economía algunos de los cuales se imprimieron en mimeógrafo y aparte, en el campo de las letras, publicó Blanca en 1967 editada por “Nuevo Cauce” en homenaje al centenario de la fundación del “Ateneo Fuente”; la misma editora le publicó El Hombre en el Desierto, monólogo que vio la luz de 1969 y “Radiografía de un Proceso” verdad que puede ser novela o novela que puede ser verdad como usted quiera, editada por “Nueva Imagen”, en Saltillo, Coah. En esta ciudad radica actualmente este hombre, esforzado maestro y paladín de la cultura en los Lustros de Oro de la ciudad de Torreón y ojalá nos viva muchos años para seguir disfrutando de su amistad y su producción cultural

RAFAEL DEL RIO RODRIGUEZ, Cuando llegó a Torreón, procedente de Saltillo, en 1944, hermanó de inmediato con el grupo del “Liceo de la Laguna”, como dejó dicho al hablar de Antonio Flores Ramírez, y como llevaba amistad nacida en la capital de Coahuila con Federico Elizondo Saucedo y hablaba de él en forma calurosa y justamente encomiasta Sánchez de la Fuente, pronto se vinculó no sólo con los grupos culturales sino los que constituían las plantas docentes de las escuelas de educación media. Traía el prestigio de haber sacado en 1940 “Papel de Poesía” en compañía de Héctor González Morales y de Jesús Flores Aguirre el poeta asesinado en La Habana Cuba en 1961, Hoja que tuvo penetración en las letras nacionales y sudamericanas. Para Sánchez de la Fuente, tanto Rafael como Héctor recibieron saludable influencia de Flores Aguirre en una época que llama “confusionismo poético” causada por el intridentismo, el surrealismo, tendencias modernas que a la postre tomaron la denominación genérica “Vanguardismo; ya para cuando vino a radicarse a Torreón, y bajo el signo de letras de México, había editado sus poemarios “Estío sin ella”, “Un Otoño” y “Sitio en la Rosa”, que luego el Ayuntamiento 1979-1981 que tuve la fortuna de presidir en Torreón, las reeditó como un homenaje a este gran poeta y con el nombre de “Sitio en la Rosa” estando al cuidado del jefe del Departamento de Difusión Cultural a cargo del poeta y escritor Lic. Fernando Martínez Sánchez, siendo esta edición, facsimilar, con la que iniciamos la primora de las trece que realizó nuestro Ayuntamiento.

Era Rafael, nacido en febrero de 1915 en Saltillo, un hombre de atildado vestir, delgado, pulcro, de impecable presencia física y moral, regular estatura e invariablemente bien peinado y asentada su cabellera lisa y negra; su vocación poética no la pudo desviar la carrera de abogado que dejó sin concluir en San Luis Potosí, donde su inquietud hizo se imprimiera su libro Antena, en el que recogió sus escarceos modernistas y estridentistas y luego su libro “Epica del Desierto” que logró la aceptación crítica capitalina, siempre dura y seca, cuando no mordaz, representada por nuestro Salvador Novo, Pellicer, Villaurrutia y Gorostiza. De sus obras en prosa destacan su estudio sobre Poesía

contemporánea y otros escritos. Vida y nueva imagen de López Velarde. Aparece en la Antología de poetas contemporáneos de Jesús Arellano y en la de Antonio Castro Leal editada por el FCE.

Aparte de su dedicación a la poesía y estudios literarios, desempeñó cargos importantes como la gerencia y presidencia de la Cámara de Comercio de Torreón; la cátedra de literatura en la Preparatoria Venustiano Carranza y cuando el Lic. Sánchez de la Fuente desempeñó la Rectoría de la Universidad Autónoma de Coahuila lo nombró secretario y luego tesorero de la misma. Hombre capaz y querido por la sociedad saltillense y torreonés. Murió en su ciudad adoptiva en febrero de 1979.

CASA DE LA CULTURA DE TORREON

La educación escolar se había desarrollado enormemente, como queda apuntado, con la creación de escuelas de instrucción primaria, media y profesionales. Pero Torreón carecía de un centro, de un lugar impulsor que fuera propicio para el desarrollo y mejoramiento cultural que tuviera puertas muy anchas que se abrieran a la oportunidad de los incentivos culturales. Los modelos vigentes eran muy privados y accesibles a escaso número de solicitantes, casi elitistas, y se sentía la necesidad de una apertura al pueblo. Sin quitar importancia a muchas personas que actuaron y que no voy a mencionar porque sería prolija su enumeración, debo dejar asentado que además de las que no menciono, la preocupación por crear este centro de cultura que tanta falta hacía se debe a mi amigo de la Preparatoria del Colegio Civil del Estado de Nuevo León, cabal hombre y recto profesionista Dr. Carlos Montfort Rubín, y a mis amigos que afirmo, sin hipérbole, que ví nacer, Ernesto y Alberto González Domene, hijos de Ernesto González Cárdenas y de Elenita Domene, con quienes siempre ha mantenido mi familia grato llevar pues debido a su desprendimiento económico y valioso tiempo, lograron en septiembre de 1971 la constitución del Centro Cultural de la Laguna, A. C.

El trabajo de este Centro Cultural guiado por las tres personas mencionadas, despertó interés y simpatía en el Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA) que, deseando traer a nuestra ciudad los beneficios del Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA) sugirió la posibilidad de fundar una Casa de Cultura que beneficiase a todos los sectores sociales y así fue que, en marzo de 1972, nace la “Casa de la Cultura de Torreón”.

Pero independientemente, el Centro Cultural de la Laguna seguía trabajando por el progreso de la ciudad y logró que el Instituto Nacional de Antropología e Historia construyera el Museo Regional de la Laguna, ubicado en el Bosque Venustiano Carranza, cuya primera etapa se inauguró en agosto de 1976. Este museo, a pesar de sus carencias y del servicio que todos quisiéramos que prestara y que no hace por falta de recursos suficientes, vino a llenar una necesidad imperiosa en una comunidad cultural que había crecido lo suficiente para merecerlo.

Las tres personas que he mencionado lograron que el culto gobernador Flores Tapia edificara la “Casa de la Cultura de Torreón” ubicada en el Boulevard Constitución, al Poniente de la Calzada Colón, construcción que si bien no es lo amplia y grandiosa que sería deseable, es al menos una decorosa realidad que ha servido para impulsar y encauzar los ánimos culturales de toda nuestra comunidad. Otro ejemplo de este gobernador no universitario que vive y se desvive por la cultura como lo fueron anteriormente Nazario Ortíz Garza, Román Cepeda Flores y Braulio Fernández Aguirre. Creo que mi ciudad está en deuda con Carlos Montfort Rubín y con Ernesto y Alberto González Domene.

Alberto, culto y estudioso, compuso para Torreón un hermoso corrido melódico, descriptivo, una música pegajosa, dulce, que intituló “Corrido de Torreón” que ya es un himno que se canta en toda tertulia que se respeta y cuyas referencias se escuchan en la República entera. Su letra se como sigue:

Soy de la tierra del Norte,
del mero Coahuila,
de la ciudad de Torreón.
En un furgón de transporte
nacé cuando Villa
quiso tomar la estación,
Fue mi sollozo el cañón,
mi cuna el ferrocarril;
me arrullaron los balazos
el día primero de abril;
de ahí me llevó la tropa
al rumbo de Mapimi.

¡Que lindo Gómez Palacio!
detrás del río Nazas,
Lerdo, el vergel lagunero,
donde se vive despacio
y al ver las muchachas
¡hay que quitarse el sombrero!
Pero que esbelta mujer
la que pasea por Torreón
por la Avenida Morelos
y la Calzada Colón;
se mecen igual las palmas
al ritmo de la ilusión.

En mi región no hay paisajes
de valles floridos,
pero que tal algodón
y qué dorados trigales
se mecen dormidos
al despertar la labor,
y recordando al confín
del cielo fúlgido azul
áridos cerros plateados
siempre bañados de luz;
aquél de las calabazas,
y el Cerrito de la Cruz.

Dicen que andamos en la uva
bebiendo las viñas
porque nos ven muy contentos;
es que en mi bella Laguna
¡si vale la vida!
quunque nos cambien los vientos.
Ya me voy a despedir
porque me espera mi amor;
con la mujer lagunera
¡hay que tener corazón
tan ancho como las calles
que cruzan por mi Torreón!

LA CRUZ ROJA

Con motivo de la guerra Franco-Austriaca se libró en Solferino, pueblecito Lombardo, en Junio de 1959, una encarnizada batalla que causó enormes bajas entre los contendientes; escenas dantescas de cuerpos mutilados; ojos desorbitados por el dolor; manos crispadas por la angustia; lenguas resacas por los lamentos y la sed; despojos humanos que pedían ¡por piedad! la muerte.

Como un tocado de la divinidad, como un predestinado de la misericordia, encontrábase en ese día, 24 de junio, en aquella plaza para entrevistar al Emperador Napoleón III, un banquero Ginebrino que pretendía conseguir del soberano facilidades para un negocio en Argel; nada obtuvo.

Pero angustiado por el dolor de aquellos seres quiso ayudar a su alivio organizando a trescientos ciudadanos de Casteglione para que sin distinción de nacionalidad ni bandos hospitalizaran, cuidaran y atendieran a los heridos.

Ese hombre de encendida pasión de misericordia se llamó Herni Dunant. Dio el santo y seña para el acto piadoso “Siamo tuttifrateli” seamos todos hermanos.

Así confundiéndose Franceses y Sardos, Austriacos e Italianos, Arabes y Albanos enemigos y amigos recibieron socorro.

Tanto se aplicó Dunant y con tal empeño para formar un organismo internacional que en lo sucesivo se dedicara a la tarea que él se había impuesto, que escribió un libro “Memorias de la Batalla de Solferino” cuyo resultado fue que en 1861 se citara en Ginebra a una reunión constituyente que se formalizó en 1863. Desde entonces existe el organismo internacional con el símbolo de la misericordia: La Cruz Roja.

NACE LA CRUZ ROJA MEXICANA

La fama de la Cruz Roja Internacional cundió con la rapidez del telégrafo por todo el mundo.

El carácter noble y generoso del pueblo mexicano sintió la necesidad de crear en nuestra patria la Cruz Roja, La Cruz Roja Mexicana y más cuando se abatían, como se abatieron sobre nuestro territorio fenómenos naturales y epidemias que hacían resaltar la necesidad de un organismo como el que nació en Ginebra.

Y Así fue que se hicieron las gestiones para la creación de la Cruz Roja Mexicana cuyas primeras fueron hechas por la señora Josefina Abril de Rueda quien por conducto de la Cruz Roja Española y la Embajada de España en México, obtuvo la invitación para que representantes del gobierno mexicano asistieran a la convención que se celebraría en Ginebra a partir del 11 de junio de 1906 como así fue.

Pero antes de formalizar su establecimiento jurídico ya de hecho trabajó auxiliando a los damnificados por la inundación del Río Santa Catarina que limita al norte la ciudad de Monterrey.

La inundación fue terrible los días 27 y 28 de agosto de 1909. En la margen izquierda del Río Santa Catarina que yendo de poniente a oriente está ahora la Calzada Constitución y a partir de ahí, las aguas se desbordaron hacia el norte por lo que antes eran los mercados de San Luisito y luego Colón y ahora son condominios con muchos pisos; el agua tomó por cauce la avenida Juárez hasta llegar a la calle Arramberri y M.M. del Llano, que es la parte más baja del caserío regiomontano y pasaba como torrente por la capillita de el Roble y que dio lugar a chistes y consejos de todo género. Pero decíamos que La Cruz Roja Mexicana prestó tales auxilios con motivo de esa inundación, que apresuró aún más la necesidad de su creación definitiva y legal; y así el 21 de febrero de 1910 el Gobierno Federal reconoció la personalidad jurídica de la Asociación Mexicana de la Cruz Roja, declarándola Institución de Utilidad Pública y el Comité Internacional de la Cruz Roja reconoció oficialmente a la Asociación Mexicana de la Cruz Roja con fecha 3 de enero de 1912.

La Asociación Mexicana de La Cruz Roja prohija la creación de las Delegaciones que se han proliferado en todos los estados de la República Mexicana con grande y marcado beneficio para los habitantes que las disfrutan.

MUNDO OFICIAL DE TORREON 1941-42

La población de Torreón según los censos del año de 1940 era de 87,765 habitantes; ese decenio de 1940-50 fue extraordinario en el crecimiento de la población Mexicana. Se estima que en Marzo de 1943 tenía algo más de 90,000 habitantes y cuando se inauguró el edificio de la Cruz Roja, 28 de Noviembre de 1951 según el censo de 1950 contábamos con 157,233 habitantes, sin contar los municipios de Matamoros, Francisco I. Madero y San Pedro de las Colonias.

El 10. de Diciembre de 1941 tomó posesión del Gobierno del Estado el Gral. Don Bonifacio López Padilla. En el período presidencial municipal 1941-42 fueron Presidentes Don Julio Larriva que había sido apoyado por el Gral. Rodríguez Triana pero no bien visto por el Gral. López Padilla. Don Julio víctima de presiones sentimentales y psicópatas se suicidó a fines de 1941, sustituyéndolo Don Francisco de la Fuente, transportista y de generales simpatías en la mayoría del pueblo de Torreón y del Sindicato de Choferes Ruleteros y Trabajadores del Volante. El Sr. de la Fuente malquisto del Gobernador López Padilla, fue destituido el 15 de Octubre de 1942 y ocupó los dos meses y medio pendientes para terminar el período constitucional Don Efraín López Sánchez, hombre muy estimado en la Laguna y de generales simpatías en las distintas capas sociales, aumentadas con la influencia de su hermano menor Lic. Raúl López Sánchez que ya sonaba como posible Gobernador del Estado de Coahuila.

1942 FUE UN AÑO DE FELICES ACONTECIMIENTOS.

Nació la Unión Lagunera de Crédito para el incremento agrícola que presidió Don Ricardo Vázquez, siendo su contador general Don Gregorio Ramírez, padre de los doctores Gregorio y Carlos Ramíroz Valdés, prominentes profesionistas.

Nace igualmente la empresa Crédito Algodonero de México, S. A., siendo su Presidente Don José de la Mora de asombrosa capacidad de trabajo y experto en finanzas como lo domostró en las Compañías Ayotla Textil., S. A. y Cía. Vinícola El Vergel, S. A.

Se construyó el edificio del Banco Industrial y Agrícola, S. A. en la esquina noreste de las formadas por la Av. Juárez y Calle Rodríguez, siendo su Presidente Don Eloy Ballina y Gerente Don Roberto Riveroll (ese edificio es el Banco Internacional, S. A.)

Se estableció en Gómez Palacio la primera sucursal del Banco Nacional de México, S. A.

La sucursal en Torreón inauguró su nuevo edificio “América”, que posteriormente vendió a Don Jorge Murra quien lo remozó y rebautizó con el nombre de edificio San Jorge.

Nació igualmente el Club de Leones de Torreón, constructor y fundador de la Casa del Anciano y de la Clínica para enfermos de ojos, oídos, nariz y garganta.

Renace, pujante y brioso el Club Rotario de Torreón que, lejos de dormirse en sus laureles, cada año celebra las fiestas septembrinas del algodón y reparto pingües utilidades en obras beneméritas.

Y NACE LA CRUZ ROJA MEXICANA DELEGACION TORREON

Torreón no se preocupa por llevar estadísticas de los socoreos que sus ciudadanos hacen; no lleva estadística de las liberalidades que se brindan, ni de las caridades que se prodigan ni de las aportaciones que sus habitantes, con mucha frecuencia, hacen para obras de mejoramiento social, de ornato, de adquisición de bienes para la comunidad ni de las ni de la habilitación de los edificios para el bien público; su obra para bienestar social es callada, sin convites, ni bombos ni platillos. Así se hicieron el puente del Nazas para peatones y automovilistas, ya que solo existían antes de Diciembre de 1931 los puentes del Ferrocarril Eléctrico de Torreón a Lerdo y el de los Ferrocarriles Nacionales de México; también así se logró traer la vacuna Salk por promoción popular que inició y condujo El Siglo de Torreón a cuya cabeza estaba el inolvidable amigo Antonio de Juambelz y Bracho; el gran Comité Pro-Cumunidad que encabezó Roberto Riveroll y que hizo posible, en plena guerra, traer los elementos químicos que requería la Laguna para combatir a la rata de campo ¡y cuántas más obras que se hicieron con esfuerzo comunal! motivo por el cual nació el Patronato Promotor de la Cultura y Mejoramiento de Servicios Públicos y Asistencia de Torreón, A. C. (PAPRO) que construyó a base de recaudaciones en festejos, rifas y peticiones personales, fideicomisos para obras beneméritas que tenemos ¡Así es el pueblo torreonés!

Se encontraba trabajando en Tampico, Tamaulipas, el señor Antonio Coronado. Se dedicaba a la transportación de personas y prestaba sus servicios en la Delegación de la Cruz Roja Mexicana, Delegación Tampico. A fines de 1941 vino a radicarse a Torreón integrándose al Sindicato de Choferos Ruleteros y Trabajadores del Volante de esta ciudad, camentando con sus compañeros los repetidos y frecuentes accidentes que sufrían las personas por diversos motivos, y ocasionaban lesiones y deterioros que no podían atenderse de inmediato por falta de una institución adecuada y especializada para el caso.

Claro que había Centros de Cultura Médica, Hospital Civil, Casa de Salud, y estaban en formación los Centros Médicos que tanta fama tienen y cuyo prestigio y nombres se extienden a la República Mexicana pero... no había una Institución que se encargara de las emergencias que afectan al hombre en su vida diaria. El señor Coronado sugiere a su Sindicato la creación de un puesto de socorros para primeros auxilios, auspiciado por la Cruz Roja Mexicana.

El Sindicato hace suya la petición comisionante al propio señor Coronado y a los señores Miguel Hernández y Rosendo Pérez para obtener apoyo y asesoramiento de la Asociación Médica de la Laguna, en ese tiempo presidida por el Dr. don Salvador de Lara. La Asociación aceptó con entusiasmo el patrocinio y desde luego, con el auxilio del Dr. Francisco Rodea Gómez inició los trabajos tendientes a la celebración de una gran junta de personas connotadas de la Comarca que tuvo lugar el día 6 de marzo de 1942 en el local de la propia Asociación Médica ubicada en la Calle Acuña No. 217 Sur casi esquina con Morelos Pte. La junta fue un éxito por su numerosa concurrencia y las decisiones que se tomaron: se nombró un Consejo de Administración para que estableciera los primeros servicios de emergencia enlazándose con los médicos dispuestos a colaborar y con los socorristas y conductores de ambulancias recayendo los nombramientos como sigue: señor Antonio Morales Barrera, Jesús de la Cerda Rocha, Lic. Isaac Guzmán Valdivia, Ernesto González Cárdenas, José Q. de Miranda, Ing. José González

Calderón y Luis J. Garza, y además que promovieran el reconocimiento de este grupo por la Cruz Roja Mexicana a efecto de que apoyara y decidiera crear la Delegación de la Cruz Roja Mexicana en Torreón; se designaron Director y Sub-Director Médicos a los Doctores Salvador de Lara y Francisco Rodea Gómez y se integró el Honorable Comité Auxiliar de Damas con fecha 13 de marzo de 1942 como sigue: Presidenta Virginia Herrera de Franco; Vice-Presidenta, Refugio A. de Dingler; Secretaria, Elena G. de la Fuente; Pro-secretaria, Dora A. de Castellón; Tesorera, Luisa C. de de la Fuente; Pro-Teserora, Guadalupe Q. de Duenes; Vocales por su orden: Mercedes B. de Díaz Rivera; María T. de Ugarte; Bertha Díaz Flores de Alvarado y Ma. Luisa Martínez de Fink; Suplentes: Rebeca V. de Garza González; María S. P. de Ortíz; Asunción G. de López; Yolanda G. de Muzquiz; Soledad T. de Lara; Ana P. de Bracho; Ma. Luisa C. de Sánchez de la Fuente; Elvira M. de Rodea Gómez; Raquel García Aguilar; Carolina I. Vda. de Guerra y Adelina D. de Rodríguez.

Los primeros médicos que prestaron sus servicios, invitados a colaborar por el Dr. Salvador de Lara fueron; Carlos Fink; Pedro Cenicerós Ríos; Joaquín Barragán, Vicente Adame; Francisco Rodea Gómez; Luis Arenal Camargo; Luis Aguilar; Juan Peña Velásquez; Francisco Sánchez Ruiz; Enrique Viesca Benavides; Gabriel Pérez Salinas; Agustín Gurza; Jorge Siller; Jaime Vargas; Alvaro Rodríguez Villarreal u Jesús Santana. A estos médicos de inmediato se le unieron los siguientes: César A. del Bosque Villarreal; Jesús Solís Favila; Alfonso Garibay Fernández; José G. Villarreal; Rafael Urbina; Carlos Sánchez Siller; Gonzalo Reyes Gamboa; Juan Galindo Flores; Francisco Echavarrí; Enrique Sada Quiroga; Arturo Gallegos Abrego; Heriberto Méndez Pérez; Joaquín del Valle; Oliverio Lozano Rocha; Gregorio Ramírez Valdés.

DELEGACION DE LA CRUZ ROJA MEXICANA DE TORREON

Con los avances de tener instalado un dispensario con servicios médicos, socorristas y ambulancias y un Consejo de Administración idóneo, la Cruz Roja Mexicana decidió la creación de su Delegación

en Torreón. Así fue como se acordó, en forma oficial, la ceremonia de su creación para el sábado 13 de febrero de 1943. Era Gobernador del Estado el Gral. Benecio López Padilla y Presidente Municipal de Torreón Rafael Duarte Núñez; con su presencia se reinauguró la Delegación de la Cruz Roja Mexicana de Torreón en su local de la Av. Juárez No. 626 Ote. con asistencia de representantes de las Instituciones locales: Cámaras de Comercio, Pequeña Propiedad Agrícola, de Propietarios, El Centro Patronal de la Comarca Lagunera, Federación Municipal de Trabajadores, Sindicato de Mineros Metalúrgicos y Similares, Unión de Sociedades Colectivas de Crédito, Centro Federal de Higiene, Sexta Zona Militar y de las periódicos El Siglo de Torreón y La Opinión. La declaración de inauguración fue hecha por el Alcalde Duarte y después hablaron el Presidente del Consejo Directivo de la Cruz Roja Mexicana en Torreón Ing. José González Calderón que sustituyó en ese cargo a Don Antonio Morales Barrera quien a los dos meses de su nombramiento renunció por causas de enfermedad; también hizo uso de la palabra el Dr. Salvador de Lara en su carácter de Director Médico exaltando la labor de sus colaboradores y del Comité de Damas encabezado por Doña Virginia Herrera de Franco; por último hizo uso de la palabra el Dr. Juan Antonio Margáin en representación de la Delegación de Monterrey y quien manifestó que la Cruz Roja de aquella ciudad había empezado con dos humildes cuartos y ahora tenía un edificio que solamente era superado por el de la ciudad de México. La representativa reunión a coro le contestó que también La Cruz Roja de Torreón pronto tendría un edificio que nos haría sentir orgullosos.

Las ambulancias que vinieron de Monterrey, junto con las de Torreón, hicieron un breve recorrido por la ciudad para que el pueblo supiera en forma fehaciente la iniciación de la benemérita labor. Posteriormente se celebró una kermesse en el Casino de la Laguna de la cual se obtuvieron aceptables ingresos para el sostenimiento de la institución a pesar de que la entrada costaba 0.50 cvs. y la cena especial \$2.00 y \$3 00

LA CRUZ ROJA DE TORREON.

SE ADQUIERE EL TERRENO DONDE SE CONSTRUIRA EL EDIFICIO SE INICIA LA CONSTRUCCION.

La Dipectiva, cuyo Presidente era el Ing. José González Calderón, se empañaba afanosamente para localizar un terreno adecuado en extensión, con posibilidades de ampliar la propiedad, y que además estuviera localizado en un lugar adecuado e idóneo para los propósitos.

Al fin lo encontró; el terreno que se adquirió se ubica en la esquina de la Av. Hidalgo Ote. y Calle Cauhtémoc en principio los metros cuadrados suficientes para la construcción que se proyectaba, con instalaciones de toda clase de servicios adecuados al momento histórico del Torreón de los años cuarentas. La escritura se hizo a nombre de la Cruz Roja Mexicana porque estatutariamente las Delegaciones se obligan a hacerlo conforme a esa modalidad jurídica a cambio de que la Cruz Roja Mexicana lo asigne al servicio de la Delegación sin que pueda dastinarlo a otros usos. El terreno que se adquirió tiene 63.30 metros de frente por la calle Cuauhtémoc y 23.55 metros por la Av. Hidalgo.

El día 23 de Junio de 1946 se llevó a cabo en importante y festiva ceremonia la colocación de la Primora Piedra con la que se iniciaba la construcción del edificio destinado al servicio de la Delegación de la Cruz Roja de Torreón que ambicionaba prestar todos los que son su objetivo.

El Presidente de la Delegación de Torreón que seguía siendo el Ing. José González Calderón, acompañado de la Presidanta del Comité de Damas doña Virginia Herrera de Franco, llevó a cabo materialmente al asentamiento de la Primera Piedra siendo asistentes y testigos de este compromiso que se echó auestas la Cruz Roja de Torreón, su Presidenta Municipal el señor Braulio Fernández Aguirre; los representantes de las Autoridades Civiles y Militares; de las distintas Cámaras; de la Iniciativa Privada y los miembros del Comité del Consejo de Administración, Comité de Damas,

Cuerpo Médico. Enfermeras y Ambulantes.

Fue un acto inolvidable al que tuve el honor de asistir con la representación del Colegio de Abogados y del Clug de Leones de Torreón y que impulsó a la Sociedad Lagunera a seguir con ahínco en la construcción de la obra hasta su terminación.

El Consejo Directivo, el Comité de Damas, se afanaban pidiendo aportaciones específicas a personas morales y físicas, promoviendo colectas generales, celebrando eventos sociales, bailes, corridas de toros, noches de juego en el Casino de la Laguna, y colaborando en los festejos anuales que celebraban los Clubes de Leones y de Rotarios en los meses de Febrero y Septiembre respectivamente, para obtener participación en el reparto de utilidades.

Pero a pesar de tanto afán, los gastos de sostenimiento de los servicios que prestaba la benemérita institución y por otra parte la adquisición de dos ambulancias más tenían con ellas un total de cuatro, la compra de aparatos e instrumental no sólo necesario sino indispensable para el trabajo, y la nómina cada vez más elevada hicieron que la construcción no se realizara con el ritmo y rapidez anhelados pero al fin...

SE INAUGURA EL EDIFICIO DEL PUESTO DE SOCORROS DE LA CRUZ ROJA MEXICANA DELEGACION TORREON.

Cinco años después de que se colocó la primera piedra de la construcción del edificio de la Delegación de la Cruz Roja de Torreón se vieron realizados los propósitos de los directivos, alcanzando la meta de colocar la última piedra y de inaugurar su edificio.

Quien tanto trabajó para ese logro, el Ing. José González Calderón, murió el 6 de Noviembre de 1951 teniendo a la vista, como Moisés desde la cumbre del Nebo, la ciudad prometida...

Era Presidente de la Cruz Roja el señor Roberto Riveroll, hombre muy querido y apreciado en la Comarca Lagunera y específicamente

en Torreón desde que vino a hacerse cargo de la Dirección del Banco Industrial y Agrícola, S. A., que hizo edificio propio en la esquina noreste del cruce de la Av. Juárez con la Calle Rodríguez (ahora Banco Internacional); había sido Presidente del Club de Leones de Torreón promoviendo con gran éxito la creación de la Clínica para enfermos de Ojos, Oídos, Nariz y Garganta de este Club de Servicio; promotor de éxito de varios negocios, de otras acciones benéficas. Trabajó con empeño continuando para la terminación del edificio cuya inauguración se había fijado para el día 30 de Noviembre de 1951. Por ajustes de tiempo de funcionarios y de la señora Doña Beatriz Velasco de Alemán esposa del Presidente de la República Lic. Miguel Alemán Valdés que vendría a la ceremonia de inauguración para hacer la declaratoria oficial, se cambió la fecha para el día 28 del mismo mes y años. Así fue que el 28 de Noviembre de 1951 se inauguró el edificio del Puesto de Socorros de la Cruz Roja Mexicana Delegación Torreón. Su casa propia.

La ceremonia se llevó a cabo con la puntualidad y eficiencia acostumbradas en la administración del señor Presidente Alemán y del Lic. don Raúl López Sánchez Gobernador del Estado.

Doña Beatriz Velasco de Alemán hizo la declaratoria de inauguración y descubrió la placa alusiva entregando diplomas y condecoraciones al personal de la Cruz Roja por su antigüedad o por los servicios logrados. Estuvo presente el Obispo Coadjutor de Saltillo, Monseñor Luis Guízar Barragán que elogió el entusiasmo y dedicación a la gente torreonés para esta clase de obras que benefician a la comunidad.

El Lic. Alejandro Quijano Presidente de la Cruz Roja Mexicana, gran orador y literato, pronunció un discurso florido y enjundioso; el señor don Jesús de la Cerda Rocha, Secretario del Consejo Directivo habló en representación del Presidente señor Roberto Riveroll quien no pudo asistir por enfermedad, dando una reseña de Hércules para realizar los propósitos; los invitados de Honor Licenciado Raúl López Sánchez, Gobernador del Estado y su esposa doña María Mercado de López Sánchez dieron nota de simpatía que el pueblo

les tributaba por el trabajo desempeñado por ambos en la gestión administrativa, prolongándose los aplausos y demostración de simpatía para el Gobernador electo Román Cepeda Flores y su esposa Agripina Cepeda Cepeda. Asistieron también el Gobernador del Estado de Nuevo León, Dr. Ignacio Moronos Prieto, el Senador José Vivanco y muchos funcionarios de alto nivel Federal y Estatal y como Presidente Municipal Lic. José G. García por quién la sociedad de Torreón sentía afecto y respeto.

Por la noche el Club de Leones de Torreón organizó cena y baile de gala a beneficio de la Cruz Roja, celebrándose el evento en el Casino de Torreón, coronándose como reina de la Cruz Roja a la señorita Magdalena Cabazos, con la asistencia de doña Beatriz Velasco de Alemán y las persenas antes mencionadas pronunciando el discurso de la coronación el Lic. Felipe Sánchez de la Fuente en pieza oratoria muy celebrada. El Maestro de Ceremonias fue el Maestro y Literario Lic. Salvador Vizcaíno Hernández, pilar de la cultura Torreonés.

Los festejos de inauguración, y la inauguración misma, constituyeron un evento que dejó huella inolvidable en la sociedad de este pueblo de luchadorrs.

Doña Quina Herrera de Franco, que desde su fundación era Presidenta del Comité de Damas, fue parte principal en estos eventos siendo objeto de especial alusión en las felicitaciones de los distinguidos huéspedes.

CRUZ ROJA DE TORREON, INSTITUCION DE ALMAS FUERTES

¡Qué admirable desprendimiento de esta Institución! Para ella no hay distingos de rico o pobre, ni de religión o bandería política, ni de nacionalidad para ella sólo hay humanidad doliente y se apresta a su alivio sin reparar en la persona que lo soporta sin tomar en cuenta lo fenicio de su costo.

En esta Perla de la Laguna la noble Cruz Roja ha tenido guías formidables: Quina Franco que fue Presidenta del Comité de Damas desde su fundación hasta 1960 ¡dieciocho años! y Elvira Livas, que siguió a la anterior durante seis años consecutivos; madres

amantísimas en el socorro del caído y, rara coincidencia, para ambas fue negado el apísidio fisiológico pero Dios las compensó con cruces inscribiendo en su corazón tres hijas que son su orgullo, tres estrellas que brillan en su firmamento, tres virtudes que las enaltecieron: la piedad, la misericordia y la caridad. La señora Franco hace años murió y guardan todavía los laguneros profundo luto en su corazón y la señora Livas para nuestra fortuna todavía nos vive y sigue desparramando la luz de bondad en este conglomerado Torreónés.

A La señora Livas sucedió doña Carmen Garza de Camil que se había distinguido en la Presidencia de Acción Católica y en la Presidencia de las Damas Leonas cuando su esposo don Jorge Camil fue Presidente de este famoso Club de Servicio; fallecido en la ciudad de México en 1964, doña Carmen vino a radicarse nuevamente a esta ciudad aceptando en 1967 la Presidencia del Comité de Damas de la Cruz Roja Delegación Torreón, sosteniendo el ritmo acelerado y exitoso de sus antecedores. Y así lo hicieron las subsecuentes Presidentas del Comité de Damas que en su orden fueron: Matilde Muñoz de Zapata, María Canales de Sánchez, Cristina Murra de Fernández, Blanca Guerra de Sánchez, Adela Urías de Olvera, Beatriz Rosas de López, Guadalupe Ríos Martínez, Lucoro Leal de Cantú, Rosa Ramos de Arizpe, Ma. del Pilar Medellín de Miñarro, hasta llegar a la actual Presidenta señora Susana Sánchez de Jalife que, como las anteriores, hace un trabajo eficiente y abnegado; con otra forma de trabajo no podría sostenerse la vida bienhechora a la benemérita Institución.

La existencia de la Cruz Roja en Torreón es un triunfo espléndido y fulgurante de nuestra sociedad que siempre encuentra las personas idóneas para llevar a cabo la difícil empresa de hacerla vivir, de sostenerla no obstante los obstáculos de crisis, recesiones, desempleos, devaluaciones y competencias con el productor extranjero, que, mejor organizado, lleva la probabilidad de ganar.

El Sr. Isaac Villanueva Bilbao. Ingresó al Cuerpo de Socorristas de la Cruz Roja Mexicana, Delegación Torreón, en 1954. Su trabajo fue reconocido por la Cruz Roja Mexicana que le expidió nombramiento de COMANDANTE, del Cuerpo de Socorristas a nivel nacional en 1980 y diez años después la Jefatura del Cuerpo de Socorristas de la ciudad de México lo nombró Comandante Mayor. Su calidad humana, su espíritu de servicio lo hacen renunciar a sus días de descanso para ir en auxilio de los necesitados. Se distinguió en los trabajos que prestó nuestra Delegación a las ciudades de Tampico, Tamps. y de Piedras Negras, Coah., cuando requirió del auxilio de nuestra planta. El Sr. Villanueva Bilbao fue Jefe del Cuerpo de Socorristas a nivel local en el período 55-64, y posteriormente en el período 78-83. Murió el 18 de septiembre de 2003.

NACE LA DIOCESIS DE TORREON

El Santo Padre desea erigir en 1956, nuevas Diócesis en la República Mexicana y propone a los obispos soliciten dónde es necesario hacerlo. Su santidad por bula Qui hanc of Causam... en junio de 1957 crea la Diócesis de Torreón y el 23 de enero de 1958 nombró al primer Obispo de Torreón Fernando Romo Gutierrez. En abril del mismo año es consagrado en el templo del Perpetuo Socorro este hombre que prestó grandes servicios a su grey y a la comunidad en general. La iglesia de Nuestra Señora del Carmen aquella que construyó el carmelita Domingo Pitarch con quien colaboramos en 1922 los niños vanguardistas de la ACJM, fue consagrada como catedral de la Diócesis con jurisdicción de 32,000 Kilómetros. Dada su inteligencia y capacidad organizó, edificó y construyó el Seminario que honra a Torreón. Ahora Obispo Emérito, Don Fernando sigue predicando sus consejos y derramando las virtudes de su amistad a quienes tenemos el honor de estar cerca de él. El Señor Obispo Don Luis Morales Reyes que siguió en el alto cargo eclesiástico al Dr. Fernando, ha realizado una obra espléndida que se deja sentir en el comportamiento de los habitantes de

su Diócesis. Es nombrado Arzobispo de la Arquidiócesis de San Luis Potosí, nombramiento que nos ha causado gran satisfacción para los tantos merecimientos de Don Luis, pero al propio tiempo tristeza porque se nos va.

Actualmente el Obispo de nuestra Diócesis es Don José Guadalupe Galván Galindo que por su capacidad, don de gentes y el entendimiento brillante y cabal de las funciones de la Santa Iglesia Católica hace que esta jurisdicción religiosa sea ejemplo en la República Mexicana.

LA BIBLIOTECA PUBLICA MUNICIPAL

En la escuela de mi tía Anita del Bosque Rodríguez había mucho entusiasmo del profesorado, que compartía con los niños de los años superiores, porque se había anunciado la creación de la Biblioteca que se instalaría en el Palacio Municipal.

El Palacio Municipal construido en la Plazuela Juárez había entrado en funciones en febrero de 1922, siendo Presidente Municipal el Gral. Celso Castro, razón por la cual había desocupado el edificio de la Av. Juárez (hoy colindante con el Hotel Calvete), que a su vez estaba ocupando el colegio de mi tía. Esta biblioteca se puso en marcha a mediados de los años veintes. Era un cuartito que estaba a la derecha de la entrada principal que daba a la Plazuela Juárez, tenía aproximadamente siete metros de largo por cuatro de ancho, puerta de entrada en el pórtico de acceso a la Presidencia Municipal, dos ventanas angostas y altas que daban precisamente al sur, a la Plazuela Juárez, que albergaba un patio destinado a estacionamiento de vehículos y donde se celebraban las festividades patrióticas del 5 de mayo, 13 y 15 de septiembre, 20 de noviembre y 5 de febrero.

El local era humilde y falto de comodidad; los muebles consistían en una mesita a la entrada que era ocupada por un encargado, que no era bibliotecario, del lugar, una mesa a cuyo derredor se situaban ocho sillas, cuatro por cada lado y una en la cabecera que miraba a la entrada del salón, dos estantes para albergar unos

cuantos huéspedes que eran visitados por los maestros de la escuela y algunos estudiantes que toníamos deseos de leer los cuentos de Calleja, los libros de primaria de la colección “Rosas de la Infancia” de Doña Enriqueta Camarillo (esposa de Don Carlos Pereyra) y ojalá se reeditaran para que nuestra niñez aprendiera a leer, y a leer bien, porque se ha descuidado penosamente tanto la lectura como la escritura, sin que se vislumbre un “hasta aquí” a la holganza e impreparación; “el Tesoro de la Juventud”, las Colecciones de Emilio Salgari y Alejandro Dumas padre o hijo, algo de Víctor Hugo, algo de poesía parnasiana, romántica o del modernismo, libros de Historia de México de Pérez Verdía y de Guillermo Prieto y algunos más que sirvieron para despertar la afición de muchos de los niños que estábamos en V y VI año y que en alguna manera nos ayadaron a formar nuestro espíritu en la emoción y belleza de las letras.

A esa biblioteca asistíamos constantemente los sábados en la mañana, después de la doctrina cristiana católica, Bulmaro Valdés Anaya y el que escribe, pues vivíamos en ese tiempo, del 25 al 26, en el mismo barrio de la fábrica de aceite y de jabón de Don Aurelio Anaya (lugar donde hoy es el gran almacén Cimaco, Av. Hidalgo y Calle Ramón Corona, esquina sureste).

La Escuela Preparatoria de la Comarca Lagunera que fundó mi papá; Lic. Jesús Ma. del Bosque Rodríguez el 10 de septiembre de 1927 fue el toque del despertar lagunero a la cultura, pues años después se fundaron las preparatorias Carlos Pereyra, Instituto Francés, Venustiano Carranza y muchos centros de estudios de especializaciones diversas que obligaron a la Administración Municipal a crear una biblioteca con edificio propio, con amplio cupo y mediano surtido de libros.

Tocó la administración de Don Rafael Duarte Nuñez, “Don Rafaelito”, la satisfacción de edificar y fundar, esta biblioteca.

El Lic. Alejandro López García y el que escribe indujimos a Don Rafaelito para que constuyera una biblioteca en la Alameda

Zaragoza. Localizamos el lugar adecuado (en el que se levanta la actual biblioteca) y pronto quedó terminada la obra, humilde pero suficiente para satisfacer las necesidades del estudiantado de la época, en la que crecían con admirable proliferación las escuelas primarias y como acabo de asentar, las secundarias y preparatorias. Por influencia del Lic. López García fui nombrado por la Presidencia para pronunciar las palabras de la primera piedra y para presidir un grupo idóneo para coleccionar libros con los cuales muy pronto los anaqueles de la biblioteca se vieron bien surtidos. Entre las personas que me donaron los libros para esta biblioteca evoco a Don Antonio de Juambelz, a Don Alfonso Franco Armendáriz, a Evelio y Efraín López Sánchez, al Lic. Felipe Sánchez de la Fuente, al Dr. Alberto Madrid que me obsequió toda la colección Austral de Espasa Calpe, a Don Antonio Anaya Pérez, al Lic. Salvador Vizcaíno Hernández, al Lic. Jesús Ma. del Bosque Rodríguez, mi padre, a Don José Antonio Sánchez, a Don Antonio Dueñez Orozco, a Don José Q. Miranda al Ing. José F. Ortiz, igualmente recuerdo el laborioso trabajo de quienes cooperaron junto conmigo a pedir libros. Emilio Herrera Muñoz, Lic. Federico Elizondo Saucedo, Enrique Mesta, Alvaro Rodríguez Villarreal, Don Juan Antonio Díaz Durán, Pablo C. Moreno, Lic. Luis Felipe del Río Rodríguez y el Dr. Carlos Montfort Rubín. Esta biblioteca cumplió su función, con decoro, en su época.

Torreón se convirtió en un centro universitario importantísimo pues es asiento de la Universidad Autónoma de Coahuila, Unidad Torreón, de la Universidad Autónoma del Noreste, de la Universidad Autónoma de la Laguna, de La Universidad Iberoamericana, de la Universidad Agraria Antonio Narro, del Instituto Tecnológico de la Laguna, del Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey Campus Laguna y de otros centros de estudios de enseñanza superior y media, comerciales, de finanzas; entre los estudiantes los hay en su mayoría, de limitados recursos para comprar libros técnicos, de Literatura, de Filosofía y de tantas variedades de contenido, cuya lista no cabría en la estrecha

limitación de estas narraciones; así es que me preocupó como maestro que 13 años fui de la Escuela Preparatoria de la Laguna y como maestro fundador del área de Derecho Mercantil de la Universidad Autónoma de la Laguna, Escuela de Contaduría y Administración, la necesidad de que la ciudad de Torreón contara con una biblioteca suficiente para satisfacer los anhelos de estudio y el deseo de investigar de los cientos de estudiantes que no pueden, económicamente, adquirir libros. Al llegar a la Presidencia Municipal, el 10 de enero de 1979 me propuse abocarme a esta empresa.

Durante los dos primeros años de mi administración no pude hacerlo. Iniciado el tercero mi cabildo creo un patronato Pro Biblioteca Municipal de Torreón, nombrando a Don Emilio Herrera Muñoz como Presidente y como Tesorero a mi inolvidable y admirado amigo Donaldo Ramos Clamont, quienes conjuntaron personas idóneas que se dedicaron a recaudar fondos mediante donaciones, rifas, fiestas, recibiendo el encargo del Ayuntamiento de que únicamente el Patronato manejaría el dinero para la obra, el gran Gobernador de Coahuila Profr. Oscar Flores Tapia, como siempre que le solicité respondió con aportación que fue completada por la Presidencia Municipal y desde luego con la recaudación del Patronato en las siguientes proporciones: 25% el Gobierno del Estado, 25% la Presidencia Municipal y 50% el Patronato, logrando una inversión total de \$4'400,000.00, con los que el Arq. Miguel H. Ruiz derrumbó el antiguo edificio construido por Don Rafael Duarte y edificó el muy hermoso y funcional, bien ventilado y con mucha luz que disfrutamos actualmente en Torreón y que fue equipado con muebles de clase y comodidad por mi estimado amigo, en ese tiempo Gobernador de Coahuila por ciento once días Francisco J. Madero González.

Adquirimos la surtida y variada biblioteca de Don Enrique Mesta y se compraron libros que vinieron a enriquecer el acervo de la biblioteca, habiéndonos honrado el periódico capitalino Excélsior del sábado 26 de septiembre de 1981 con una amplia y circunstanciada crónica del Duque de Otranto, seudónimo del Dr. y Lic. Don Guillermo Chavolla Contreras, Director de la Biblioteca

Guillermo Prieto, de la Tesorería del Distrito Federal y quien durante la inauguración de la biblioteca disertó sobre las bibliotecas en el mundo y en nuestra patria. El acto de inauguración fue solenne y el discurso oficial corrió a cargo del gran orador, poeta y ensayista Lic. José Muñoz Cota, que también presencié la entrega de las ediciones que el municipal hizo de ese año: “Reincidencias” de Fernando Martínez Sánchez, “Fuego Nuevo” de Alvaro Rodríguez Villarreal: Obra poética de Salvador Vizcaíno Hernández; “Postales Camineras” de Emilio Herrera; “Espinas y Poemas” de Adela Ayala; “El Hombre es su Palabra” del Lic. José Muñoz Cota. También con motivo de la inauguración de este Templo del saber, dictó una memorable conferencia que intituló: La España que descubrió América, el culto historiador español, muy estimado amigo nuestro y de Torreón Lic. Juan Pablo García Álvarez.

Esta biblioteca se encuentra para nuestra fortuna bien atendida por el actual Ayuntamiento, así como lo hicieron sus antecesores, para bien de nuestra querida ciudad.

DISCURSO DEL GRAN ORADOR JOSE MUNOZ COTA EN LA INAUGURACION DE LA BIBLIOTECA MUNICIPAL

“Todos, quien más quien menos, hemos tenido contacto con los libros en alguna etapa de la vida o en toda la vida. Todos, desde niños, hemos deseado aprender a leer para entrar al bosque maravilloso de sorpresas continuas; para atravesar el espejo de Alicia en el País de las Maravillas; para ver de cerca la Lámpara de Aladino; para embarcarnos, en una rutilante aurora en el velero azul de Simbad el Marino. Para eso aprendimos a leer para escudriñar el encanto de la naturaleza, el milagro de la ciencia, la emoción de la poesía, el estremecimiento creador de la historia. Para eso aprendimos a leer y todos, unos más y otros menos, hemos seguido en ese universo, en esa galaxia de letras, de alfabetos, de signos, tratando de cumplir el precepto bíblico: Escudriñar las escrituras porque ellas os harán salvos.

Yo recuerdo, por ejemplo, y dejadme que sueñe un poco, para ver si así, se amortigue esta emoción que da vueltas en mi

espíritu, que se enreda en el cerazón, que impide la palabra limpia, clara, diáfana. Yo recuerdo, digo, mis andanzas de estudiante: éramos dos amigos inseparables. era Jesús Mario del Bosque y era yo, cuando entrábamos a la biblioteca Iberoamericana muy cerca de la Secretaría de Educación Pública, en el área de la Universidad de entonces, en el área de las ilusiones y de los ayes atolondrados de nuestra juventud; en el área de los primeros escauceos en busca del amor, al encuentro del ensueño, al contacto de la ilusión, y recuerdo como Jesús Mario del Bosque y yo, nos abalanzábamos, y éste es el verbo exacto, en cada una de las islas de la poesía sudamericana o centroamericana, porque cada libro es, sigue siendo, una isla en donde el asombro y la sorpresa están en el movimiento de los astros.

Después hemos seguido leyendo, después hemos convertido cada uno de nosotros en libros edictos, sin atenuantes, sin disculpas, porque ya no se puede vivir sin leer un libro, sin encontrar una emoción cada día, que nos salve y nos purifique del polvo, del lodo, de la miseria, de la vida cotidiana.

Hay un libro de Henry Millar que yo hubiera querido escribir. Paquito Fernández, tan sutil escritor, debe haber sentido esa misma emoción que yo siento constantemente cuando veo el libro de Henry Miller. Mi vida entre los Libros; porque la vida se gasta, se desliza, se vive dentro de los libros, no solamente en el ajetreo cotidiano del diario trabajar, sino dentro de las páginas, entre líneas, cuando uno toma un libro y es como si huyera de la realidad, o mejor dicho, como si encontrara la realidad. Es el sueño de Goethe que tuvo el mundo en sus manos, Goethe dice al principio de sus memorias, poesía y verdad, naturaleza o imaginación, realidad y magia. Y esto es la vida en síntesis: un resumen de realidades cruentas, duras, a veces salvajes, y una escapatoria, una huída, un escape por el camino de la magia, de la poesía, del ensueño, de la ilusión. Y eso es uno, tal vez el mas bello, ese es uno de los grandes motivos que encierra cada libro. Abrir las ventanas del libro y soñar, dejar la imaginación libre

y escaparnos de la dura realidad para vivir otra vida, para bucear en otro mar, para volar en otro cielo.

Quién no recuerda, señoras y señores, quién no recuerda sus primeras lecturas; quién no recuerda que alguna vez se estremeció con el valor indomable de Sandokan el pirata; quién no vivió las páginas admirables de los Pardailán y vió en el jugueteo de las espadas un llamado del destino al heroísmo; quién no sintió, ya más adelante, el romance de los Tres Mosqueteros. No podíamos pensar todavía entonces, por fortuna, que existen Veinte Años después y el Vizconde de Bragelone; nos quedamos en los Tres Mosqueteros y D'Artagnan y Aramis y Attos y Portos fueron nuestros modelos y cuántas veces al mirarnos al espejo, todavía adolescentes, no ensayábamos el gesto airoso de D'Artagnan el invencible. Y más adelante, ¿no nos estremecimos con los libros de Dumas? ¿no vivimos con él la historia palpitante de Francia? ¿no amamos a Francia al través de los libros de Dumas? ¿no sentimos la tragedia de Carlos I decapitado en las páginas de los libros que leíamos entonces?

Dice el poeta, el poeta de Lagos, el dulce Francisco González León, “el dulce boticario”, el tierno boticario de Lagos, dice en este verso admirable: Fue mi libro de texto un amor escolar; pero hasta ahí, hasta el momento del Romanticismo cuando estábamos inventando a la María de Jorge Isaac, ya las primeras lágrimas de joven estaban derramadas al través de los libros que leíamos. Amamos a Jorge Isaac por María; sentimos la poesía colombiana por María; adivinamos el paisaje de Colombia, austero, académico, grave, serio, a través del amor que le teníamos a María, la de Jorge Isaac. ¿Y después? ¿y todavía después?

Entonces pensamos enfrascarnos, principiamos a meditar y a sufrir por los libros que ahora llaman serios, pero que para nosotros eran verdaderamente angustiosos y Schopenhauer, huraño y cruel nos enseñó a través de su libro El amor, las Mujeres y la Muerte y Federico Nietzsche puso un impulso en nuestro corazón soñando en el superhombre, el hombre, nos dijo Nietzsche, es un cable tendido

entre la bestia y el superhombre; no sabíamos, por que íbamos a saberlo, que la filosofía de Nietzsche y el superhombre, y el retorno eterno de las cosas, nos iba a traer la pesadilla mortuoria y mortal del furher en Alemania, pero sentimos a Nietzsche. No entendimos a Kant, y nos quedamos todavía con la norma de universal observancia; si sentimos el Fichte cuando estaba enamorando a la juventud alemana hacia un, nuevo porvenir. Si nos estremecimos con los filósofos franceses Boutrox, con Bergson, por que ellos nos abrieron la vuelta a la metafísica después de aquel paréntesis y cruel de Comte y el positivismo.

Y todavía después, mucho después, ya cuando estábamos empezando a estudiar en la facultad y cuando ya la utilidad y la ambición de ser y de tener un título estaba en nuestras manos, todavía, seguimos leyendo a los nuevos poetas y a los nuevos novelistas. Toda esta novelística sudamericana pasó por nuestros ojos: amamos a Los de Abajo de Azuela, de México; amamos a Don Segundo Sombra de Güiraldes; amamos a la Vorágine de Eustasio Rivera y nos estremeció Doña Bárbara, la de Rómulo Gallegos.

Y ahora, ahora en que ya llevamos el polvo del camino y la sangre de las zarzas, pero que, según el verso de González Martínez, seguimos siendo los mismos, los mismos de ayer, no nos queda más que un puerto, un refugio, unos brazos abiertos: es la literatura, es el pensamiento, es la filosofía, es la economía política y como en un puerto llegan los barcos, así llegan las inquietudes del mundo, otra vez, otra vez, santamente a las puertas abiertas de una biblioteca. Yo considero, y lo digo con ingenuidad y sin malicia, por que ni soy empleado del gobierno, ni soy un político sino simple y llanamente un maestro de preparatoria y un escritor y un aprendiz de periodista, yo considero que uno de los más grandes momentos espirituales de mi vida, va a ser este acto en que se inaugura y se abre una biblioteca. Pienso que es el remate, no sólo de la labor que ha hecho Homero del Bosque, sino el remate de toda una familia, de tal manera que audazmente, con una audacia que

ustedes señores del Cabildo, que Homero, el Presidente Municipal, me van a perdonar, yo pienso que legítimamente esta biblioteca se debe llamar Jesús María del Bosque.

Y abramos las puertas de ella, abrámoslas como se abre el corazón. Se dice, yo no sé si es exacto, no sé si es verdad, no quiero creer que pueda ser verdad, que las nuevas generaciones ya no leen; que a las nuevas generaciones no les importan los libros, que las nuevas generaciones se pierden entre las serpentinas de la alegría y el corsucante brillo de la música inquietante de esta época. No quiero creerlo, no quiero pensar si eso es verdad o es una exageración, porque pienso que si a la juventud le corresponde divorirse y gozar y vivir la vida; si es propio de los jóvenes ser alegres, si es propio de los jóvenes ser optimistas y eufóricos, también es verdad la vieja neécdocta que se le atribuye al Tiziano:

Dicen que el Tiziano en la romántica y hermosa ciudad de Venecia, reunía a los mejores alumnos, para enseñarles la magia del color que tiene Italia, el cielo de Italia, el sol de Italia; pero luego llegaba el carnaval y aquéllos discipulos abandonaban el Tiziano y se iban envueltos con el deseo de ser felices; el amor, la lujuria, el canto, el vino, el santo vino, hacían repiquetear sus corazones como campanitas de oro, pero en terminando el carnaval, aquellos discípulos volvían a los pies del Tiziano, para que el Tiziano, otra vez, les enseñara el prodigio de la luz y del color de la pintura italiana. Y yo creo que los jóvenes de mi México, de este México amado, y quiero creer que los jóvenes de Torreón, irán fervorosamente a los pies de su biblioteca a encontrar la verdad, la emoción y la belleza no importa que después el carnaval los envuelva en la serpentina de oro de la franca alegría.

Paquito Fernández, en una alada crónica que leí esta mañana, ya puntualizó cuáles son los beneficios y las características de una biblioteca. Evocó una frase del inolvidable Raúl Noriega, hermano y amigo de los hermanos del Bosque, tanto, como hermano y amigo mío. La biblioteca está aquí. Con esto remata, en realidad,

la teoría del torreón que es un símbolo de esta ciudad de maravilla. Esta mañana veía yo con el Lic. Homero del Bosque veía cual es el escudo, escudo que él deja a esta ciudad de maravilla. Veía el torreón, la reminiscencia de la lucha por el algodón, la reminiscencia de la lucha contra el desierto, la prosencia del trabajo y del esfuerzo y pensaba yo ¡Que heroicas son las gentes en Torreón! ¿Que vigorosos son sus hombres! ¡Que voluntad de acero! Si han podido luchar contra el desierto y han vencido. Son más grandes - pensaba yo - que Jacob el de la Biblia. En la escala de que habla Jacob; Jacob sube y pelea con los ángeles y ha vencido... pero aquello era un sueño y la acción de las gentes en Torreón es una realidad florecida de hechos, de obras al servicio del pueblo, del pueblo más pobre; de teoría de bustos, de estatuas, de emociones que detienen al viajero y le dice cada uno de esos bustos: Mira este hombre colaborará a hacer de Torreón, lo que ahora es, detente viajero que estás frente a un pueblo que sabe trabajar, soñar y cumplir los sueños. Y frente a esta realidad que es Torreón, yo me descubro, yo reverencio este heroísmo callado, alegre, de un pueblo que contra todos los signos de la naturaleza se impone y triunfa. Yo puedo, parangonando a la Biblia, decir una glosa fugaz y transitoria:

¡Porque han peleado contra el desierto, contra la naturaleza, contra el destino y han vencido!

LOS GOBERNADORES DE COAHUILA DURANTE LA VIDA DE TORREON COMO CIUDAD.

Ha tenido suerte nuestro Estado de haber sido bien gobernado. Fueron hombres que pasaron por la administración ejerciendo su poder algunos mejor que otros, pero sin que ninguno haya deteriorado ni la imagen ni la historia del Estado.

Hemos tenido gobernadores notables como el Lic. Don Raúl López Sánchez, Don Braulio Fernández Aguirre; el extraordinario Profr. Don Oscar Flores Tapia y en la época anterior Don Nazario Ortíz Garza.

Don Román Cepeda Flores soportó durante su gobierno siete años de sequía que causaron males inmensos a la agricultura y a la ganadería. Pero con inteligencia y poniendo en práctica sus conocimientos de hombre de campo, pudo soportar con decoro y sin manifiesto deterioro del Estado la aguda y prolongada sequía y se dio habilidad para fundar la Universidad de Coahuila, ya que con fecha 30 de marzo de 1957 se publicó en el Periódico Oficial del Estado de Coahuila el Decreto que la creó aunque fue hasta el 26 de Octubre del propio año cuando en acto formal y solemne se inauguró en esta ciudad con las Escuelas de Medicina y de Comercio y Administración, asimilando posteriormente la Escuela de Derecho que ya trabajaba, creada por instancia y tesón de un hijo de la Escuela Preparatoria de la Comarca Lagunera que fundó mi padre en septiembre de 1927, el Lic. Salvador Sánchez y Sánchez.

Fue muy amigo y le llevé importantes negocios a Don Román hombre carismático y de habilidad política que nos acercó, a Don Antonio Anaya y a mí como su abogado, a Don Gilberto Flores Muñoz, Secretario de Agricultura del Presidente Adolfo Ruíz Cortines, con quien pudimos concluir un escabroso problema que había encomendado a solucionar Don Nazario al inmediato anterior Ministro de Agricultura del Presidente Don Miguel Alemán Valdés.

Conocí a Don Nazario en el bufete de mi padre, ya que cuando aquel fue Presidente Municipal de Torreón en el ciclo político 1927-1928 mi papá fue miembro de su Cabildo como Primer Síndico, en mis vacaciones que venía de Monterrey a disfrutar a Torreón, cuando yo estudiaba mi segundo año de preparatoria en el Colegio Civil de Monterrey, N. L. Lo oía mencionar muchas veces cuando estudiaba mi primaria en el Instituto Juan Antonio de la Fuente, propiedad de mi tía Profra. Ana del Bosque Rodríguez, porque la gente lo quería mucho por las mejoras que había hecho en 1923 y en 1925 en los breves períodos que en esos años fue Presidente Municipal, tales como la Av. Morelos con sus jardines, la pavimentación del primer cuadro de la Ciudad de Torreón, creación de escuelas, obras que cuando fue Presidente Municipal en el 27-28

continúo haciendo como el boulevard de la Calzada Colón (antes se llamaba Calle Rayón), el monumento a Colón que estaba a la entrada principal del Real Club España (sigue en el lugar en que se erigió); la fuente del Pensador en la Alameda Zaragoza y varias más que se enlistan y que han hecho que el pueblo torreonés lo haya querido y admirado.

Cuando fue Gobernador del Estado 1929-33, se distinguió por el gran impulso a la construcción de importantes obras de infraestructura como la Escuela Coahuila en Saltillo, el Estadio de la Revolución aquí en Torreón, la iniciación de carreteras de Saltillo a Concepción del Oro, Zac., a Monclova, Coah., a Monterrey, N. L. y a Torreón, amén de las numerosas escuelas que sembró en todo el territorio coahuilense y la construcción del edificio del Ateneo Fuente, obra que inauguró el 15 de septiembre de 1933 y con la que culminó su gran período gubernamental.

Don Antonio Anaya Pérez y yo que era su abogado, acudimos a su auxilio cuando fue secretario de Agricultura para que nos ayudara a resolver un problema muy importante para la vida de la región, pues grupos y sociedades ejidales le debían a Don Antonio fuertes sumas de dinero que de no liquidarlas podría haber causado quiebra de muchos comercios y el abandono de tierras por falta de refacción. Don Nazario fue clave importante para su solución.

Independientemente de lo anterior muchas veces fui honrado con que me pidiera consejo jurídico para tomar determinación en alguno de sus negocios, porque no obstante que el Lic. Eduardo Hernández Elquézabal era su abogado de planta, en varias ocasiones, me fue solicitada mi opinión que exponía no tanto con criterio de amigo sino con riguroso apego a la ley y a su interpretación. A sus cumpleaños en la ciudad de México nunca falté porque con anticipación me invitaba telefónicamente para mi concurrencia y en alguna ocasión fui honrado con un banquete en el que me distinguió como su invitado de honor y al que concurrieron el Gral. Carlos Real Encinas ex Gobernador del Estado de Durango, el Lic. Oscar Flores Sánchez ex Gobernador del Estado de Chihuahua y Don Tomás Marentes Miranda ex Gobernador del Estado de Yucatán. Cuando tuve el honor

de ser Presidente Municipal de Torreón mi cabildo levantó un precioso busto en bronce que fue colocado al inicio de la Avenida Morelos cruz con Calle González Ortega, en recuerdo - de su presidencia que realizó la hermosa fuente del Pensador y el Boulevard de la Avenida Morelos, posteriormente este busto fue cambiado por otra autoridad frente al monumental Estadio de la Revolución, levantado por Don Nazario, pero siendo Gobernador en 1932. El día de la inauguración lo invité a una comida en mi casa a la que concurrieron su hijo Don Mario Ortíz Rodríguez, su nieto Mario, el Dr. Cepeda, médico de cabecera, el Gobernador del Estado de Coahuila Don Francisco José Madero González, Gobernador Sustituto por la renuncia del Gobernador Don Oscar Flores Tapia, Don Antonio de Juambelz y Bracho, Don Alvaro Pérez Treviño, ex Gobernador Don Braulio Fernández Aguirre y el Lic. Florencio Barrera Fuentes ex Senador de la República y grande amigo desde mis años de juventud. La muerte de Don Nazario S. Ortiz Garza ocurrió a los 98 años de edad el 10 de octubre de 1991, pues nació el 31 de diciembre de 1893. La impresión que me causó este grande hombre es imborrable.

LIC. RAUL LOPEZ SANCHEZ. Modernizó y amplió las escuelas “Centenario” y “Alfonso Rodríguez”, adicionó con nuevas aulas otras escuelas; construyó y puso en marcha el Hospital Infantil; instaló el primer alumbrado ornamental y efectivo que tuvo Torreón antes que otras ciudades importantes de la República; planeó y realizó el cegamento del tajo San Antonio para construir el Boulevard Torreón llamado hoy Independencia; la formidable red de caminos vecinales bien hechos y pavimentados que hicieron de la Laguna el mejor centro comunicado de la República Mexicana. Don Raúl falleció en la ciudad de México el día 11 de enero de 1957. Nació en la ciudad de Torreón el 28 de diciembre de 1904.

ROMAN CEPEDA FLORES. Nació el 8 de abril de 1906 y falleció el 2 de noviembre de 1970. Fue muy buen Presidente Municipal de nuestra ciudad y aprovechó su gobierno para dejar muchos beneficios de sobra conocidos.

BRAULIO FERNANDEZ AGUIRRE. Además de haber sido un gran Presidente Municipal durante su gobierno estatal trabajó por Torreón y le hizo tantos beneficios como si hubiera seguido siendo Presidente Municipal.

OSCAR FLORES TAPIA. Nacido en Saltillo el 5 de febrero de 1913 y fallecido el 11 de julio de 1998. Creador de la Ciudad Industrial de Torreón que estimo de justicia histórica que debiera llevar su nombre. Realizó la construcción de la Presidencia Municipal de Torreón que tuve el honor de inaugurar el 15 de septiembre de 1981, amén de escuelas y vías de comunicación que generaron un aumento en el progreso de nuestra bella ciudad.

Como deje asentado en otra parte tuvo nuestra querida ciudad la suerte de vivir con tranquilidad y progreso bajo todas las administraciones estatales.

Después de que el gran Gobernador Profr. Oscar Flores Tapia renunció ciento once días antes de terminar su período constitucional tomó su lugar Francisco José Madero González haciendo una administración admirable, como que habiendo sido Presidente Municipal de Torreón sabía cual sería su mejor obra, ¡y lo hizo! Que bien dice el pueblo que la mejor enfermera es la que lleva una cicatriz.

Siguieron en el Gobierno del Estado, por su orden: Lic. José de las Fuentes Rodríguez, Lic. Eliseo Mendoza Berrueto, Dr. Rogelio Montemayor Segui, Lic. Enrique Martínez y Martínez y quien actualmente gobierna Profr. Humberto Moreira Valdés. Todos ayudaron con eficacia y ahínco al progreso de nuestro Torreón, coordinando su esfuerzo con el de los Presidentes Municipales en turno para lograr que nuestra ciudad siguiera siendo admirada y preferida por nuestra patria porque hicieron resaltar su importancia económica y cultural entre las principales de nuestro México.

En este año 2007 que cumplimos el 15 de septiembre 100 años de ser ciudad, líder en muchas luchas y esfuerzos para el progreso de la patria, nuestro actual gobernador Profr. Humberto Moreira

Valdés y nuestro Presidente Municipal José Angel Pérez Hernández deben sentirse orgullosos por el título administrativo que ostentan y que habrán de hacer brillar en el curso de nuestra historia. Coahuila y Torreón les rindo justo y merecido homenaje y gratitud por sus trabajos administrativos.

TORREON, OASIS DE CULTURA.

Nació en Granada, España en 1927, hizo sus estudios en Colegios en que se daba primacía a las humanidades, razón por la que estudió Latín, de idiomas el alemán, y desde luego, Historia, Sociología, prolegómenos de Filosofía... allá pasó la Revolución Española saliendo muy joven de su terruño para radicarse en la provincia de Córdoba, República Argentina, Joaquín García Cruz.

Afortunadamente nos llegó este inquieto Don Joaquín a quien desde luego apodaron “El Che”, por allá en el año de 1952.

Conocidas sus aptitudes para el teatro y su afición al cultivo de la Literatura Española pronto fue invitado a las representaciones de aficionados que organizaban las señoras Carmen Pámanes de Haces Gil, María Rosa Ortíz de Bredeé, Elena Domene de González y los Sres. Don Alfonso Garibay Farnández y Alonso Gómez Aguirre “El Chato”, director y principal accionista de la radio difusora XETB que tuvo auge y resonancia capitana por mucho tiempo en la ciudad. Su gran desenvolvimiento, facilidad de expresión, don de gentes enraizado en sus antecedentes familiares y escolares, hicieron que su inclinación natural al comentario y la crónica, pronto fuera aprovechada por los hombres de empresa regionales que le dieron trabajo para el desarrollo comercial de los que contrataban sus servicios.

Ocurría a pedir su colaboración como maestro de ceremonias en eventos importantes como las convenciones nacionales de Rotarios, Leones, Banqueros, que escogían a Torreón como sede de sus acontecimientos. Recuerdo su intervención en El Circo que fue representado en el Teatro Royal con éxito desbordante, y muy

y muy grabadas tengo las llevadas a cabo en el Casino de la Laguna, Salón Azul, en la Convención de Banqueros cuyo número estelar fue un baile por seguidillas ejecutado por Pilar Rioja y Magdalena Briones; su actuación de maestro de ceremonias, en la Convención Nacional del Club de Leones en la formidable noche cultural del Teatro Royal.

Hombre culto, en la XETB de “El Chato” Gómez Aguirre programó en concierto dominical de hora y media de diez a once y media de la mañana patrocinado por Mercantil Cepeda de aquel buen amigo que fue Ismael Cepeda: buena música y melodías de valsés mexicanos y extranjeros, trozos de operetas y zarzuelas, e inenarrable el último cuarto de hora que le cubría una selección de ópera de melodías accesibles de retener, que llamamos vulgarmente pegajosas y que, al acabar el público sigue silbándola y tarareándola.

Coincidían con frecuencia en la XETB, mi amigo, Lic. Salvador Vizcaíno Hernández y él, a las diez de la noche donde el “Che” García Cruz programaba operetas y zarzuelas y el Lic. Vizcaíno Hernández exponía la parte comercial. Era un diálogo de lo comercial por parte de Don Salvador y lo cultural por parte de Don Joaquín. Su agudeza natural de esencia andaluza hacía encontrar soluciones a los problemas que se le presentaban con motivo de su trabajo; me permito, por la amistad que llevé con Ismael Cepeda, finado desde hace años y la que llevo con Don Joaquín que espero se prolongue por muchos pero con plena salud y deleites, relatarlo: Ismael le decía al “Che” que el programa Concierto dominical no se escuchaba, no tenía público que justificara el gasto que aunque en verdad era poco, a Ismael le estaba pareciendo inútil; entonces en el vals de La Viuda Alegre, el “Che” rayó de propósito una tonada que se estaba repitiendo indefinidamente, molestando los oídos desesperados de los radioescuchas. El ardid le dio resultado pues Ismael habló a la XETB y lo dijo al Che García Cruz por teléfono: están protestando los que escuchan el programa, ponle fin al disco rayado y el Che contestó: pues sería bueno que vinieras a la estación para

que veas cómo nos recuerdan a seres queridos de la familia. Ismael se rió y siguió adelante con los programas pero quitando luego el disco rayado que sirvió para demostrar, por parte del Che, que el programa contratado “Concierto Dominical” sí se oía.

Crítico fino de las personas que presumen de cultas, sin serlo, maneja en forma festiva la sátira; y es un placer oír el tono jocoso que usa para comentar algún suceso risible. Humorista fino, que con lo que tiene escrito puede formar unos dos o tres tomos sobre costumbres, personas y sucesos que ha presenciado durante su vida en Torreón. No es justo que su talento y su inteligencia no las aplique para dejar un trozo esta vida provinciana que lo ha acogido para siempre y en la que esperamos viva muchos años para felicidad de su bien formada familia y amigos.

Sus versos de ocasión dedicados a pasajes de la vida diaria y a muchos de sus amigos, son una colección de trozos magníficos, retratos espirituales de las personas que alude.

Su proclividad a recolectar sucesos y actos singulares al parecer intrascendentes de la vida social, hizo que con paciencia benedictina y a través de muchos años apuntara expresiones de los grupos de jugadores de dominó, colección que inició en el Centro Español de la Laguna, A. C. aquel de la Avenida Matamoros Poniente casi esquina con la Calle Rodríguez hasta el actual Parque España de Torreón desde su fundación, 1918 a 1995. Editorial del Norte Mexicano, S. A., páginas 49, 50, 70, 71 y 72.

Su simpatía que conjunta amigos, asociado con Enrique Luengo Macías, gran amigo y hombre sobresaliente en las organizaciones empresariales, y con el autor, ha organizado una “Cofradía del Buen Yantar e Libar” que se reúne a comer los miércoles últimos de cada mes, invariablemente a las catorce horas en el comedor del Parque España, con tal éxito que habiendo empezado con nueve personas ahora nos juntamos cuarenta y cinco o más.

Transcribo para terminar el apunte de este personaje su Oda a la sardina que si no fuera que me consta que es de él, la atribuiría a Don Francisco de Quevedo y Villegas:

BARCAROLA (**)

Mediterránea sardina
que a mi paladar halaga
en la playera moraga
de la costa granadina.

Por capricho de neptuno,
así lo quiso y lo hizo,
tu nacimiento y bautizo,
por ahorrar, fue dos en uno. (***)

Mecida per el lebeche
que riza el agua salada
naces para ser asada
o ponerte en escabeche.

Pescada a la luna llena
dicen que eres más sabrosa
cosa para mí dudosa
siempre te encontré rebuena.

“Desde la princesa altiva
a la que pesca en ruin barca”
del pordiosero al monarca
no te escapes de ellos viva.

Aunque me empringues las manos
y enrarezcas el aliento,
eres manjar succulento
de calés y castellanos.

Tirios, troyanos y medos,
canónigos y seglares,
las damas, los militares...
por ti se chupan los dedos.

(*) Obsérvese la rotundidad del ripio, su altiva magnificencia, su rechazo al dudoso
To be or no to be, aquí es “Tube”, hasta las cachas.

(**) Se le agrega, la tonada
cuando se quiere cantar
y en caso que no ¡ni hablar!
pues no se le agrega nada.

(***) Conceptismo puro. ¡Si Don Francisco levantara la cabeza...!

APOSTILLAS

Escribió José Muñoz Cota en “Epístolas sobre la Vejes” que Roque Barcia en su tratado acerca de los sinónimos en castellano lo había inquietado con una duda: ¿quién soy yo: un anciano, un viejo o un decrepito achacoso? y se pregunta como debe de clasificarse, ¿como viejo o como anciano? y se define que ocasionalmente es viejo pero que es un perfecto anciano y sigue diciendo que anciano y viejo corresponden a un péndulo de apreciaciones existenciales y afirma que la ancianidad es una alcancía de olvidos premeditados. El anciano juega a inventarse un pasado y es feliz.

El anciano habla con los ángeles, sube y baja la escala de Jacob.

De la vida no solo recordamos lo que nos es grato y hermoso sino también lo amargo y triste, por eso las memorias tienen de todo: risa y llanto. Federico Nietzsche confesó: ¿Esto es la vida? ¡venga otra vez!

¿Quién es el juez que decide salomónicamente que es lo necesario y qué lo superfluo para un individuo? charlar sobre el tema de ancianidad rejuvenece. Saberse anciano es estimulante; lo afirmo a mis 92 años que estoy viviendo en la hechura de este libro.

Li Po pide: “puesto que soy mortal, solo pretendo vivir en juventud”. La juventud es parte de la vida, una carrera dinámica: juventud y ancianidad es solamente una sala de espera que justifique cuando se abra la puerta, la finalidad suprema de la eternidad. Mientras tanto nosotros los ancianos debemos disfrutar lo que nos queda de gusto y alegría, ignoramos la técnica de envejecer: no envejecemos a tiempo. No colocamos a la vejez en su espacio adecuado no envejecemos con decoro para morir con dignidad.

Juan Montalvo esperó la muerte vestido de etiqueta. No es propio morir pronunciando un sarcasmo como lo haGo Enrique Heine

cuando explicó a su amigo que lo trataba de reconfortar recordando que Dios lo perdonaría: Ya lo sé exclamó Heine dando la espalda al amigo, es su oficio.

Cuánta razón de Vicente Riva Palacio en su soneto a la Vejez cuyo último terceto termina con esta expresión tan bella:

Tiene la vejez horas tan bellas,
como tiene, la tarde sus celajes,
como tiene la noche sus estrellas.

Lic. Felipe Sánchez de la Fuente poeta destacado de Coahuila tiene una décima muy bella, “Angustia” que me siento obligado a estampar.

¿Por qué tiembla en la noche tu entradã conmovida...?
La angustia es fruto amargo de la ceguera humana,
que ve en la tumba sórdida el fin de nuestra vida,
y no el primer peldaño de una escala tendida
al umbral presentido de una puerta lejana...
¿Dónde están las almenas de tu viejo idealismo...?
Desecha tus terrores, vive sin sobresalto;
y cuando llegues, solo, al borde del abismo,
abre tus ojos ciegos, refúgiate en tí mismo,
y avanza en las tinieblas, mirando hacia lo alto...

Tomado de “Hojas sueltas” del Lic. Pedro Quintanilla Coffín: En la escala de los valores humanos, destacan aquellos cuya vida ha sido dedicada, muchas veces con pasión rayana en temeridad, a conservar la de sus semejantes. Ocupan un lugar de excepción, sin desdoro de las virtudes de otros hombres, pero guardando la debida distancia entre la vida y la muerte. Los primeros la preservan y su mente, su talento y su esfuerzo están siempre en ella, como lo más valioso y digno de tenerse y de guardarse. Los otros, llegan a la cúspide por encima de ella, destrozándola y aún perdiendo la propia. Conservar la vida o destruir, esa es la diferencia, y cada quien deberá juzgar en consecuencia la conducta y la actitud del hombre frente al mundo.

Los grandes conquistadores estremecen y atemorizan. La imagen de Alejandro, joven dios de la guerra, iluminó nuestra infancia, idealizando el orgullo y el desenfadado valor de griegos y macedonios, frente al poderío y la faustosidad de sus enemigos. Julio César, soldado,

político y estadista, nos guió en nuestra adolescencia por caminos deslumbrantes, y sus pisadas las sentimos cercanas, tan cercanas y tan vivas, como se oyeron y se sintieron por los caminos, por las veredas, de los montes y los arcos triunfales de las villas y ciudades en esa Roma imperial, cuyas águilas cayeron cansadas por el paso de su propia grandeza. Napoleón, genio universal, fue espejo de nuestras inquietudes, y ventana abierta para asomarnos al mundo cuando fuimos mayores, y lo admiramos en la figura del cadete Bonaparte, del rebelde mechón en la frente y retadora mirada, y lo admiramos también como organizador de una nueva Europa, tan vigorosa y al final tan endeble, por ser hecha a su propia imagen y semejanza.

En verdad, hay muchas maneras de llegar a la cumbre. Algunos lo hacen sin deslumbrar ni estremecer, sin destruir ni arrasar, como si sus manos llevaran mensajes de vida y nunca presagios de muerte. Y más aún, su ánimo rechaza el oropel y el homenaje, y si alguna vez lo reciben, lo hacen con humildad y sencillez, y lo aceptan quizás para hacer presente una enseñanza y dar curso a un ejemplo. Su actitud es válida, cuando el hombre quiere dejar constancia del camino a seguir, en una humanidad doliente y extraviada.

El lector de tiempos pasados no se explicaba como los pueblos han sido ciegos para no ver y sordos para no oír, encumbrando a quienes no lo merece y postergando a quién podría ser la llave maestra de su felicidad”.

“Don Benito Juárez obtuvo esquema para su vida constitucional y de Don Antonio López de Santa Anna queda apenas el pequeño obelisco que señala su tumba y una estatua en tierra extraña para encajarle un puñal en su recuerdo. Alojandría además de la difusión del arte helénico, señala la presencia de su fundador y Atila solo es símbolo de destrucción y crueldad”.

Alfonso Delamartín en su Historia de la revolución Francesa señala: “Ahí donde está el corazón de la juventud, ahí está el espíritu del porvenir”.

“En su conocida novela La Guerra y la Paz, Tolstoy decía: “Es mas fácil hacer leyes que gobernar”.

“Nadie puede escapar, estimado amigo, a la lección de la historia. Y no conocerla, podrá conocer la tranquilidad de la ignorancia, pero no el juicio de quien sabe los pasos del hombre de ayer, en la inmisericorde jungla de hoy. Marco Tulio Cicerón eminente abogado del foro romano, maestro de la elocuencia, política, retórico y filósofo, creador y destructor de poderosos con la magia de su palabra, afirmaba en los inicios del primer siglo de la era cristiana, como definición inapelable. “La Historia es testimonio del tiempo, luz de la verdad, vida de la memoria, maestra de la vida, reflejo de la antigüedad”. Con su simpar eleganciaaa, indiscutible gracia y profunda sabiduría, don Miguel de Cervantes hace decir a su desmadrado e ingenioso hidalgo: “La historia, émula del tiempo, depósito de las acciones, testigo de lo pasado, ejemplo y aviso de lo presente, advertencia de lo porvenir”, y sin olvidar el vivo testimonio de su auténtico valor en la conducta humana, cuando de los mismos labios sale la frase inolvidable “La historia es como cosa sagrada; porque ha de ser verdadera, y dolido está la verdad, está Dios, en cuanto a vordad”.

“Nada podrá cambiar ni hacer cambiar los destinos del país. Estamos ya lejos del escenario de ulna guerra civil, pero muy cerca de descubrir lo escrito en páginas ocultas por mucho tiempo. Leerlas enterarnos de esta lucha persistente con poderosos vecinos listos a obtener la ganancia de las disensiones internas, ayer como hoy, justifican el buscar la perspectiva histórica olvidada.

Y justifican también, aparte de descubrir los velos ocultos del pasado, tener el buen sentido de juzgar las cosas de hoy con crítica sana y prudente. Cuando los mexicanos lo hagamos cumpliremos con nuestro destino, haciendo ciertas las palabras de Cervantes en labios de su ingenioso Hidalgo: “La Historia émula del tiempo, depósito de las acciones, testigo de lo pasado, ejemplo y aviso de lo presente, advertencia de lo por venir”.

PRESIDENTES DE TORREON DESDE 1907 AL 2007

D. Rafael Aldape Quiroz, D. Juan Eugenio Cárdenas Breceda, D. Leopoldo Escobar, D. Miguel Robledo, Profr. Manuel N. Oviedo, Gral. Don Eugenio Aguirre Benavides, D. Francisco Peña Ibarra, Ing. D. Andrés L. Farías Hernández, Dr. y Gral. D. José Ma. Rodríguez, Dr. O. Adolfo Mondragón Bouckhardt, Ing. D. Andrés L. Farías Hernández, Prof. D. Ramón Méndez González, Gral. D. Celso Castro, D. Eduardo Guerra Peña, D. Guillermo Berchelmann, D. Jesús Sotomayor Alejandro, D. Eduardo L. Arellano, Dr. D. Samuél Silva León, D. Nazario Silvestre Ortiz Garza, D. Eduardo L. Arellano, D. Donato Ramos Farías, D. Angel Gutiérrez Crespo, D. Nazario Silvestre Ortiz Garza, D. Casimiro M. Ruiz, D. Nazario Silvestre Ortíz Garza, D. Aurelio Luz Rodríguez Tamez, D. Francisco Ortíz Garza, D. Filemón Felipe Garza Cavazos, Lic. D. Armín Valdés Galindo, Profr. D. Manuel Mijares Valdés, D. Francisco Rivera Morales, D. Julio Larriva, D. Francisco de la Fuente, D. Efraín López Sánchez, D. Rafael Duarte Nuñez, D. Braurio Fernández Aguirre, Lic. D. Armín Valdés Galindo, D. Román Cepeda Flores, D. José Gerónimo García Jiménez, Lic. D. Rodolfo González Treviño, Ing. Agr. Esteban Jardón Herrera, D. Braulio Fernández Aguirre, Dr. D. Gustavo Fernández Juárez, Lic. D. Salvador Sánchez y Sánchez, Ing. Agr. D. Heriberto Ramos González, D. Rodolfo Guerrero González, D. Juan Abusaid Ríos, Lic. D. José Solís Amaro, D. Francisco José Madero González, Lic. D. Homero Héctor del Bosque Villarreal, Lic. D. Braulio Manuel Fernández Aguirre, Lic. D. Manlio Fabio Gómez Uranga, Lic. D. Heriberto Ramos Salas, Lic. Lic. D. Carlos Román Cepeda González, Lic. D. Mariano López Mercado, Dr. D. Salvador Jalife García, Lic. D. Jorge Zermeño Infante, Lic. D. Salomón Juan Marcos Issa, Lic. D. Javier Garza de la Garza, Lic. D. Guillermo Anaya Llamas, Lic. D. José Ángel Pérez Hernández.

LA ADUANA DE TORREON, COAH.

A principios del año de 1947, la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, por conducto de la Dirección General de Aduanas, estudiaba la forma de descongestionar de carga las Aduanas Fronterizas del Norte del País, estableciendo una ADUANA INTERIOR. Se pensaba en lugares como Chihuahua, Monterrey o Torreón, se pensó que este último lugar era el más idóneo por el cruce de vías de ferrocarril y de carreteras, y estar céntricamente ubicada para ser utilizada por importadores tanto de Zacatecas, de Durango y toda la Región Lagunera.

A lo anterior se agregó el interés que mostraron las Cámaras de Comercio, de la Industria, Agrícola, etc. Muchos hombres de negocios pensaron en los beneficios que tendrían al tener una Aduana en este lugar, que les ahorraría viajes a la frontera con los consiguientes gastos y días de espera para el despacho de sus mercancías por el exceso de carga que esperaban turno para su despacho anual.

Además era un privilegio para la ciudad de Torreón al tener una Aduana, porque de acuerdo con la ley, las ciudades donde existen aduanas reciben el 2% y 3% del impuesto tanto de exportación como de importación para invertirlo en obras de beneficio social a través de la Junta Federal de Mejoras Materiales.

Entre los comerciantes interesados, se mencionaban: D. Luis Cavazos Hinojosa, de Industrias Cavazos, S. A.; D. Leonel Castro Gerente de Cía. Algodonera Felder, S. A. de C. V.; D. Mauro de la Peña Jr.; dueño de una tienda de decoración con artículos y telas importadas; D. Arturo del Villar de la Peña, Gerente Gral. de la Cía. Minera, Fierro y Manganese, S. de R. L.; D. Francisco Dingler Van Vliet, fundador de Papelera Dingler, S. A., D. Jacinto Faya Martínez, fundador de la "Casa Faya" en 1947, de Semillas para la agricultura; D. Ernesto Franco Armendáriz, Vicepresidente de Provedora Agrícola Lagunera, S. A. de C. V.; D. Ernesto González Cárdenas, Gerente de Algodonera de Torreón, S. A. y Algodonora

Río Nazas; D. Antonio P. González Villarreal, Ganadería; Lic. D. Rodolfo González Treviño, político y agricultor; Ing. D. Esteban Jardón Herrera, político y agricultor, D. Ramón Ramos Flores, comerciante y productor de vinos y licores, D. Heriberto Ramos González, político y agricultor; D. Luis Sáenz Caballero, Distribuidor de Automóviles; Lic. Don Armín Valdés Galindo, Presidente Municipal de Torreón, 1946-1948; D. José Villarreal Chapa, comerciante; D. Tomás Villarreal Martínez, agricultor; Cía. Metalúrgica Peñoles, S. A.

Atlas Copco Mexicana, S. A. Importador de Aceros y Artículos para Minería; la Pausteurizadora Laguna, S. A.; D. Manuel Micher, Maquinaria Agrícola; Familia Rusek, importadores de maquinaria agrícola; Algodonera M. C. Fadden, S. A., exportadores de algodón; Sr. Briones, algodón; Sr. San Vicente, algodón; Alejandro Pérez de la Vega, algodón; y muchos más...

También el Gobierno del Estado de Coahuila Gral. Paz Faz Riza, tomó parte activa en la fundación de la Aduana, aunque por poco tiempo, pues dejó el Gobierno del Estado, el que continuó muy activamente fue su sucesor Lic. D. Raúl López Sánchez, que asumió la Gubernatura del Estado el 6 de Junio de 1948 hasta el 30 de Noviembre de 1951, desempeñando un papel muy importante.

ALGUNOS HOMBRES DISTINGUIDOS DE LA CULTURA DE ESTE TORREON.

JUAN ANTONIO DIAZ DURAN.- En las peñas o tertulias que se formaban en la librería Lacedonia o bien en la de "El Tumbaito" Faeodo, en el clásico café; del Apolo y luego en el Hotel Elvira se distinguían dos grupos de contertulios afines; los poetas inclinados a estudios literarios como he venido señalándolos, y los estudiosos de disciplinas filosóficas, ensayistas, escritores de temas históricos entre quienes pasaban lista de presente Juan Antonio Díaz Durán, Enrique Mesta Zuñiga, Joaquín Sánchez Matamoros, Pablo C. Moreno y Jaime Simó, sin que quiera decir que estos hombres

desdeñaron el cultivo de otras disciplinas del saber y que aún encauzaran su sentimiento en la producción poética. Juan Antonio Díaz Durán trabajaba en la fábrica de aceite y de jabón “La Unión, S. A.” en el Departamento de Contabilidad. Ahí lo conocí; gustaba mucho de platicar y discutir sobre problemas del conocimiento que interrumpíamos cuando me llamaba Don José Valdés Gómez, querido amigo coterráneo y compañero León; al despedirnos nos emplazábamos para que concurreriera a mi despacho a tomar café. Era muy exigente en el uso de las palabras pues afirmaba que hay poco escrúpulo en los escritores en darles el uso debido, porque propenden a usar palabras equívocas en vez de unívocas. Era un purista del lenguaje y conocía la Gramática Española como si fuera un buen maestro universitario; memorizaba trozos de las gramáticas de Salinas, de Cuervo, de Rafael Angel de la Peña, amén de las que se han editado de otros autores que no han alcanzado en la claridad y en la sabiduría a los anteriores. Escribía asiduamente para el Siglo de Torreón y a través de Enrique Mesta, para El Nacional de la capital de la república. Sus escritos eran tesis aisladas, ensayos, sin formar un todo que no me explico por qué no llegó a integrar. Hombre muy estimado por la sociedad de Torreón que admiré su formación autodidáctica y le granjeó el lugar preponderante que en los cenáculos culturales se le asignaba. Alguna vez se aventuró por los senderos de la poesía y publicó un opúsculo en plaqueta con el nombre de Fastos del Arado, integrado por once décimas octosílabas que publicó “Nuevo Cauce” en el primer número Julio-Agosto-Septiembre de 1965, y además Retablo Español integrado por cuatro sonetos con dedicatorias a Miguel de Cervantes, Don Quijote, Dulcinea y Sancho Panza. Murió en Septiembre de 1983 en esta ciudad en la que desarrolló sus conocimientos y constituyó un firme apoyo para su cultura.

ENRIQUE MESTA ZÚNIGA.- Originario de Cuencamé, Dgo., nacido en 1905, ha sido el único filósofo que ha producido Torreón y La Laguna en general. Desde joven se dedicó al periodismo habiendo

sido jefe de redacción de El Siglo de Torreón y prestaba su colaboración como escritor y columnista en varios periódicos de la capital de la república. Era un hombre sencillo, humilde, desaliñado en el vestir y despreocupado, sin propósitos, de cosas triviales como darle lustre al calzado o bien asentado el pelo en la cabeza. Después de una estancia en México, D. F. en los sesentas, ya no salió de Torreón, volviendo a ocupar la jefatura de redacción de El Siglo de Torreón hasta su muerte ocurrida el 27 de agosto de 1984.

El fue corrector de pruebas y vigilante de la impresión de mi libro Aquel Torreón al que dedicó un elogio, inmerecido pero que mucho le agradecí, en la página editorial de El Siglo de Torreón. Llevó amistad muy estrecha con mi hermano mayor Lic. Jesús Mario del Bosque Villarreal, a quien visitaba todas las mañanas en su bufete ubicado en el mismo edificio donde está el mío, razón por la cual iba a departir con ellos amén de temas de Sociología, de preocupaciones históricas, Filosofía, llevando como corolario la política de actualidad. Hombre extraordinario, desprendido de su labor, dedicaba el tiempo que fuera necesario para enseñar a su interlocutor y así, y así muchas veces recibí sus luces que implicaban la exposición de su doctrina filosófica, porque decía ¿después del capitalismo y del socialismo... que? Afirmaba que el principio de alteridad había de abarcar no sólo a los humanos sino a todas las cosas existentes, ya que ahora demuestra ser el principio de los principios.

Adolfo Méndez Samará que fue Rector de la Universidad de Morelos hasta su muerte y que nos visitó con frecuencia a partir de 1948, entabló con Enrique cordial amistad que se estrechó cuando advirtiera la calidad humana y la profundidad del saber que nuestro filósofo: decía de él "Nuestros pensamientos coinciden porque somos el producto cultural de nuestro tiempo, enzarzados en la lucha de sacudir prejuicios y alargar nuestras raíces en lo hondo y en la extensión de la porción geográfica en que vivimos, lo que nos permite ser respetuosos y curiosos espectadores del panorama

filosófico extranjero sin convertirnos en prosélitos. América debe esforzarse en comprender al hombre ruso, asiático o africano; pero no ha de convertir todo eso en su libro de texto”. Por eso quizá parezca desmesurado y audaz el pensador de Torreón; en realidad es consciente de su depuración espiritual y convencido de su destino al encontrar la paralela de verdad filosófica que le ha tocado vivir. Mesta es respetuoso del filósofo francés, griego, alemán o inglés, pero a cada uno de ellos al meditarlo lo convierte en trampolín para formar su crítica; de ahí al acto constructivo, hay un paso, cuando se hacen propios los problemas de los demás Enrique Mesta da el paso, no es posible acuñar una política social justa, si las fases filosóficas siguen afirmando que la única realidad es el hombre individual. Es necesario invertir la única fuente de toda posible elucidación; los hombres mismos. ¿Es cierto que lo social es la suma de individuos? ¿Será verdad que los hombres existen individualmente?

Federico Elizondo Saucedo, que prologó el libro de Enrique Mesta *Filosofía de lo Social* editado en la Universidad de Coahuila, dice de él: “Quizá Enrique Mesta tenga ya logrado el fundamento auténtico de una antropología filosófica cuajada en su categoría de la alteración, con la ventaja sobre los intentos existenciales que, por carecer éstos de una metodología específica pecan de anticientíficos y antifilosóficos”.

Publicó aparte del mencionado, *Del arte deshumanizado al Muralismo Mexicano* (1952 Editorial Revista Cauce) y *Ensayos de una nueva filosofía del siglo XX* (1953 Editorial Revista Cauce).

Enrique Mesta murió pobre. En 1981, septiembre, que inauguré como Presidente Municipal la biblioteca levantada en la Alameda Zaragoza y a cuya inauguración asistió el poeta, orador y gran amigo Lic. José Muñoz Cota, que produjo el discurso alusivo, la numerosa y selecta concurrencia admiró en los estantes la biblioteca de Enrique Mesta sobre Filosofía. Cuando le cedió a la Biblioteca Municipal

por conducto de nuestro mutuo amigo Emilio Herrera Muñoz, se negó a recibir doscientos mil pesos que le hice llegar y hube de por fiar directamente y a través de mi hermano Mario para que por fin, lograra aceptarlos, porque decía que no tenía más que darle a esta tierra de sus amores, ¡como si no le hubiera dado bastante con su presencia en las letras torreonenses!

JOAQUIN SANCHEZ MATAMOROS. Nacido en Torreón en el año de 1914, fue profesor de la Escuela Secundaria y Preparatoria Federal Nocturna; perteneció al Ateneo Lagunero y por lo mismo asistió al nacimiento de Cauce y compartió la responsabilidad de Nuevo Cauce, como lo he dicho en páginas anteriores, con los propios fundadores de Cauce.

Escribían al alimón Enrique Mesta y Salvador Vizcaíno Hernández, una columna en El Siglo de Torreón titulada Minutos Culturales en la que se hacían, comentarios sobre tópicos de cultura general y sobre los acontecimientos locales. Con el fin de que Sánchez Matamoros anotara y comentara las conferencias que se dictaban en la Sociedad de Estudios Matemáticos y Ciencias afines de la Laguna, le cedieron su columna Mesta y Vizcaíno Hernández, la cual poco a poco y sin sentirlo fue posteriormente redactada en su totalidad y escrita por el Profr. Sánchez Matamoros.

El Profesor fue un escritor que compartía la sabiduría de humanidades y la de astrofísicas a las cuales les dedicó los años de su vida a partir de la pubertad.

Desde muy joven trabajó en El Siglo de Torreón, del que se separó breve temporada para desempeñar algún cargo público; pero se reintegró desde 1963 para seguir trabajando, hasta su muerte, con nuestro gran periódico.

Su porte adusto, su trato afable, su conversación, amena aunque para ello había que excitar su interés en el tema. Experto en el derecho del trabajo, era notable el fichero que tenía en la memoria sobre ejecutorias de la Cuarta Sala de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, la Sala del trabajo. Fue consultor de muchos abogados con experiencia en esa materia.

Su prosa sencilla, tersa y sus artículos de temas variados, amenos y educativos. Editó una antología de sus Minutos Culturales que son múltiples enseñanzas y de provecho para chicos y grandes; también editó con el nombre de Maravillas del Universo, un libro que compila artículos publicados en El Siglo de Torreón y El Porvenir, de Monterrey, N. L. publicados con ese nombre. Es un libro de alto nivel científico relativo a la astronomía y asequible a cualquier lector, decía el profesor acerca de este libro “tan vistoso como un arcoiris es la contempación del cúmulo estelar. Y tan aterrador como un planetoide que se nos echa encima es el examen de una estrella caníbal que devora a una gigante roja... y para los espíritus refinados, para quienes no ven el campo de la ciencia como un coto cerrado, ampliamos los temas para que abarcasen las maravillas planetarias, las bellezas del espacio profundo y las modernas concepciones de las cuasares, de los pulsares, de las enanas blancas, de las estrellas neutrón, de la expresión del universo y sobre todo la búsqueda de otras inteligencias que tal vez pueblan la galaxia...”. Modesto como toda gente que vale, manifestó que su aspiración era contribuir en algo al incremento de la cultura de nuestra ciudad ¡y claro que lo logró.

Además de los libros mencionados publicó Espigas de Oro de la Historia; Luces que se pierden en el infinito; Espigas de Oro de la Literatura y Revivimos la Historia.

El Profr. Sánchez Matamoros alimentó con su esfuerzo la cultura de nuestra ciudad; y creo que se encuentra entre las galaxias sonriendo con su gesto magnífico y bondadoso de esta ciudad que tanto amó. Murió en agosto de 1996 en su ciudad de Torreón.

PABLO C. MORENO. Lo conocí desde los años veintes porque siendo mi padre neolonés y nabiendo nacido aquél e el mismo Estado a principios del Siglo actual, ocurría al despacho de mi padre a recibir orientación y consejo, pasó su infancia en San Pedro de las Colonias y ya para los veintes había estudiado la carrera

de tenedor de libros en la Escuela Comercial de Don Enrique C. Treviño, también neolonés y formador de jóvenes que aspiraban a esta carrera de tenedor de libros en la Escuela Comercial de Don Enrique C. Treviño, también neolonés y formador de los jóvenes que aspiraban a esta carrera (no había otra en Torreón). Llevó la contabilidad de mi padre y a partir de 1940 la mía hasta su muerte acaecida en 1972 a la edad de sesenta y ocho años cuando tenía mucho que decirnos y qué enseñarnos en sus proyectadas publicaciones sobre investigación histórica.

Pablito, como lo llamábamos todos sus amigos no incursionó en la poesía y prefirió la literatura de prosa, ensayos sobre autores y obras clásicas e investigaciones históricas; no había asociación cultural a la que no perteneciera y en la que no fuera promotor, fundador e impulsor, pues su deseo de trabajar por la cultura en Torreón sólo fue detenido por la muerte. Sacó junto con Emilio Herrera Muñoz y Alejandro Bassol la revista literaria Acción Lagunera que por cierto tuvo vida efímera.

Colaborador de El Siglo de Torreón desde su fundación, igual lo que fue del diario La Opinión y de cuanta revista se fundó, como Cauce, Nuevo Cauce, Foro, revista especializada en Derecho cuyo director fue Felipe Sánchez de la Fuente y el que narra gerente durante todo el tiempo que sacamos la revista, años 47, 48 y 49; colaboró igualmente en el periódico Siete Días que sacamos el Lic. Rodolfo González Treviño, siendo él, Director y el que narra gerente durante todo el año que nos duró ese gusto que fue el de 1945; lo editábamos en los talleres de la Imprenta Herrera sita en Avenida Juárez y Calle Siete; su jefe de redacción era Oscar Valdés Flores quien al salir de este cargo y recibirse de abogado en la ciudad de México, desempeñó la Secretaría General de Gobierno en el Estado de Durango, en tiempo del maestro González de la Vega.

Pablo C. Moreno un hombre de estudio, incansable investigador de la historia de nuestra Patria y específicamente de la de nuestro Estado y sus hombres; fue Presidente de la Sociedad Mexicana

de Geografía y Estadística en Torreón; sus primeras obras fueron unas novelitas cortas bajo el título de Un Latino Ciento por Ciento publicada por la Imprenta Rivera de esta ciudad en 1928; durante los cuatro lustros de oro de la Cultura Torreonés publicó Torreón (biografía de la mas joven de las ciudades mexicanas); La Comarca Lagunera en 1951; Torreón a través de sus Presidentes Municipales en 1955, Editorial Patria; Galería Heroica de México, Editorial Guerrero en 1951; Galería de Coahuilenses Distinguidos Editorial Mayagoitia en 1966.

Incursionó como actor teatral sin perderse de vista y en la investigación de Miguel de Cervantes Saavedra que le editó Porrúa, S. A. en México, en 1959, Un hombre valioso en el cenáculo de la cultura torreonés donde destacó su prestigio con las producciones culturales que nos sirven de ejemplo y guía. El Centro Cultural Pablo C. Moreno lleva su nombre por fama justa y merecida.

ALVARO RODRÍGUEZ VILLARREAL. Los padres de Alvaro y los míos además de llevar amistad los unía el parentesco debido a ser primas-segundas Doña Francisca Villarreal, mamá de Alvaro y Doña Delfina Villarreal de la Garza, mi madre. Don Aureliano Rodríguez Tamoz (de San Buena, pos de onde...) y mi padre se frecuentaban dada la amistad común con Don Nazario Ortíz Garza, de quien mi padre era consejero jurídico y síndico en su administración municipal del 27, y Don Aureliano que además llevaba amistad con el Gral. Pérez Treviño, era objeto de atenciones especiales de don Nazario; así que siendo Alvaro de mi edad nos conocimos y tratamos desde pequeños y ya hombres llevé amistad más íntima con su hermano mayor Aureliano Rodríguez Villarreal, henriquista hasta las cachas, hombre valiente y ciudadano ejemplar. Don Aureliano quería que Alvaro estudiara medicina y éste aún sin vocación y por amor y disciplina a su padre, estudió la carrera en la escuela Médico Militar a la que pudo ingresar por el apoyo del general Pérez Treviño y porque en el examen de admisión fue admitido con calificaciones sobresalientes. Recibido de médico ejerció un año ¡como radiólogo! pero

al año descolgó el título, se le llevó a su padre, diciéndole: No me gusta la medicina (había tenido las máximas calificaciones en la Escuela Médico Militar), estudié por darle gusto, permítame ahora dedicarme a mi vocación. Y para pronto vendió sus aparatos y con lo poco que obtuvo organizó una empresa llamada CBQ, S. A. y ante el rápido éxito de la misma creó filiales que abarcaron la República Mexicana, destacando Alvaro en el ramo de la industria bioquímica y en su comercialización. Creo que habiendo sido un gran director en organizaciones financieras e industriales de habérselo propuesto o si lo hubieran llamado para esos cargos. Quiso ser poeta y llevó amistad, para contagiarse de sus emociones y sus formas de expresión, con los poetas que hemos mencionado como los de la generación de Cauce y de los que nos visitaron como Pedro Garfias, Alfonso Camín y otros más. Invitó a colaborar en CBQ, S. A. a Rafael del Río Rodríguez con el cargo de gerente y nombró como apoderado jurídico a Salvador Vizcaíno Hernández de quienes recibió al igual que de Pedro Garfias influencias felices. Su producción se inició con Narciso Liberado, editado en 1959 por el Dr. Carlos Albores Culebro, en México, D. F., las historias de Juanito, Juan Juan; Prosas poéticas editadas en Torreón en 1962; Retorno y otros cuentos, en 1965, en México, D. F. en la Editorial Costa Amic; Poemas de Soledad y Muerte que editó en Torreón en 1968. Con motivo de su viaje a Europa escribió unas memorias en forma de carta y así las tituló Cartas de viaje, instructivas y amenas. Su último poemario lo escribió en condiciones precarias de salud, encamado en su casa de Ciudad Lerdo, Dgo., soportando estoicamente la dolorosa amputación de una pierna; lo fui a saludar y lejos de encontrarlo abatido, desesperado o renegando del destino, manifestó entusiasmo, fortaleza para vivir y hacía planes que acomodaban a su esperanza y a su fe en la lucha; volví a visitarlo porque supe que la otra pierna tenía problemas circulatorios y que se pensaba en la necesidad de amputársela, como así fue. Me acompañó Emilio Herrera Muñoz y sacando de bajo la almohada unos manuscritos nos leyó unos poemas de un poemario que estaba para editar con el nombre

de Fuego Nuevo impresos en los talleres de Roberto Reza en julio de 1979. De este poemario de apenas un año antes de su muerte, pues falleció en septiembre de 1980, voy a transcribir un tríptico integrado por sonetos clásicos donde se expresa su esfuerzo por sobrevivir, su lucha y esperanza.

I

Estaba seca ya la cristalina fuente
donde germina el llanto, que igual brota
si lo exprime en crepúsculo, una trémula nota,
el amor redivivo en la hora presente.

Endurecido y agrio, inhóspito y ardiente,
el corazón que en siglos su soledad acota,
rechazó la esperanza por falaz y remota
y se encerró cobarde, jorzándose valiente.

Pero nunca se rinde la vida ante la muerte,
por montes y desiertos su germen disemina
y a su conjuro mágico reflorece la espina.

y el desierto es un triunfo del color se convierte
y vuelve la esperanza a manar, de tal suerte
que se inunda de lágrimas de fuente cristalina.

II

Está encendido ya, de nueva cuenta, el fuego
en donde se cocina, como un pan, la alegría;
el sol es vino rubio, el viento, melodía:
y a la báquica fiesta de vivir yo me entrego.

Acabo de decirle a la muerte ¡Hasta Luego!
(Es una vieja amiga que volverá algún día).
Voy a ensayar de nuevo mi voz en la poesía
con el candor de ayer alucinado y ciego.

He descubierto de nuevo el mundo. ¡Todavía
están aquí la luz, el viento, los aromas,
los árboles, los nidos, las torcaces palomas,
las rosas con que a diario la tierra amanecía!
¡Y estás aquí tú, vida que a mis ojos te asomas
y para conocer en ellos, como un pan, la alegría!

III

Me debía estos versos, no fue vana
la promesa confiada de aquel día
en que anuncié en un prólogo: mañana
cantaré la esperanza y la alegría.

Una voz apasionada, arcana
trocó conversación en profecía
de paz ya no soñaba por lejana.
De Pedro fue la voz, la tinta mía.

Y estoy de nuevo aquí, fuego votivo
encendido en el área de la vida.
No me queda ni huella de la herida.

que me causó el espanto primitivo;
en el huerto de luz soñado vivo
con el alma de amor estremecido.

Yo creo que con su ejemplo a seguir, de lucha constante para lograr metas, férrea voluntad de triunfo y amor a la vida, venció a la muerte.

JOSÉ LEON ROBLES DE LA TORRE, Zacatecano de origen nacido en 1925 y torreonés por adopción, pertenece al grupo generacional de Cauce, viniendo a radicar a Torreón desde fines de los cuarentas prestando sus servicios de funcionario de la aduana local, estableciendo en años posteriores un comercio. Poeta y escritor versátil, inquieto y prolífico a grado tal que en agosto de 1979 editó en los talleres Mayagoitia de Torreón, Peldaños con poemas inéditos y una breve, pero feliz antología de sus diez libros publicados hasta la fecha entre los que se encuentran: La poesía y su estudio (1954), en el que además de poesías estudia a algunos de nuestros poetas de fines del Siglo pasado y de principios de éste, también contiene normas de literatura preceptiva; Algunas Rimas (1955), Historia de la Aduana de Torreón (1955); Artículos (1973) que es una compilación de los artículos escritos por el poeta en una sección dominical interesante y bien acabada del diario La Opinión, columna que escrita bajo el título apuntado y que tuvo mucha aceptación entre los lectores: Tiene investigaciones históricas, además de la numismática citada, que son interesantes y eruditas, es reiterativo en el

canto a la provincia y su inspiración fluida y dulce, modeló algunos versos muy bellos. Sus amigos lo consideramos valor lagunero porque aquí se formó y maduró aunque sus raíces lectivas fueran zacatecanas y jaliscienses.

Editó un libro sobre los Presidentes Municipales de Torreón desde cuando fue Villa hasta la Presidencia Municipal del Lic. Carlos Román Cepeda González, con datos precisos, bien documentados y valiosos para la historia de nuestra ciudad. Transcribo del poemario Algo recogí del viento, este tríptico de frescura singular.

ALGO RECOGI DEL VIENTO.

I

Algo recogí del viento
von sus ecos vocingleros,
con sus cantos de jilgueros,
con sus noches de silencio.
Con la fuerza de las olas
de los mares imponentes.
Con la lluvia en la montaña,
con la furia del torrente,
con la brisa en las mañanas.
Cosas simples, cosas bellas,
son auroras del amor
son ocasos del dolor.

II

Con las almas doloridas,
por las heridas del tiempo...
Con las campanas del templo
que invitan a la oración...
con el llanto de los niños,
que triste clamando van
un mendrugillo de pan
y un poquito de cariño.
Con el paso de los años
y el valor de las ideas,
voy viviendo tantas vidas...
cuántos seres me rodean...

III

Hay mendaje en mi destino,
Algo recogí del viento..
Una luz del firmamento,
y una flor en el camino.

EDUARDO GONZÁLEZ FARIÑO. Hijo del prócer fundador de Torreón e impulsor de su grandeza en los primeros años de su existencia de esta pujante ciudad, Coronel Carlos González Montes de Oca, cuyo busto honra a la entrada del Boulevard Constitución en el cruce de la Calle Ramos Arizpe, el cual en ceremonia memorable se develó durante la administración municipal que presidí 1979-1981; fue colaborador de El Siglo de Torreón con epigramas certeros. Compartió la fama de fino y agudo epigramista con Manuel Campos Díaz y Sánchez (valor consagrado en la Capital de la República desde el día que, dejando esta ciudad donde vivía se fue a radicar a aquélla destacando como periodista) y con aquellos otros como “Kien”, Pancno Liguori, Perrín y demás. Hombre culto, la variedad de sus conocimientos le permitían fincar su crítica picante en los epigramas que aderezaba con motivo de la política nacional y sus personajes. Fue fundador, junto con el eminente Dr. Salvador de Lara del Partido Acción Nacional en Torreón, del cual fue destacado promotor y miembro activo. En 1953 imprimió en la Editorial Jus, S. A. su libro 200 epigramas malos iniciando como pórtico con uno que se endereza a sí mismo:

Tildo de malo lo escrito
porque en el rancho se estila
madrugarle al erudito
y por vender mi librito
con la conciencia tranquila.

Afectado por la expropiación cardenista no le perdonó el acto al Presidente y le dedicaba hirientes epigramas como éste:

“Cárdenas sigue de frente”
dice la prensa, y yo creo
que es medida muy prudente
que ande así el presidente
porque de canto es muy feo.

Con motivo de haber ido el Presidente a Kalack, Quintana Roo, endilgó este otro:

Por la noticia reciente
que la prensa nos trajera
vemos que ya el Presidente
llegó a kalack, la costera.

Y me vino a la mente
este deseo impertinente:
Oh, kalack, que no volviera.

Con motivo de la expropiación petrolera don Eduardo Suárez, Secretario de Hacienda, declaró no haber traído malas consecuencias y que la situación de México es bonancible. (Me recuerda la expropiación de la Banca).

Nos dice ese gran don Lalo
que el hacer la expropiación
no nos trajo nada malo
y que nuestra situación
casi casi es de regalo.
Estoy con su Señoría,
pues yo no creo que exagera
¡Que situación la de hoy día!
Yo lo digo por la mía:
la regalo al que la quiera.

Y como sería muy largo, aunque muy divertido y provechoso, citar los epigramas de don Lalo, para cerrar su referencia voy a transcribir este epigramna que intituló:

Entre un pecador que lucha

Entre un pecador que lucha
con un interior tormento
y el tornero de un convento
este diálogo se escucha:

“Sabiedo que en esta casa
hallaré la Caridad;
que aquí hay la laz, la Piedad
y que aquí a la Fe se abraza,
vengo en busca de Esperanza,
de Paz, Refugio y Consuelo,
¡Oh tornero! por el Cielo
ábrame usted sin tardanza”.

Dice el tornero: “¡Ay de mí!
Pecador: No siga hablando.
La casa que anda buscando
Está... a dos cuerdas de aquí”.

RAYMUNDO DE LA CRUZ LOPEZ. Hombre humilde, sencillo de hondura moral llegó a los sesentas ejerciendo la profesión de abogado y luego la de Notario Público. Se desempeñó como comentarista en una radiodifusora, con éxito: escribió para El Siglo de Torreón y La Opinión haciéndolo igualmente en algunas revistas literarias, siendo su prosa accesible, de buena construcción gramatical y los temas siempre interesantes; su significación fue y afortunadamente es, como poeta y al efecto produjo editó Poemas de Navidad (1951); Poemas de la Revolución (1954); Trece Poemas del pueblo (1954); Corridos y Voces del Pueblo (1978) Ediciones Mayrán Torreón; Bajo el Signo de México editado también por Mayrán, en Torreón, en 1969, ésta con viñetas expresivas y de significación revolucionaria y una portada formidable de Eloy Cerecero Sandoval. Editó algunos opúsculos y trabajos históricos de apreciable valor. Es un poeta elegíaco, épico y que siente correr por sus venas el alma del pueblo, sus angustias, su pobreza, su lucha desesperada y que presagia, con voz estentórea de gran declamador que es, el triunfo de “Los de Abajo”. Su hijita Hortensia es una gran declamadora y hace dueto con el poeta, como éste lo hacía en su juventud con González Nájuez que tocaba el violín, allá en los años de su viejo Ateneo cuando Raymundo declamaba. Tiene entre sus muchas poesías La batalla de Torreón 1914, que es un discurso lírico descriptivo de la hazaña del Gral. Francisco Villa a quien el poeta admiró y dedicó muchos de sus poemas que aparecen en su poemario Corridos y Voces del Pueblo recordando los romances de los juglares medievales; en Bajo el signo de México canta la epopoya de Carranza y luego en nota de doliente y con sordina, el asesinato de Tlaxcalantongo, poesía obligada en las ceremonias de aniversario de la muerte del éponimo revolucionario.

Es el cantor de la Revolución y en mi modesta opinión, nadie le iguala Raymundo de la Cruz Ilópez en este tema. Precisamente de El Poema de la Revolución transcribo estos cortos versos donde fustiga a los falsos revolucionarios y glorifica a los leales que creyeron en el ideal del movimiento que aún a la fecha falta mucho para terminar.

¡Soy la Revolución y voy en marcha,
lo mismo bajo el sol que entre la escarcha...!
Rompí cadenas... Destruí el grillete.
Fui a Querétaro fiel Constituyente;
y al volverme al Congreso,
fui el aliente de un beso
en morena mejilla de mi gente,
con la carta del año Diez y siete...
¡Soy la Revolución y voy en marcha
lo mismo bajo el sol que entre la escarcha...!

Soy elote en la caña de maíz,
soy espiga dorada en el trigal,
soy la uva, algodón y soy nogal...
¡Nueñ y sombra de copa a la raíz!

Soy la Patria hecha letras en la Escuela.
Soy las alas de un pueblo que ya vuela.
¡Yo finqué con mis balas
estos templos del bien contra almas malas!

¡Soy la Revolución!...¡No se confundan
con los piratas que en mi suelo abundan!
Yo no soy la mujer prostituida...
¡Soy pudor, y soy bálsamo en la herida...!
¡Soy la Revolución y voy en marcha
lo mismo bajo el sol que entre la escarcha...!

FERNANDO MARTINEZ SANCHEZ. Fernando fue mi alumno en la Escuela de Comercio y Administración recién establecida en 1958, Unidad Torreón, de la Universidad Autónoma de Coahuila, en la Cátedra de derecho Mercantil, siendo constante en su asistencia y continuo participante en la cátedra. Al año siguiente fue a continuar sus estudios de Licenciado en Administración de Empresas en la Universidad Nacional Autónoma de México, donde obtuvo su título regresando a la ciudad a desempeñar su profesión. De espíritu bondadoso, hecho de miel, “varón correcto, bien educado, de maneras suaves y discretas” como lo describe el poeta y maestro Muñoz Cota, Fernando tiene tiempo, o se lo da para dedicarse a las cosas del espíritu y así ha sido actor y director de Teatro desde luego los tiempos de estudiante, habiendo dirigido El Gesticulador de Usigli, en el último piso del edificio Marcos en cuyo cuarto piso estaba establecida

nuestra inolvidable ECA y ya para 1959 presentó en el Mayrán la obra Palabras Cruzadas de Carballido, que dirigió con tal éxito que presagiaba dedicación definitiva a la dirección teatral; escribió en México para el Nacional, y en la revista, también metropolitana Capital y ha sido desde hace tiempo colaborador de nuestro poriódico La Opinión en cuyas páginas aparecen dos veces a la semana sus colaboraciones; una de crítica en novedades literarias y otra En resumen, donde resume las actividades de la semana de todo orden social, económico y político; también escribió un tiempo para El Siglo de Torreón. Perteneció a los talleres Revolución, Pirámide, y Mariano Azuela, recibiendo las enseñanzas de Emmanuel Carballo, de Emilio Abreu Gómez y compartiendo quehaceres e inquietudes con Avilés Fabila, Gerardo de la Torre, Margarita Dalton; publicó en el 63 un libro de cuentos con el nombre de Nada y Ave y un poemario Suma Presencia en 1967. Durante mi administración municipal tuvo la amabilidad de colaborar conmigo con el cargo de Director del Consejo Municipal de Arte y Cultura en el cual me apoyé para que bajo su dirección y cuidado se editaran trece obras, cuyo trabajo dio luz y prestigio a la obra administrativa municipal, le supliqué y aceptó que se imprimiera y publicara su poemario Reincidencias en 1981, el cual prolongó el poeta y orador Lic. José Muñoz Cota. Suyas son estas líneas:

“Fernando Martínez es un caballero remendón de silencios, educado bajo los cánones del antiguo Carreño, solícito y servicial. Esconde su poesía bajo siete llaves. Da su sonrisa y no sus poemas. Hay que explotar sus vetas...” Y de su libro Reincidencias transcribo un soneto y un sonetillo como sigue:

Me sumerjo en un bosque presentido,
en acuático océano sin arenas,
en cárcel sin barrotes ni cadenas,
en tu mano hecha cuento como un nido.
Se adelgaza mi voz como un silbido
de pájaro habituado a cantar penas
y la sangre desboca de mis venas
como afilado canto hasta tu oído.

Acógeme con el hueco de tu abrazo,
enrédate en el aire de mis voces,
de igual pluma los dos un solo trozo,
del color de la tinta de mi herida
y curvados destinos como hoces
para segar el trigo de la vida.

Cometeré el pecado
de escribir un soneto,
será como un secreto
clavado en mi costado.

Caminaré a tu lado
metódico, discreto
pareciéndote escueto
quizás, o hasta malvado.

Luchará en mi garganta
mi voz para decirte
que acabé de escribirte

Un soneto fallido,
pues mi pena era tanta
por haberte perdido.

Torreónés nacido en 1934 ha espigado en diversos campos de cultura; ensayo, periodismo editorial y de columna y desde luego poesía en la que logró primero y tercer lugar en el concurso de poesía Celedonio Junco de la Vega, en Monterrey, N. L. En 1993 obtuvo el primer lugar en Ensayos sobre Julio Torri en Saltillo, Coah., en 1998 y en esa misma ciudad en 1997 primer lugar en cuento. Lo editó CONACULTA Innovación y permanencia de la Literatura Coahuilense que es un ensayo y antología de autores coahuilenses, libro muy estimado y elogiado en los cenáculos literarios de la República Mexicana. Los Pájaros del Atardecer es un precioso libro de cuentos variados que dejan en el lector deseos de seguir leyendo cuando llega a su fin.

Inagotable en su trabajo es este querido amigo Don Fernando al que le quedan por delante muchos años para seguir enriqueciendo los productos culturales de nuestro querido Torreón.

ENRIQUETA OCHOA BENAVIDES., lagunera y torreonés, era estudiante de la Preparatoria Venustiano Carranza cuando publicó su poemario *Las urgencias de un Dios* (1952) Rafael del Río me decía que le impresionaba mucho el sentimiento delicado de la jovencita poetisa y su esfuerzo de expresión “tiene vitalidad asombrosa”, me comentaba. Estimó Federico González Nájera que Enriqueta recibió influencias de Elías Nandino, precisamente a través de Rafael. En México, lugar donde radica desde que salió de Torreón; se relacionó con los cenáculos de poesía renombrada llevando amistad con Margarita Paz Paredes. Publicó un cuaderno literario con el nombre de *Hierba* que desgraciadamente tuvo corta vida luego publicó *Los himnos del ciego* (1968) *Las Vírgenes Terrestres* (1969); en 1978 publicó *Retorno de Electra* que resume su obra anterior.

ADELITA AYALA. Poetisa fina y muy identificada con el sentimiento lagunero murió cuando se encontraba en plena producción; su poemario *Espigas* fue editado por el Ayuntamiento que presidí, bajo la vigilancia de Fernando Martínez Sánchez. Gustaba del ritmo y de la rima y hacía canciones equilibrados con las palabras precisas, instrumentos para transmitir lo que se piensa y siente.

PEDRO GARFIAS. De Salamanca, España, era considerado desde 1922, con Gerardo Diego, como una de las grandes promesas literarias de España; era director en ese tiempo de una nueva revista: *Horizonte*, de tendencia ultraísta, de la cual nunca fue convencido pero que justificaba el movimiento por lo que tenía de rebeldía y de innovación frente a lo caduco; tenía solo 19 años de edad en ese tiempo y ya era admirado por Rafael Alberti, Federico García Lorca, Manuel Alfo-laguirre y Vicente Aleixandre, quienes estaban llamados a ser unos con más prominencia que otros, las cúspides de la Generación 27, constituyó el llamado Grupo Andaluz, con Alberti, García Lorca, Cernuda, Aleixandre y Prados y con ese prestigio ganado en España vino a radicarse en México, D. F. y posteriormente a Monterrey, ciudad desde la cual nos visitaba con frecuencia a partir de 1948. Hizo amistad con el grupo de Cauce

y principalmente con Federico Elizondo Saucedo, Rafael del Río, Emilio Herrera Muñoz, Salvador Vizcaíno Hernández, Felipe Sánchez de la Fuente, Enrique Mesta, Antonio Flores Ramírez y algún otro más con quienes departía en peñas que se organizaban en las casas particulares de los mencionados; también frecuentaba al Dr. René Graciano y a su esposa Ma. Rosa Garza Castrillón, quienes invitaban al que narra, a la Sra. Ma. Luisa Velorio de del Barrio a quien le apodábamos Madame por ser maestra de francés de varios grupos y entre los que se encontraban Ma. Estela Garza de del Bosque, Angelina Rodríguez de Siller, esposa del Dr. Jorge Siller Vargas y desde luego la señora de Graciano, invitando también a Mercedes Shade, Concha Herrera de Martínez y a un general brigadier de apellido Palma, instruido y versado en literatura. También solía frecuentar Pedro Garfias, al filo de las siete de la tarde la cantina Novedades donde hacía tertulia con el Lic. Isidro Ortiz Reyes, el que narra, el Lic. Vinicio Fernández del Valle, Rey Rivera, Gerardo Moscoso y el eterno anfitrión Salvador Capín, tertulias que se prolongaban hasta la madrugada porque Pedro era incansable declamando sus poesías y las ajenas y más cuando tocábamos la guerra civil española. Nunca me he podido explicar por qué el olvido, conjura el silencio, no ya de los literarios y poetas nacionalistas los que al olvidarlo cometen imperdonable injusticia, sino de los poetas y hombres de letras de su corriente de extrema izquierda, excepción hecha, que yo sepa, de Rafael Alberti y de Juan Reyano. Murió en Monterrey a principios de los sesentas, publicando en esta ciudad “su tierra amada”, como se llamaba, una de sus mejores obras De soledad y otros pesares; el Lic. Santiago Roel Jr. tiene una obra biográfica bien acabada de este angustiado poeta.

Ese poema que escribió a bordo del “Sinai” barco que lo condujera a México y que tituló Entre México y España, es tan bello, tan hondo su homenaje histórico, que no resisto el vacilarlo en este texto:

Que hilo tan fino, qué delgado junco
de acero fiel nos une y nos separa
con España presente en el recuerdo,
con México presente en la esperanza.

Repite el mar sus cóncavas azules,
repite el cielo sus tranquilas aguas,
y entre el cielo y el mar ensayan vuelos
de análoga ambición nuestras miradas...

España que pedimos, no nos pierdas,
guárdanos en tu frente derrumbada,
conserva a tu costado el hueco vivo
de nuestra ausencia amarga,
que un día volveremos más veloces
sobre la densa y poderosa espalda
de este mar, con los brazos ondeantes
y el latido del mar en la garganta...

Y tú, México libre, pueblo abierto
al ágil viento y a la liz del alba,
indios de clara estirpe, campesinos
con tierras, con simientos y con máquinas;
proletarios gigantes de anchas manos
que forjan el destino de la patria...

...pueblo libre de México;
como otro tiempo por la mar salada
te va un río español de sangre roja,
de generosa sangre desbordada.
Pero eres tú esta vez quien nos conquistas
y para siempre, ¡oh vieja y nueva España!

LEON FELIPE CAMINO. Llegó por primera vez a México en 1923 siendo maestro de literatura por disposición del Lic. José Vasconcelos, en ese tiempo secretario de educación Pública y recomendación del gran escritor dominicano, y mexicano por convicción. Pedro Henríquez Ureña; hizo de México su asiento principal y estuvo presente en España en plena guerra civil; se desgarraba gritando "Llamadme publicano!". Cuando en Madrid, ya para caer en poder de los nacionalistas, los directivos del Partido Comunista decidieron el traslado de los intelectuales de Madrid a Valencia, fueron a su buhardilla Rafael Albeti y María Teres León su esposa, y no lograron convencerlo de que fuera a Valencia yo he venido a estar en la guerra, a vivir la guerra, ¡yo no voy!. Un ruso repuso: ¿pero usted no es del partido? No, señor, no soy

del partido ni soy de ningún otro, no lo he sido nunca y no lo seré jamás. Así era León Felipe, anárquico, indomable, pero siguiendo el contenido de Miguel Jiménez Igualada que el anarquismo es una conducta, un estilo de vivir pero a condición de que sea conducta libre, y para usar las palabras del poeta, pensador y eminente orador, José Muñoz Cota: “Conducta libre en donde no asme ni un vestigio de autoitarismo, de coacción gubernamental, de dogma, de sistemas o de partidos”. Por ello León Felipe mandó al diablo a la organización comunista en Madrid cuando querían, en observancia al Partido, imponerle una conducta.

Voy a transcribir un poema de quien admiró y amó los viejos adobes de Castilla:

¡Que noble es el barro!...
¡Que humilde y qué orgulloso!
¡Oh! El barro que huellan nuestros pies
y que está hecho con el polvo de los muertos.

Con el polvo de los muertos se han hecho;
los adobes de España.
los adobes de México,
los adobes del Perú...
ahí nos juntaron todos... en el polvo.

El polvo es un sitio de partida y de cita a la vez
Del polvo salimos y en el polvo nos
encontramos de nuevo
¡Oh, el polvo! ¡El gran Origen!
¡La gran Patria! ¡Nuestra gran Patria!

Este poeta de Tábara, Zamora, España, murió en México donde mucho se le quiso, en septiembre del 68.

ALFONSO CAMIN. Lo conocí en México, D. F. por amistad que llevaba con mi querido amigo Juan Pablo García, de quien hablé cuando me referí en páginas atrás a la repercusión de la guerra civil española en México, de suerte que, cuantas veces vino a Torreón entre 1948 y 1954 y visitaba a Rogelio Braña Suárez, austriano como el poeta, como Juan Pablo y Pedro Valdés Fernández, nos juntábamos para comer en la casa de Rogelio una fabada de miedo que hacía su esposa María Eva Rubio de Braña con tanto amor como eficacia

culinaria, y como todos eramos de buen yantar y libar, después de “lesfabes” y algún cordero chilindrón, seguíamos de evocación induciendo al poeta a declamar y a leer sus poesías la agudeza de Rogelio que para encampanar gente no tenía par. La producción cultural de Camín es enorme, pasa de más de cincuenta obras y que culminan con cuatro tomos de memorias ya que mucho tuvo que decir en los años en que haciendo honor a su apellido, se dedicó a caminar, pues nacido en 1888 ya radicaba en la Habana en 1913, recorriendo luego Las Antillas, Sudamérica y varias veces nuestra patria. En el retorno de la tierra que se editó en México en 1948, expresa lo que este poeta de musa errante llevaba en sus entrñas, de se Asturia, de su España. Cita Natalia Valle en un juicio crítico sobre Camín, este verso de su poemario acabado de nombrar, donde resalta la melancolía a su tiempo.

Lo mismo que la calma de otros días
cruzando saltaderas praderías
van y vienen las mozas a la fuente.

Yo quise ser torrente
que va hacia el mar.
Lléneme de amargura.
Hambriento de solar y sembradura
Torno del mar bajo este sol de mayo
¡Y vuelvo a ser canción del agua pura
lo mismo que la fuente del carvayo!

Y de zozobra que figura al final del poemario citado, van estos dos tercetos:

Sentir nostalgia del hogar paterno,
pensar que son más dulces las neblinas,
más bellas las montañas en invierno;

Sentirse solos entre tanta gente,
no encontrar cielo como en sus colinas
ni agua más pura que en la propia fuente.

LAMBERTO ALARCON CATALAN. Fue amigo de mi hermano Jesús Mario, de Muñoz Cota, de Flores Ramírez y de todo el grupo de la generación del 29 que luchó por la autonomía de la Universidad, lo traté cuando vino a Torreón a desempeñar la dirección de la Aduana

que creara el inolvidable gobernador Lic. Raúl López Sánchez en esta Perla Lagunera. Terminados sus trabajos en la Aduana pidió la colaboración Pancho Madero González cuando fue Presidente Municipal, invitándolo como secretario particular y coordinador de eventos culturales. Cuando tuve a cargo la Presidencia Municipal de Torreón le confirmé el nombramiento pero a los dos meses aduciendo razones de salud renunció y se fue al lado de su familia en Ciudad Acuña donde murió.

Transcribo un poema de este guerrerense que habrá que recordarlo como lagunero.

AL LAUREL DEL TEMPLO DE CHILPANCINGO

He vuelto a mi ciudad sólo por verte,
por estar a tu sombra.
por escuchar bajo tus verdes ramas
la charla de mi novia,
mientras arriba de nosotros tiemblan
la seda de las alas de los pájaros
y el cantar de la brisa, como un río
de corriente lejana y rumorosa.

He vuelto a la ciudad de mis ensueños
porque siempre, a la hora
en que vuelven al alma los recuerdos,
los nidos de tu fronda
desde lejos me hablan de una voces
que llenaban de nuevo el pensamiento
y cantaban de nuevo en la memoria.

He vuelto a mi ciudad, porque mis ojos
salían de sus órbitas
anhelando siquiera adivinarte,
adivinar tu forma
y columpiarse en el vaivén del viento
que mece las hamacas de tus pájaros
al rumor cadencioso de tus hojas.

Porqué tú no has pensado en arrojarme
Jamás de tu memoria;
porque eres fiel como el recuerdo mismo,
por eso canto ahora,
en el yunque de plata de mi verso
forjo el cantar que te diré mañana
cuando venga a dormir bajo tu fronda.

Por bueno te quisiera diminuto,
casi como una rosa;
quisiera que cupieses en el hueco
que mis manos te forman
y llevarte conmigo por los rumbos
abiertos de la vida, mientras tanto
vuelvo, a charlar de nuevo con mi novia.

Pero ya que jamás he de lograrlo,
te pediré una cosa:
que cuando sola junto a ti pasare
le digas en tu lengua rumorosa
que no olvide traerme cuando muera
a descansar bajo tu verde fronda
para que pueda en la compacta sombra
del sepulcro, saber cuando amanece,
porque escuche la orquesta de tus pájaros
que cantan a la aurora.

CARLOS MONFORT RUBIN. Lo conocí en septiembre de 1926 cuando entré a primero de preparatoria en el Colegio Civil del Estado de Nuevo León; él se matriculaba en cuarto año. Covivimos los ciclos 1926-27 y 1927-28 terminado el cual se fue a la Universidad Nacional de México a estudiar medicina. Nacido en Córcor, Sonora en Diciembre de 1910, vivió en San Pedro de las Colonias, Coah., a trato llano y su afición por la lectura que lo hizo sobresalir con fama de culto e inteligente en un grupo de compañeros que fueron brillantes estudiantes y luego famosos profesionistas: Bernardo Sepúlveda Gutiérrez, Enrique Sada Quiroga, Ernesto Santos Cervantes, Raúl Valdés Villarreal, Lauro Cavazos Castaño, Eduardo Livas Villarreal y otros más que integraron la brillante generación preparatoriano del Colegio Civil en Monterrey, N. L. 1923-1928. Fue maestro en la Escuela Preparatoria de la Comarca Lagunera fundada por mi padre Lic. Jesús Ma. del Bosque Rodríguez en septiembre de 1927 y posteriormente cuando fue liquidada esta escuela, prosiguió su actividad docente en la Escuela Preparatoria Venustiano Carranza y en la Secundaria Federal.

Torreón carecía de un centro impulsor que fuera propicio para el desarrollo y mejoramiento cultural; que tuviera puertas anchas que se abrieran la oportunidad a la masa popular, en forma llana, sin elitismos. Sin restar importancia a muchas personas que actuaron, dejó asentado que la preocupación por crear centros de cultura que tanta falta hacían, se debe a este hombre Carlos Monfort Rubín fallecido en Julio de 1998 y a mis amigos Ernesto y Alberto González Domene que lograron en Septiembre de 1971 la constitución del Centro Cultural de la Laguna, A. C. En Marzo de 1972 nace “Casa de la Cultura de Torreón” por el “Centro Cultural de la Laguna, A. C.” seguía trabajando por el progreso de Torreón logrando que el Instituto Nacional de Antropología e Historia constituyera el Museo Regional de Cultura ubicado en el bosque Venustiano Carranza. Posteriormente obtuvieron que el culto y gran gobernador del Estado de Coahuila Prof. Oscar Flores Tapia edificara “Casa de la Cultura de Torreón” que tantos beneficios ha prestado y presta bajo la dirección actual del Lic. Fernando Martínez Sánchez.

Al Par de estas actividades y como miembro distinguido del Club Rotario de Torreón impulsó la formación de un sistema de becas escolares que ha dado forma y prestigio a este club y tantos beneficios a la juventud estudiosa de nuestro terruño.

Fue Cronista de la Ciudad u asiduo colaborador del periódico El Siglo de Torreón escribiendo artículos de maciza docencia.

En 1933 el R. Ayuntamiento de Torreón 1991-1993 le editó su formidable libro Panoramas Glaucos y en 1997 nuestro Ayuntamiento 1997-99 le editó su libro la Cultura del Algodón, Torreón de la Laguna. Donde pone el relieve el esfuerzo y espíritu de trabajo de nuestra región. La ciudad de Torreón debe erigirle un busto en bronce en gratitud ciudadana al esfuerzo de este hombre que llegó a nuestra ciudad para vivir y morir en ella.

ANTONIO PRISCILIANO GONZALEZ VILLARREAL. Conocí a Don Antonio en Torreón a fines de los veinte que vino de Monterrey a radicarse en compañía de su esposa Doña Eva García, que pronto ganó el corazón de las nuevas amistades que trabó en esta ciudad.

Don Antonio, Toño para todos sus amigos que eran cientos abrió un negocio de venta de pieles, cueros, cerda y cebo que instaló en el entresuelo, con la vista a la calle de la casa de Celso Garza González “La Casa del Cerro”. Su carácter afable, su generosidad para hacer el bien lo hizo distinguirse de los diversos grupos sociales. Estas relaciones le permitieron entrar en conocimiento con la empresa “Rastro de Torreón y Parral, S. A.”, cuyos principales accionistas eran Don Salvador Creel y Don Salomó Larrañaga.

Era no solo necesario sino indispensable que Torreón contara con servicio de cámaras frigoríficas para la mejor conservación de las carnes y complementar los servicios del rastro. Don Antonio promovió la formación de una empresa para este negocio, siendo su trabajo laborioso, pues iniciado en 1940 tomó forma en 1944 cuando quedó constituida la sociedad “Frigorífica Lagunera de Productos Alimenticios, S. A.”. Esta empresa planteó la necesidad de enlatar y empacar las carnes y venderlas a los vecinos del norte pues con motivo de la epizootia, de la fiebre aftosa los Estados Unidos cerraron las fronteras a la exportación de nuestra carne; la empresa que crearon fue “Carnes Refrigeradas e Inspeccionadas, S. A.” que logró un auge fastuoso que causó no pocas envidias, las siglas de la empresa CRISA se las aplicaban a Toño porque decían que esa sigla de la empresa CRISA, significaba “cómo respinga y sufre Antonio...”

Don Antonio formó la Unión Nacional de Empacadores T.I.F., siendo su primer Presidente, con el cual las carnes con ese sello no tenían objeción para su venta ni en la República ni en el extranjero, por significar alta calidad e inspección sanitaria federal.

A Don Antonio se debe la agilidad para ofrecer al gobierno federal la manzana en la que está edificado el Palacio Federal,

pues fue promotor de la compra de los terrenos de los diversos propietarios para ponerlos a disposición, por conducto del Presidente Municipal Don Rafael Duarte, al Gobierno Federal quien para construir el edificio puso como condición que se le ofreciera ese terreno. Don Antonio era egidor del Ayuntamiento.

Fue incansable promotor para la adquisición de terrenos que se dedicaron al campo aéreo que aún sigue prestándonos servicios y cuyo esfuerzo se hermanó con el Sr. Ing. José Antonio Viadas, queridísimo compadre mío, y entonces a cargo de la Oficina del Departamento Agrario aquí e Torreón, circunstancia bien aprovechada para acelerar los trámites de obtención de los terrenos ya dichos.

Cuando el excelente gobernador Oscar Flores Tapia decidió construir el edificio para la Escuela de Agricultura y Zootecnia, nombró a Don Antonio Tesorero del Patronato encargado de la construcción; y como siempre la obra fue terminada con oportunidad y sin falla alguna.

Fue un hombre de una capacidad de trabajo admirable y un conocimiento práctico para administrar sus negocios de ganadería y agricultura que posteriormente pasaron a su hijo Don Manuel González García, destacado ciudadano torreonés como su padre, y a los hijos de éste que han engrandecido los negocios dándole lustre al nombre de Don Antonio Prisciliano González Villarreal que falleció en nuestra ciudad el día 15 de septiembre de 1986.

GUILLERMO CANTU RAMIREZ. Lo conocí como ya lo referí cuando yo estudiaba preparatoria en Monterrey, N. L. y asistimos ambos a la Sociedad de Ayuda Mutua y de Recreo “Círculo Mercantil Mutualista” cuando estaba ubicada en la calle Matamoros Oriente entre las Calles Galeana y Puebla; yo vivía por la Calle Guerrero entre Allende y Matamoros, y él trabajaba en una empresa muy importante llamada “Casa Holck” que estaba por la Calle Allende a espaldas del Círculo Mercantil simpatizamos y nos hicimos amigos desde esa época. Memo pasó a trabajar a la Cervecería Cuauhtémoc que lo mandó a encargarse a la agencia de esa ciudad, donde pronto se hizo notar por sus grandes dotes de organizador, su bohemio, su disposición para encargarse a obras de carácter social

sin remuneración alguna, su trato afable, don de gentes y su carácter franco, leal sin reservas para nadie. En el Club de Leones de Torreón, fundado en febrero de 1942 fue elemento motor para la construcción de la Clínica de Ojos, Oídos, Nariz y Garganta; para el edificio de la Casa del Anciano, para la construcción de su casino.

Me impresionaban sus grandes dotes de organizador que puso en evidencia cuando estando en Durango, Dgo. al frente de la Empresa de la Coca Cola, formó un rancho ganadero al que le puso “La Prieta” porque con ese mote la llamaba con dulzura y cariño a su querida esposa Doña Guillermina Charles, ambos compadres nuestros por varios conceptos; y luego promovió la formación de la Pasteurizadota y de otras empresas por lo que se granjeó la admiración y amistad del gobernador de Durango Lic. Francisco González de la Vega. Guillermo Cantú Ramírez fue un hombre con grande visión de futuro y al lado de su querida Mina formaron una familia integrada por ciudadanos ejemplares que han sabido triunfar en los ramos a los que se han dedicado, enalteciendo el nombre de sus padres y haciendo honor al esfuerzo constante y sacrificio para darles una educación acabada.

Guillermo Cantú Ramírez era hombre de carácter, de pundonor y de amor propio; lo que dio lugar a que ni por accidente se le faltara al respeto; así fue educado y así educó a sus hijos; tuvo dificultades en cuya solución yo figuré cuando se separó de la Coca Cola y salió triunfante por su rectitud, honradez y firmeza.

El 6 de Agosto de 1982 me habló por teléfono el Arq. Samuel Alatorre Morones, yerno de Memo y que fue Director de Planificación, Urbanismo y Obras Públicas durante mi Administración Municipal 1979-1981 y me dijo: “Licenciado acaban de asesinar a su compadre Memo, lo dejaron tirado en la banqueta de la cochera, por favor véngase”, me quedé consternado; le dije a mi hijo mayor Lic. Homero Héctor del Bosque Garza que por favor fuera a la casa de mi compadre y que se hiciera cargo de todo; yo me fui porque no hubiera podido soportar la escena superior a mis fuerzas. Sucedió que dos entes de la escoria humana, bien drogados, advirtieron que mi compadre sacaba el coche de su cochera y se abalanzaron sobre de él para despojarlo de

su vehículo, porque pretendían asaltar una sucursal bancaria; Memo dada la constitución de su carácter se resistió y ahí, sentado con el volante en las manos como estaba, le vaciaron la carga de la pistola empujando su cuerpo hacia la banqueta, huyendo con el coche. ¡o pudo soportar que los gañanes lo ultrajaran de palabra y sin armas y con dignidad se enfrentó a su destino! Correspondió a los Señores Javier Yañez Castruita y Jorge Serna Ramírez aprehender a los delincuentes y ponerlos en las manos de la justicia. ¡Que lástima que la gente piadosa (SIC) esté contra la pena de muerte!

Guillermo Cantú Ramírez, “Memo”, fue de los grandes constructores de Torreón, su vida activa me impresionó mucho, por lo que su recuerdo es imborrable.

DR. ALFONSO GARIBAY FERNANDEZ. Nació en junio de 1915, murió en marzo de 2001. Su obra es meritísima tanto en el terreno científico como en el cultural.

Fundó con otros médicos el “Centro Médico de Torreón, S. A. de C. V.”, que vino a desahogar en su tiempo un problema de falta de hospitales, de quirófanos y especialidades médicas.

Lo que más admiré de este ejemplar ciudadano, fue su rigor constante para fundar el Instituto de la Audición y del Lenguaje” que extiende su fama en la República Mexicana. Este Instituto fue fundado en abril de 1954 con objeto de rehabilitar al niño sordo con problemas de lenguaje, cuando ninguno de su familia lo padecía. Poncho llamó a colaborar con él a su esposa, gran compañera de su vida, Soledad Calderilla y a la Sra. Adela Quiroga de Moctezuma, iniciando sus labores en una casa pequeña, humilde, de la Col. Moderna, sosteniéndose con donativos de laguneros que entendían del enorme esfuerzo del Dr. Garibay y el beneficio que para el país representa la incorporación de esos niños a los quehaceres de la sociedad. Posteriormente colaboraron incorporándose a la planta de maestros el Profr. Ignacio Barrón Enríquez, fallecido en 1981, la Sra. Elena Zermeño de Arias, sus hijos en la manera y términos que podían hacerlo. A base de múltiples esfuerzos y de cooperación pudo construir edificio propio en terrenos cedidos por el ayuntamiento y cuya construcción, bien acabada, permanece como

símbolo del esfuerzo lagunero y de un hombre que siempre dio todo sin interés. Quiero manifestar mi admiración por este esfuerzo, porque el instituto fue el que se fundó en provincia, ya que anteriormente sólo existía similar en la capital de la República; nunca se cobró la instrucción impartida y el doctor se sentía espléndidamente remunerado cuando veía el adelanto de los niños incapacitados.

En Torreón hay mucha afición al teatro. Se forman distintos grupos de aficionados, pero siempre con el problema del lugar dónde representar. Los directores y sus dirigidos se refugiaban donde podían y así en el último piso del edificio Marcos se improvisó un auditorio con cupo para cien personas; se representaban obras en el salón auditorio de la XEDN que facilitaba Alonso “El Chato” Gómez Aguirre, donde Luis Díaz prócer de nuestro teatro de aficionados, dirigió “Los Hijos de Eduardo” y “La Familia Smith”. En XEDN Alfonso Garibay presentó y dirigió “Los enemigos no mandan flores”, obra en que lucieron la Sra. Angelina Ramírez de Siller y el Dr. Roberto Villareal Roiz.

Se planteó la urgencia de un edificio dedicado al teatro y la necesidad de rehabilitar el Teatro Isauro Martínez, ya muy deteriorado, para que volviera por sus fueros de gran salón de espectáculos.

Se integró una Asociación Civil, de “Impulsora de Arte Teatral” siendo sus fines la construcción y administración de un local donde los grupos de aficionados realizaran sus actividades en ese arte.

La Impulsora de Arte Teatral logró su propósito de construir el teatro de sus anhelos bautizando a su local con el nombre de Teatro Mayrán.

El teatro Mayrán dejó de llamarse así por acuerdo unánime de los aficionados involucrados en las funciones teatrales y del Cabildo de Torreón, y desde el 14 de septiembre de 1993 lleva el nombre de “Teatro Alfonso Garibay Fernández” como un homenaje a su afición y a su espíritu batallador desligado de todo interés económico.

Una vez dije en un discurso en función social del PAPRO en el que se repartían dividendos de fideicomisos para sostener obras sociales, que Alfonso Garibay Fernández había nacido en Samaria y escogido a Torreón como su nido de amor y de esperanza.

La Santa de Avila dijo: “Feliz el hombre que al morir puede decir: He pasado la vida haciendo el bien”. Poncho murió en felicidad completa.

ROGELIO BRAÑA SUAREZ. Lo conocí por su hermano mayor José, que se dedicaba al negocio de perforaciones, bombas hidráulicas y tuberías correspondientes, cuando yo jugaba dominó en la cantina “El Casino” de Florentino Lombas, ubicada en la esquina suroeste del crucero de la Av. Matamoros Poniente y Calle Leona Vivario. A José lo asaltaron yendo en una Pick Up manejada por Pedro Valdés Fernández, pariente de él, se dirigían a pagar rayas a sus empleados de perforación, en un rancho cercano. De milagro y debido a su serenidad y valentía pudo Pedro salvar su vida y rescatar el cadáver de José. Este infausto acontecimiento hizo que acercáramos nuestra amistad Rogelio y yo.

Rogelio se pegó al negocio de su hermano y a la muerte de ésta ya sabía trabajar las tuberías, los motores, las máquinas perforadoras, con los suficientes conocimientos geológicos convenientes para los perfiles de las perforaciones, de suerte que formó la sociedad “Rogelio Braña Suárez, S. A.” y “Pozos Laguna, S. A.”, que no daban abasto a la clientela que les pedían norias para asegurar sus siembras en las épocas de que los ríos Nazas y Aguanaval no tenían agua, o que el caudal de la misma no había sido suficiente para garantizar las siembras del trigo o del algodón. Contruyó un importante capital con el que pudo satisfacer las necesidades familiares de educación para sus hijos y de vivir holgado. Cuando el Real Club España de Torreón, S. A. se liquidó con motivo de la Guerra Civil en la madre patria, el grupo hispano se reunía en el Hotel Plaza, hotel que compró Don Fernando Rodríguez Rincón, lo derrumbó y levantó el

hermoso “Hotel Elvira” que ahora con otros dueños se llama “Hotel Palacio Real”, pero las condiciones de la Etnia Hispánica en el Hotel Plaza eran precarias, habiendo tenido oportunidad Rogelio de comprar un buen terreno por la Av. Matamoros entre las calles Rodríguez y Cepeda, acera que va al sur, realizó la operación derrumbando la propiedad cuya construcción no tenía ningún valor y levantó un edificio cuya parte del entresuelo lo rentó a un negocio de fertilizantes y en la parte alta construyó el casino español organizando la sociedad “Centro Español de la Laguna”, que llenó las funciones, desde 1950 hasta 1978, de aglutinar a la Etnia Española para no disgregar los entusiasmos que conjugaban a España con este suelo mexicano que constituyó su segunda patria.

También contribuyó con entusiasmo y aportaciones económicas para la construcción del Parque España de la Laguna, S. A., con un hermoso edificio, campos deportivos y fomento constante del cariño y respeto a las patrias española y mexicana.

Fue Don Rogelio persona que el pueblo las califica como “entronas”. Fue pionero en la importación de vaquillas canadienses para la producción lechera, formando un establo muy importante que dejó en manos de su hijo Ing. Carlos Guillermo Braña Rubio. Incansable para la creación de negocios forma la empresa “Tractores del Norte, S. A.” agente de los tractores “Ford” que dejó en manos de su hijo Ing. Hugo Eduardo Braña González, y en fin fue creador de fuentes de trabajo y promovió la circulación de dinero levantando edificios y labrando tierras.

Fui su Apoderado Jurídico desde 1940 hasta su muerte acaecida el 1o. de enero de 1982 y llevé la Sucesión Testamentaria Notarial con ayuda eficaz, noble y desinteresada de Pedro Valdés Fernández, albacea general, sin que hubiéramos tenido tropiezo alguno en la ejecución testamentaria que abarcaba en Torreón y en algunas partes de España.

¡Cómo evoco con placer y nostalgia a este mi gran y querido amigo, puntual del desarrollo y progreso de esta tierra!

PEDRO VALDES FERNANDEZ. Di antecedentes de este personaje en el tema dedicado a Rogelio Braña Suárez que acaba de pasar. Lo conocí cuando era dependiente en un almacén llamado “La Ultramarina”, cuyo propietario era Don Carlos Pruneda, asturiano de Nava y hermano mayor de Fermín, Benigno y Angel propietarios de “La Playas”, tienda de ultramarinos, vinos y licores muy famosa y a la que me refiero en mi libro Aquel Torreón tantas veces citado. Don Carlos se había separado de sus hermanos y establecido similar negocio y recién abierto al público entró a trabajar Pedro Valdés Fernández, que lo hacía de sol a sol surmiendo en la noche sobre el mostrador o en alguna mesa de billar de las dos que daban servicio en esa cantina almacén.

En un cuento precioso e intencionado del maestro literato Antonio Castro Leal, uno de los siete sabios del año 15, “El Laurel de San Lorenzo” narra las angustias, peripecias, y esfuerzos de un jovencito español, Liberto Urrutia, que vino a México en la época revolucionaria y triunfó a base de heroicos ahorros y honradez hasta convertirse de humilde empleado de mostrador en famoso hombre de empresa; ¡cómo me recuerda el personaje de este cuento a Pedro Valdés Fernández! De empleado de mostrador fue a trabajar con José Braña Suárez en perforaciones, bombas y tuberías que le sirven de trampolín para independizarse logrando negocio propio en ese ramo que lo llevó a ocupar lugar destacado en ese campo de industria y comercio, que le permitió realizar sus propósitos en los que siempre soñó: dar, ayudar, fortalecer a los débiles y engrandecer con su trabajo y su conducta al lado de su familia fundada y desarrollada en Torreón, a la patria que lo vio nacer, su España y a la patria que lo vio formarse y triunfar, su México.

Hace unos años el Rey de España Juan Carlos le otorgó en memorable ceremonia, aquí en Torreón y por conducto de su reopresentante especial, la presea “Isabel la Católica” en reconocimiento a su efectiva labor de enlace en la relación de sus dos pueblos: aquél donde dejó sus tumbas y ésta donde florecen sus cunas. Don Pedro no hubo obra de mejoramiento social y de aquellas donde los desvalidos lo requieren, en que no estuviera

presente. Fue factor en construcciones deportivas y sociales junto con otros hombres prominentes en la formación de “San Isidro”, “Club Deportivo hispano Lagunero”, abrió su mano generosa para la Casa del Anciano, La Beneficiencia Española, el museo de La Casa del Cerro obsequió a la ciudad las estatuas de Bronce de Don Quijote y Sancho Panza. Dice Guayeau que la más difícil profesión es la de ser hombre y Don Pedro la realizó en el curso de su vida bienhechora.

El Ayuntamiento 1991-1993 que presidió el Lic. Carlos Román Cepeda González le erigió un busto de bronce en el camellón central de la prolongación de la Calzada Independencia, precisamente frente al Parque España, obra que como ya dije colaboró hasta su terminación y en la que dejó testimonio de su sencillez, nobleza humanidad. Tuve la satisfacción de que la Presidencia Municipal me nombrara orador oficial en la revelación del busto, distinción que agradecí por tratarse de un amigo de invariable fidelidad y de un ciudadano de excelsas virtudes.

El día 7 de Diciembre de 1998 falleció aquí en Torreón donde sus cenizas vinieron a fortalecer estas tierras que tanto amó. Pedro es uno de los hombres que me impresionaron sobremanera en esta última etapa.

FRANCISCO Y ARMANDO MARTIN BORQUE. En Av. Hidalgo poniente entre las Calles Zaragoza y Juan Antonio de la Fuente estaba situado en la acera que mira al norte un negocio de ropa, telas y novedades que pronto fue a ubicarse en 1925 en la esquina de Hidalgo y Juan Antonio de la Fuente. Este negocio, “La Soriana” fue fundada por Don Pascual Borque, cuya hermana Dolores casada con Pedro Martín tuvo varios hijos y entre otros a Francisco y Armando Martín Borque. Me asombraba porque trabajando en “La Soriana” no tenían punto de reposo; eran agentes viajeros cuyos recorridos abarcaban no sólo la Comarca Lagunera sino el estado de Durango y el de Chihuahua hasta la Tarahumara; nada les arredraba a estos jóvenes 6 y 8 años menores que yo, que ambicionaban liberarse económicamente y darle a sus padres todas las satisfacciones que pudieran.

Se formaron a golpe de yunque y fueron baluarte, fortaleza y ariete en la defensa y progreso de ese negocio que compartieron con su tío Don Gregorio Borque y con su padre Don Pedro Martín. Tuvieron la gran visión no solo de diversificarse, sino de modernizarse cambiando sistemas, el ahora ya muy común auto servicio, la utilización de grandes locales y estacionamientos amplios y propios para cultivar clientes; aplicaron sistemas modernos de comercialización válidos en otras partes del mundo, que desde luego impulsaron el progreso de sus negocios. Estos admirables hombres mezcla de tesón Soriano y la porfía Lagunera tienen a la fecha fundados más de 77 grandes negocios “La Soriana” en diversas partes del país y no sé hasta donde llegue a parar esta gran organización orgullo de la tierra que los vio nacer. Soria, España y de la que los vio crecer y desarrollarse, Torreón, Coahuila, México y de sus amigos, que nos honramos en serlo.

Francisco Martín Borque, “Paco” falleció el 21 de Diciembre de 1998, ya muy empezado este libro. Armando Martín Borque para felicidad de su familia y de nosotros los torreonenses vive y con una energía y entusiasmo que contagia por su optimismo.

ERNESTO GONZALEZ CARDENAS. Ernesto, mayor que yo trece años, pues él nació a fines del año 1901 y yo nací el 5 de Enero de 1915, fue un amigo al que admiré por su incansable actividad en los negocios comerciales de algodón y por su manifiesta voluntad para ayudar en todo referente al mejoramiento físico y social de Torreón. Fui compañero de aulas en la Escuela Primaria Instituto Juan Antonio de la fuente, de mi tía Anita del Bosque Rodríguez, en 1922, de sus hermanos menores Rodolfo “Fito” y de Atenógenes “Teno”, que con el tiempo no lo gustó su nombre y se puso Octavio, amigos a quienes nunca perdí de vista, pues cuando Atenógenes Octavio vino en los cuarenta a desempeñar el cargo de Juez de Letras del Ramo Civil convinimos en muchos eventos sociales y familiares. Antonio “El Pellín” que seguía a Ernesto en el orden cronológico de sus hermanos

fue destacado alumno en la Escuela de Medicina de la Universidad Nacional Autónoma de México, habiendo sido Presidente de su sociedad de alumnos; pasados los años Toño fue Oficial Mayor de Gobierno del Distrito Federal que nombró a Teno Director del Registro Público de la Propiedad. Con los años a Toño lo lanzamos a la Presidencia Nacional de los Clubes de Leones de la República Mexicana, y él nombró a mi hermano mayor Lic. Jesús Mario del Bosque Villarreal Secretario General de la Mesa Directiva y a mí Consejero Jurídico. En México le pusieron “El Pellín” porque era muy amigo de Blas Rodríguez “El Pellín”, boxeador notable, Campeón Gallo de la República Mexicana y que pudo haber sido mundial si no hubieran puesto obstáculos para que Fidel Labarba, al campeón de ese tiempo, le dieran la oportunidad, ya que Labarba, le sacaba el bulto por que tenía la convicción de que sería noqueado por él. Cuando Pellín peleaba en México le ayudaba en la esquina Toño y de ahí el mote que le pusieron sus compañeros de grupo en la Escuela Preparatoria Nacional.

Neto fue muy conocedor de los negocios del algodón. Me decía Tomás Zertuche Madariaga muy amigo de él y luego Director de Anderson Clayton, S. A. que Neto sabía más de clasificación de algodón que los profesionales, y de ahí que cuando compraba esas materias estaba muy seguro de la calidad que adquiriría para luego venderlas a los mejores precios a los consumidores de Monterrey, Puebla y a las compañías extranjeras, principalmente Americanas e Ingleses que adquirirían esta materia.

Fue el primer Presidente de la Asociación Algodonera de la Laguna, Consejero de Instituciones Bancarias. Industriales y recibió la representación del Gobierno del Estado en el Patronato para la Investigación y Fomento Agrícola que tantos beneficios trajo a la agricultura nacional.

Jamás dijo a nadie cómo y con cuánto ayudaba a las Instituciones Benéficas como Casa de Jesús, La Ciudad de los Niños, Casa Iñigo, Instituto Francés de la Laguna, siendo Presidente del Comité de Ayuda Social que proporcionaba despensas a cientos de personas necesitadas.

Así como fue feliz en su casa paterna, con sus hermanos y con sus padres Don Ramón González y Doña Josefina Cárdenas así lo fue en su matrimonio con Elenita Domene con quien Dios le dio la dicha de prohijar, por su orden, a Ernesto, Elena, Alberto, Ma. Estela y Carlos habiendo logrado mi querido Neto que todos se formaran y fueran hombres de bien que a su vez formaron nobles familias.

En 1960 construyó ese precioso edificio que está en la esquina sureste del cruzamiento de la avenida Morelos con la Calle Cepeda que bautizó con el nombre de “Edificio González Cárdenas” pero siguió de algodonero que fue el amor de su vida económica activa. Yo sentí mucho su fallecimiento en 1962 porque fue muy admirado amigo mío con quien compartí muchos momentos de expansión sentimental y porque su conducta me dejó valiosas enseñanzas. En el pasaje de esta etapa de mi vida ocupa un lugar señalado en mi corazón.

ING. JOSE F. ORTIZ ESCAMILLA. Me encontraba comiendo en la casa de Don Alejandro Valdés Flaquer en 1927, pues su hijo Sergio, compañero mío en el Colegio Civil del Estado de Nuevo León, me había invitado, cuando oí que Don Alejandro mencionaba la conveniencia de mandar a Torreón a la gerencia del Banco de la Laguna Refaccionario, S. A. al Ing. Ortiz porque era un talento joven que podría enderezar las actividades del Banco que estaban decidas por muchos motivos; chequé con el Ing. Ortíz este dato muchos años después, ya que cultivé con él estrecha amistad y así me lo corroboró.

En aquellos años, 1927, había en los estados, en sus capitales y en sus principales ciudades, bancos que pudiéramos llamar locales, con capital aportado por gente de cada lugar y Consejos de Administración y funcionarios escogidos y seleccionados entre los socios, con tal que tuvieran notoria reputación y prestigio social; a esta especie de bancos perteneció el Banco de Chihuahua, S. A., el de Coahuila, S. A. y aquí en la Comarca Lagunera el Banco Lagunero Refaccionario, S. A. y desde luego

en forma prominente el Banco de la Laguna, S. A. instalado en la esquina suroeste del cruce de la Calle Cepeda y Av. Juárez poniente, precioso edificio edificado en 1912 para albergar en la parte baja a las oficinas del banco, en su piso tercero al Gerente del Banco y en el cuarto para alguna persona prominente de la localidad.

El Banco atravesaba por difícil situación y sus principales accionistas que eran a su vez del Banco de Nuevo León, en Monterrey, N. L. a cuya cabaza se encontraba Don Alejandro Valdés Flaquer, acordaron por sugerencia de Don Alejandro la conveniencia de enviar al Ing. Ortiz, y habiéndolo contratado llegó a esta ciudad en Julio de 1927, instalándose en el tercer piso del banco.

Fue el Ing. José F. Ortiz el pilar financiero para refaccionar la construcción de norias en los años treinta y treinta y cinco para que el agricultor contara con agua segura quitándole al campo su carácter aleatorio y logrando extender las áreas de cultivo. Este programa elevó su prestigio nacionalmente.

Era indispensable que contáramos con un campo de golf que fuera atractivo para los inversionistas americanos que casi exigían su construcción para venir a invertir en la Laguna. Reunió al Gral. Eulogio Ortiz Reyes, a José de la Mora, a Don Antonio de Juambelz y Bracho, al Ing. Domingo Valdés Villarreal, a Efraín López Sánchez, a Don José J. Garza y a otras connotadas personas de la industria y las finanzas logrando la construcción del Centro Campestre Lagunero en la vecina Gómez Palacio. Logró la construcción del Fraccionamiento Los Angeles al norte del tajo de San Antonio.

Impulsó el cultivo de la vid y del sorgo, ayudó a la construcción de la Diócesis de Torreón, de la Casa Ñigo, del Templo de los Angeles, de la Preparatoria Carlos Pereyra. Fue un hombre animoso para construir en todo lo que fuera progreso y bienestar para su ciudad adoptiva, Torreón.

Doña María Sada Paz fue la compañera de su vida con la que procreó numerosa y distinguida familia; pero todo tiene su fin, y el día 17 de mayo de 1977 falleció en esta tierra de su elección a la edad de 91 años.

El Cabildo de Torreón que tuvo el honor de presidir 1979-81, acordó por unanimidad darle por nombre a la Plaza de la Colonia Los Angeles el de “Ing. José F. Ortiz” y erigirle ahí mismo, en la plaza que él construyó en la Colonia de los Angeles un busto en bronce

El Sábado 21 de Febrero de 1981 se develó el busto, develación que hizo Doña María Sada Paz de Ortiz acompañada por el que narra en su carácter de Presidente Municipal de Torreón, montando el Cabildo una guardia de honor.

FILEMON LUIS GARZA MORALES. Terminado su primer año de preparatoria le dijo a su papá Don Filemón F. Garza, que ya no deseaba seguir estudiando preparatoria y que mejor lo pusiera a trabajar en “Garza Hermanos”, empresa mercantil de la que eran propietarios Don Filemón y su hermano Blas, concesionaria, con territorio en la Laguna, para vender los autos Chevrolet, Oldsmobile y Buick, iniciándose la empresa como sociedad a nombre Colectivo que luego se transformó en 1936, en Sociedad Anónima. Pero Don Filemón lo mandó a estudiar Administración e Inglés a Los Angeles, California, en donde Filemón, File para sus amigos, adquirió el conocimiento del idioma Inglés y los suficientes para administrar las empresas que pudieran solicitar sus servicios; Don Filemón le dio trabajo en Garza Harmanos y desarrolló una administración ordenada y metódica, como es él, que elevó aún más la prosperidad del negocio.

File contrajo matrimonio en 1938 con la Sra. Esther de la Garza Garza prima hermana de mi esposa Ma. Estela Garza Solís, con quien contrajo matrimonio en 1940, suceso que estrechó más nuestra constante y leal amistad.

Al morir el padre político de File, Don Lázaro de la Garza, su madre política Doña Esther Garza de la Garza no tenía quien le administrara un famoso rancho ganadero ubicado en el Municipio de San Buenaventura, en el centro norte del Estado de Coahuila, ni quien se hiciera cargo del rancho “La Rosita”, ubicado en las goteras del lado oriente de Torreón, quien prácticamente ya formaba parte de la mancha citadina.

File se vio en la necesidad de enfrentar la administración del negocio ganadero “El Capulín” y del negocio agrícola “La Rosita”. Su preparación le permitía tomar decisiones adecuadas en vista de los números contables y de las posiciones de la productividad de los negocios en el panorama nacional.

Su inteligencia y su capacidad de decisión salvaron al “Capulín” de invasiones, formaciones de nuevos Centros de Población Ejidal, Ampliaciones de Ejidos y demás artilugios para desposeer a los propietarios de sus propiedades. File logró salvar la crisis de esos problemas obteniendo certificados de inafectibilidad para “El Capulín”, que dividió en tres propiedades ganaderas inafectables. ¡Que difícil es tomar decisiones que pudieran acarrear fracasos!, pero Filemón las tomó con valentía, honradez y con fe para realizar sus propósitos. Si viviera ¡cómo se sentiría orgulloso Don Lázaro de la Garza, de la actuación firme y bien razonada de su yerno!

En “La Rosita” realizó las operaciones técnicas para que el rancho se considerara dentro de la mancha citadina, y una vez lograda esa posición vendió al Gobierno del Estado de Coahuila el terreno donde está construida la Ciudad Deportiva y posteriormente vendió al grupo Estrada González que encabezaba un excepcional hombre de negocios y visionario del progreso de la ciudad, Alfonso Estrada González, el terreno donde está construido el Club Deportivo Campestre Torreón, que a su vez hizo fraccionamientos habitacionales con lo que se consolidó al oriente de nuestra ciudad ese hermoso Centro Deportivo “Campestre Torreón” y una colonia residencial orgullo de nuestra ciudad.

Murió el 19 de abril de 2002.

DONALDO RAMOS CLAMONT. Desde antes de recibirme de abogado, 23 de febrero de 1940, había ejercido como si lo fuera al lado de mi padre Lic. Jesús María del Bosque Rodríguez, por lo que me relacioné mucho en el mundo de los negocios. Recién recibido entré a dar clases a la Escuela Preparatoria de la Comarca Lagunera que fundó mi padre el 1o. de Septiembre de 1927; dictaba yo las cátedras de

Historia Universal en el tercer año de Preparatoria y de Lógica en el quinto año o sea el segundo de Bachillerato. Uno de mis alumnos fue Humberto Ramos Clamont, hijo de Don Ramón Ramos Flores y fue razón para que este estimado señor y comerciante en el ramo de Alcoholes, Vinos y Licores alguna vez me llamara para hacerme Consultas.

Un hermano menor de Humberto, Donaldo, era muy apegado a su padre y asistía, aunque era un joven púber, con mucha frecuencia a la oficina paterna. Pasó el tiempo, murió en un desgraciado accidente en la Presa del Palmito. Humberto, ya recibido de abogado; Don Ramón me encargó que llevara el juicio sucesorio. Al morir Don Ramón, Donaldo se hizo cargo de los negocios de la familia y me eligió como Abogado Consultor y Notario, razón por la que tuve tratos continuos y afectuosos con él y con su esposa Laurita Torres Pico.

Donaldo era un hombre toda bondad y dulzura, proclive a la ayuda del prójimo sin importar credos ni banderías; nació para dar sin pensar jamás en recibir, manejaba Propiedades Urbanas, S. A., Alcoholes, Vinos y Licores, Planta Elaboradora, S. A., Zapaterías Ra-Cla, el Cine Laguna que estaba a nombre de Propiedades Urbanas, S. A. y en fin los múltiples negocios que había formado su padre y que a su vez él estaba formando. Pero le interesaba dedicar parte de su tiempo para hacer el bien y así por ejemplo, cuando fue Presidente del Club de Leones de Torreón, A. C. organizó un carnaval, en el mes de febrero que dejó record de utilidades que se invirtieran íntegramente en la Casa del Anciano y la Clínica del Club de Leones para Ojos, Oídos, Nariz y Garganta; tenía tanta fe en su actividad que organizó una pelea de box en el Estadio de la Revolución a nombre del Club de Leones para que las utilidades se invirtieran en las obras citadas, advirtiéndole que no gastaría un centavo de lo poco que tenía la Tesorería del Club; que él pondría todos los gastos y que correría con las pérdidas si la función de box no resultaba, pero que de resultar todas las utilidades serían como se ha dicho. ¡Así fue!

Cuando fue Presidente Municipal de Torreón, le pedí que colaborara con mi administración como director del Rastro; le di su nombramiento pero a los cuatro días fue a la Presidencia y me dijo: - Licenciado: Este negocio es de tiempo completo y no puedo seguir con esta responsabilidad-. ¡Así era de honesto!; el sueldo era corto pero aunque le era beneficioso renunció a él porque no podía dedicar el tiempo requerido. Pero en cambio se deicó en cuerpo y alma con su gran amigo Emilio Herrera Muñoz a trabajar para habilitar el Cuerpo de Bomberos y para construir la Biblioteca Municipal.

Una vez, en 1982 se presentaron en mi casa Don Emilio Herrera Muñoz y él me dijo: Aquí Don Emilio se le ha ocurrido una idea; dice que estamos pidiendo dinero a las mismas personas siempre que requerimos llevar a cabo una obra determinada y Don Emilio dice que formemos una sociedad civil o una asociación que nos permita juntar dinero, y ya junto, dedicarlo a determinadas obras sociales; que lo invirtamos para que con su producto realicemos los propósitos de hacer bien a la comanidad. Esta exposición la amplió Emilio y les conteste que lo veía may accesible y me encomendaron el trabajo de elaborar la estructura jurídica requerida. Así nació el Patronato Promotor de la Cultura y Mejoramiento de los Servicios Públicos y Asistenciales de Torreón, A. C. que para 1993 tenía constituidos 32 fideicomisos y que ha seguido trabajando y realizando sas propósitos recordando la sonrisa, la bondad y el esfuerzo constante de su fundador Donaldo Ramos Clamont que falleció el lo. de noviembre de 1991.

El Cabildo Municipal en Torreón, acordó por unanimidad en 1993, erigirle a Don Donaldo Ramos Clamont un busto en bronce para perpetuar la memoria de un hombre con tantos méritos ciudadanos. A fines de ese año el Presidente Municipal Lic. Carlos Román Cepeda González presidió una importante ceremonia durante la cual se develó el busto ubicado en el costado oriente de la Alameda Zaragoza. Sus familiares, sus múltiples amigos del Club España, Leones, comerciantes y miembros de la Cámara de Propietarios presenciaron la importante ceremonia en la que este autor fue el orador oficial.

TANTOS Y TANTOS AMIGOS QUE QUISE Y ADMIRE. Jean Jaures clamaba porque no se apagara en el corazón del hombre la llama del ideal, porque ésta anima al poeta y a la fuerza de la esperanza, que si llegara a morir correríamos el riesgo de una sociedad vacía, sin valor, sin fuego, sin alma. Con razón el patriota, hombre aferrado como Don Quijote al ideal de la Justicia, sembró en el corazón del pueblo la semilla de la asparanza. Así la sembró en el corazón del hombre Prometeo, el de Esquilo, para que fuera superior al dolor y a la muerte.

Además de las parsonas que he nombrado en las páginas que atrás quedan, conocí y traté a muchos más a partir de mi afincamiento definitivo en este Torreón de mis amores. Unos fueron o son profesionistas; otros industriales, comerciantes, de acción; no fueron ejemplares mutilados de la humanidad sino que cumplieron el destino de los seres racionales, como lo proclamaba Guyeau, el de ser Hombre que es en sí una profesión universal. Goethe asentaba que sólo es digno de la vida quien es capaz de conquistarla día a día, amando la libertad y la justicia; y ellos a ellos a quienes enseguida voy a nombrar, lucharon con denuedo erigiéndose, por eso mismo, en verdaderos hombres.

FERNANDO ZERTUCHE MADARIAGA. Lo conocí a través de nuestros padres porque Don Tomás Zertuche Treviño era amigo de mi padre Lic. Jesús María del Bosque Rodríguez. Muy joven fue cajero del Banco Nacional de México al lado de Braulio Fernández Aguirre con quien llavaba estrecha amistad. Fue minero, agricultor, comerciante, un hombre de empresa que dirigía con mucha inteligencia el molino de aceite de los señores Longoria de Nuevo Laredo, México. Fue un hombre independiente de carácter, de acrisolada moral y ciudadano que siempre prestó sus servicios a la comunidad, sin cobro de honorarios. Nació en enero de 1911 y murió en 1981 apoyando las horas de su muerte en la bondad de su esposa Amada Torres Irazoqui y de sus hijos a quienes hizo hombres de trabajo y mujeres de hogar que han seguido el ejemplo de sus padres.

OSVALDO GOMEZ MARTINEZ, igual que el anterior citado, compadre del que escribe, y como aquel, hombre intachable en su comanidad y fervor para ayudar al prójimo apoyado con el amor de sus hijos y en la bondad de su virtuosa mujer Bertha Meléndez Murga. Murió el 17 de mayo de 1962.

Fueron hombres dedicados al fortalecimiento de su hogar y con él al de la ciudad de su elección, Torreón, JOSE Q. DE MIRANDA, ROBERTO RIVEROLL, BRUNO DE LA GARZA, PORFIRIO DE LA GARZA, RAMON CASTAÑEDA MARTINEZ, MIGUEL CASTANEDA MORALES, CARLOS NAVARRETE, que alegraba con su presencia las tardes de la Plaza de Armas tocando guitarra o bien acordeón y haciendo coro con los pajaritos Emigdio y Ernesto Hernández, Luis Sandoval Friederich entre otros, luego se iba al Casino de la Laguna a darnos conciertos magistrales en el piano de cola; AURELIO GARZA GONZALEZ de vida pintoresca y variada que con JOSE RODRIGUEZ DAMY, ISIDORO R. GANCZ, ELIAS MURRA MARCOS, EMILIO MARCOS MARCOS, ARMANDO MELENDEZ Y JOSE VILLARREAL CHAPA trabajaban para el engrandecimiento de Torreón, como si de ello vivieran; FERNANDO GONZALEZ AVILA Y GONZALO F. GONZALEZ AVILA yucatecos que vinieron a sembrar el cariño y el amor a México que trajeron de su amada tierra yucateca; BENJAMIN DIAZ FLORES, muerto cuando se volcó se automóvil que conducía por salvar la vida de un ciclista imbécil que ni siquiera se detuvo para conocer a quien, con su muerte, le había salvado la vida; JOSE MARIA GOMEZ MARTINEZ cooperador en todas las obras de beneficencia para esta tierra lagunera; LEONEL CASTRO a cuya iniciativa se promovió la curación del cáncer y la fe en el alivio. ALFONSO ESTRADA OLVERA y su hijo ALFONSO ESTRADA GONZALEZ a quienes se debe la formación del Centro Deportivo La Rosita y sus campos de golf así como el Fraccionamiento y urbanización de aquellos vastos campos que la ciudad tiwne al oriente; DOMINGO VALDES VILLARREAL, JOSE VALDES VILLARREAL, JOSE VALDES GOMEZ, empresarios que significaron en las épocas difíciles para Torreón, 1929-1934, para no dejarlo caer e impulsarlo a costa de su propio patrimonio;

JOSE ANTONIO SANCHEZ que vino a Saltillo a formar negocios, creando fuentes de trabajo y círculos de amistad que a pesar de sus años de muerto no lo olvidan; LUIS DIAZ FLORES, CARLOS FINK BATTURONI empresarios del teatro y la literatura; JOSE ABDO BASSOL que ayudó al Ayuntamiento que presidí en la construcción de aulas, pues no contento con haber donado una, consiguió nueve más para tranquilidad de las familias urgidas de estos elementos de cultura, ARQ. GERONIMO GOMEZ ROBLEDA creador de Torreón Jardín y de obras sociales que patrocinó a través del Club de Leones de Torreón; JORGE CAMIL, RAMON ANAYA PEREZ, ISMAEL ANAYA PEREZ, que vinieron de Michoacán a engrandecer los trabajos que significaron a Torreón; JACINTO FAYA MARTINEZ ciudadano vertical, gran agricultor que da sus conocimientos a quien lo solicita y que muestra, con su ejemplo de como se debe cooperar para tener una ciudad fuerte; RICARDO LOPEZ FUENTES muerto en plena juventud cuando sus negocios estaban dando oportunidad de contribuir eficazmente en las obras sociales de nuestra tierra; ERNESTO BREDEE DE LA GARZA que hizo posible el crecimiento al oriente de la ciudad cuando accedió al fraccionamiento de su propiedad en San Isidro con donativos que aprovechó la ciudad de Torreón para su mejoría; ENRIQUE LUENGO MACIAS inteligente comisionista, comerciante, director de empresas que ha destacado y ha hecho destacar a las que dirigió, por su visión financiera y diagnóstico económico; es incansable colaborador en las obras sociales a las que contribuye económicamente y con dedicación de su valioso tiempo; RICARDO MARCOS TOUCHE que haciendo honor a la capacidad de sus padres y abuelos, a pasar de ser muy joven ha puesto a Torreón en el mapa de significación económica no sólo en México sino en el extranjero; DR. JORGE SILLER VARGAS, DR. IGNACIO MARTINEZ MARTINEZ, ambos fallecidos, que murieron entregando su cariño y devoción a la ciencia médica, con la que tanto sirvieron en la sociedad torreonés; DR. GUILLERMO SILLER RODRIGUEZ heredero de la devoción médica de su padre; ING. AGUSTIN MAQUEO CARIO, cuyos estudios de cálculo de resistencia fueron módulo en su profesión; ARQ. ERNESTO SANTIBAÑEZ GARCIA, constructor de la Presidencia Municipal de Torreón inaugurada el 15 de septiembre de 1981, cuando el autor

era Presidente Municipal y además de escuelas y aulas que luego sirvieron de modelo para otras partes del país, TOMAS LOPEZ ALONSO, ABEL GRACIANO LARES, CARLOS JALIFE GARCIA, DR. SALVADOR DE LARA, DR. ARTURO GALLEGOS ABREGO, DR. GREGORIO RAMIREZ VALDES, DR. CARLOS RAMIREZ VALDES, DR. RUPERTO SERNA RAMIREZ, DR. CESAR A. DEL BOSQUE VILLARREAL, LIC. JESUS MARIO DEL BOSQUE VILLARREAL, LIC. SALVADOR H. VILLARREAL DE LA GARZA, todos fueron “iluminados de la acción patriota”, como los llamó José Enrique Rodó, porque labraron con su trabajo la tierra en que vivieron; y así cito a ELOY BORBOLLA ESCALANTE, JOSE LUIS LOPEZ ALONSO, JAIME GARCIA FLORES, ISAAC VILLANUEVA BILBAO, LIC. FERNANDO GONZALEZ LAFUENTE, ALFREDO GONZALEZ LAFUENTE, SANTIAGO GOMEZ GALNARES, ARQ. MIGUEL H. RUIZ, FELIPE GARRIDO, FLORENTINO RIVERO ALONSO, FERNANDO ALONSO MARTIN, RICARDO FERNANDEZ VALLEJO, JOSE VAZQUEZ CAÑADILLA, SERGIO PEREZ MERODIO, MIGUEL GIL, FELIX SESMA CERRO, LIC. MARIO CANALES MARTINEZ, LIC. FRANCISCO AGUILERA MENDEZ, ARSENIO GONZALEZ COLIN, TEODOMIRO GONZALEZ COLIN, JOSE ANTONIO HARO, FLORENCIO GIL, ING. JESUS FERNANDEZ ARANZABAL, VALERIANO MESON, FERNANDO ALGARA, TACHO FERNANDEZ, MANUEL RODRIGUEZ, IGNACIO MARTINEZ GUERRA, HUGO DE LA MORA, MANUEL FERNANDEZ, ANGEL FERNANDEZ MADRAZO, SANTIAGO VERA OLVERA, URBANO CABRANES, ING. JESUS GARCIA TRIANA, RAYMUNDO PORTILLA FERNANDEZ, BLAS SOSA DOMINGUEZ, AURELIO ESPADA GARRIDO, sin que el nombre de los mencionados agote a las personas que me han llamado la atención por su entrega a la ciudad.

Hago una mención especial a las Señoras Pilar Díaz Rivera de López, Carmen Garza de Maqueo, Concepción Herrera de Martínez, Leoni Touché de Marcos, Beatriz González Navarro, Elvira González de Livas, Virginia Herrera de Franco, Sonia Salum de Garrido y Margarita Garza de Garrido, todas han contribuido con su cátedra al fortalecimiento de la familia torreonés a la que no han rehusado el sacrificio de su trabajo y la emoción de su entrega cultural.

MULTIPLES MANIFESTACIONES CULTURALES.

El Licenciado Jesús Ricardo Cisneros Hernández fue Secretario del Republicano Ayuntamiento de Torreón, Coahuila, en los cabildos presididos por el Doctor Salvador Jalife García, en 1996; Licenciado Salomón Juan Marcos Issa y Licenciado Javier Garza de la Garza, período 2000-2002; y Procurador General de Justicia en el Gobierno del Doctor Rogelio Montemayor Seguy, de 1997 al 2000. En esos cargos tuvo la oportunidad de colaborar en la gobernabilidad municipal y estatal.

Como Secretario del Ayuntamiento fue responsable de la planeación y supervisión de la Secretaría del Ayuntamiento; Tribunales Administrativos; y las direcciones de Control Raglamantario; Transporte Público; Patrimonio Inmobiliario; Jurídica e Instituto Municipal de Documentación.

Elaboró personalmente los proyectos de los actuales raglamentos de las dependencias que son responsabilidad de la Secretaría: Secretaría del Ayuntamiento; Justicia Municipal; Inspección y Verificación; Transporte Público; Patrimonio Inmobiliario; Dirección Jurídica e Instituto Municipal de Documentación; y además se reformó el Bando de Policía y Buen Gobierno.

El Licenciado Jesús Ricardo Cisneros Hernández como Procurador General de Justicia del Estado, se propuso transformarla en una dependencia eficiente, confiable y respetada.

He ha llamado la atención Manuel Terán Lira, médico que ha publicado varios libros entre los que destacan Lotería, El Niño Fidencio e Historia de Torreón, éste con novedosos datos que no explotaron ni Don Eduardo Guerra, ni Pablo C. Moreno, ambos de amistad con el que escribe, quien tampoco en sus libros de historia ha explorado. Ha escrito para los periódicos locales, para El Porvenir de Monterrey, N. L. y sacó una revista, Revolución, con temas que ilustran y enseñan su proceso. Nacido en Torreón fundó y dirigió “El Museo de la Revolución” que ubicó acertadamente, en el pequeño edificio de ladrillo rojo que servía de cuarto de máquinas de la presa “El Coyote”, edificio que con celo franciscano cuida y guarda para fortuna de la historia de Torreón.

Ma. del Carmen Maqueo, doctora en medicina, desde muy joven sintió la necesidad de expresarse para comunicar su pensamiento hondo y de recia construcción moral; el Ayuntamiento que presidí en Torreón (1979-1981) le editó su libro Una Flor en el Camino que contiene reflexiones sobre temas de moral, de estados de ánimo, que a pesar de su juventud son consejos maduros para enriquecer la norma de conducta de quie lo lee. Ma. del Carmen Maqueo a pesar de su intenso trabajo en el hospital que presta sus servicios y del cuidado de sus hijos, se da timepo para expresar la belleza de sus pensamientos en una columna dominical de El Siglo de Torreón.

Lic. Salvador Sánchez y Sánchez, escritor analítico de temas de inquietud social y política, caracterizado por su independencia de criterio que lo hace llamar al pan, pan, y al vino, vino.

Germán Froto Madariaga, abogado, sesudo conocedor del derecho escribe para El Siglo de Torreón en su página editorial una columna semanal en la que comenta y define su parecer en cuestiones no sólo locales sino estatales y nacionales.

Ha sido Secretario de la U.A.C.; Magistrado del Tribunal Superior de Justicia del Estado de Coahuila; Presidente de la Gran Comisión del Congreso del Estado de Coahuila y Director Jurídico del propio Estado.

Saúl Rosales Carrillo, escribió para La Opinión una acabada sección cultural los domingos, donde expone y analiza los nuevos valores culturales; constituye un caso excepcional en el periodismo de provincia.

Francisco Fernández Torres, fallecido poco despues de haber colaborado en mi administración manicipal como Jefe de Relaciones Públicas y Culturales, fue un escritor documentado y ameno de los sucesos ciudadanos, crítico de música, autor del escudo de la ciudad de Torreón según lo apunté en mi libro, Aquel Torreón, incursionó en el teatro con discreción y elegancia, y como crítico teatral lo hizo en forma justa y certera sobre las obras de aficionados y profesionales que se ponían en escena. Algún día me dijo

que estaba trabajando en una monografía sobre teatro, que la muerte le impidió terminar.

Javier Luis Garza Ramos, nacido en esta ciudad en 1973, Licenciado en Ciencias de la Comunicación en la Universidad Iberoamericana de México, D. F. Escribió en el periódico El Diario de Saltillo y en el tiempo que escribo estas letras, marzo de 1999, escribe en el periódico Reforma de la ciudad de México, en el suplemento Enforque del propio periódico y en la página editorial de El Siglo de Torreón. Teniendo a su cargo la Sub-Dirección Editorial de este periódico.

A pesar de ser joven, 25 años de edad, tiene criterio bien acabado del actual movimiento político de la Nación. Su literatura es clara y apuntala sus razonamientos en premisas firmes que lo llevan a conclusiones válidas para los criterios que sustenta. Su tesis para la recepción de su título es muy bien acabada y analítica y es tan buen periodista que lleva de la mano a su lector al convencimiento que el escritor de columna política que él más admira y sigue, es por el momento el mejor de todos. Su inclinación por los temas políticos no la hurta. Su bisabuelo paterno Don Filemón F. Garza que radicaba en Torreón desde el año de 1916, fue Presidente Municipal en el Bienio 1933-1934 y su abuelo materno es el Ing. Heriberto Ramos González, Presidente Municipal de nuestra ciudad en el Trienio 1964-1966. Creo que tengo en este mundo de las letras un porvenir brillante.

Luis Fernando Salazar Woolfolk, talentoso y agudo escritor de temas sociales, inteligente analista de Leyes y Decretos que nos rigen, escribe para El Siglo de Torreón una vez por semana en la página editorial. Es tiempo que aproveche su cultura y capacidad para escribir un libro de tesis política, pues estimo que haría mucho provecho a quienes lo leyésemos. Como es muy joven espero que pronto lo haga y que yo pueda leerlo.

Desempeño el cargo de Srío. del Ayuntamiento de Torreón que presidió el Lic. Heriberto Ramos Salas, así como la Secretaría de la Unidad Torreón de la Universidad Autónoma de Coahuila.

Eduardo Mascarell, con sólida cultura para apoyar su vocación de escritor no la ha aprovechado como deseáramos sus lectores, pero ha aprovechado su tiempo organizando y administrando las bibliotecas del Instituto Tecnológico de Monterrey, Unidad Laguna que son modelo de orden y de método. A fines de 1998 editó el libro La Casa de la Colón novela de fantasía muy bien tramada y a la que a pesar de su gran valor no se le ha dado la publicidad que merece especial atención puse a esta novela pues parte de su tema se desarrolla en “La Casa de la Colón” que construyó Don Juan Castellón, Jefe Político del Municipio de Torreón en 1907-1908, por que en esa casa jugué muchos días de mi infancia y ahí fui bautizado el 21 de marzo de 1915; en 1940 que contrajimos matrimonio María Estela Garza y yo, fue uno de nuestros padrinos de boda en unión de su esposa Doña Beatricita Castellón de Castellón. Este libro de Don Eduardo no es para leerse en retazos; si empieza a leerlo tendrá que terminarlo porque su interés lo prende de tal manera que no lo suelta. Ojalá que Don Eduardo siga escribiendo con el éxito que lo hace.

Se han significado en al movimianto cultural de nuestra Laguna muchos jóvenes que se inclinan al cuento, a la novela corta, a la crítica literaria, que fueron producto de la creación de las preparatorias que siguieron a la que fundó mi padre “Escuela Preparatoria de la Comarca LaguneraW el lo. de septiembre de 1927; multiplicación de escuelas preparatorias que hizo indispensable la creación primero de la “Unidad Torreón” de la “Universidad de Coahuila” integrada por varias facultades, posteriormente se le dio autonomía a la Universidad, Universidad Autónoma de Coahuila y se fueron expandiendo las creaciones de especialidades del conocimiento. Esta Universidad fue creada por Decreto el 30 de marzo de 1957 publicado en el Periódico Oficial del Estado de Coahuila, aunque fue hasta el 26 de Octubre del propio año cuando en acto formal y solemne se inauguró creando en esta ciudad las escuelas de Medicina y de Comercio y Administración y asimilando posteriormente la Escuela de Derecho que ya trabajaba creada por instancia y tesón de Salvador Sánchez y Sánchez. Tuve la satisfacción de que se me nombrara maestro de Derecho Mercantil en sus dos cursos desde la

apertura de estos en septiembre de 1958, nombramiento que recibí del Director de la Facultad de Comercio y Administración C. P. Octavio Olvera Martínez y que desempeñé hasta 1981, pues no faltaba a mi clase a las quince horas no obstante mi honroso cargo de Presidente Municipal de Torreón.

Posteriormente se han fundado la Universidad Autónoma de la Laguna, la Universidad Autónoma del Noreste, la Universidad Iberoamericana, el ISCYTAC, Instituto Tecnológico de la Laguna, el Instituto Tecnológico de Monterrey, Unidad Torreón, y colegios de altas especializaciones en sus estudios como el Colegio Femenil Ma. Cristina que forma cada año Secretarias Biligües capaces de desempeñar sus cargos, cada vez más necesarios en una región donde se están creando múltiples industrias y comercios que requieren personal de alta calificación de su trabajo. Todo ello independiente de los Institutos Culturales y Asociaciones Civiles promotoras de la Cultura que han hecho de Torreón, como Centro Cultural de la Laguna, un caso asombroso de ansiedad de mejoramiento espiritual. Por ello me he sentido muy feliz y orgulloso por haberme radicado en esta ciudad a la que tanto debe mi familia, por lo que nunca he dudado en entregarme en forma incondicional a los trabajos de su mejoría.

ACTUAL ORGANIGRAMA DEL R. AYUNTAMIENTO DE TORREON

El Presidente Municipal Lic. José Angel Pérez Hernández hijo del gran colaborador municipal Don Alejandro Pérez de la Vega trabaja, y muy bien por cierto con el siguiente organigrama general: Lic. José Angel Pérez Hernández, Presidente Municipal; Lic. Jorge Hernández Guerra, Dirección de Vinculación de las oficinas de la Presidencia Municipal; Lic. Rocio Guadalupe García Ortega, DIF; C. P. Jaime González Navarro, COPRODER; C. P. Alberto Díaz de León Rodríguez, SIMAS; Ing. Guillermo Sánchez Chávez, Dirección de Pensiones; Lic. Argentina Flores Guerrero, Secretaria Particular; Lic. Jesús Gerardo Puentes Valderas, Secretaría Privada; Lic. Ma. Guadalupe Richards Rodríguez, Dirección de Comunicación Social; Lic. Iván Chávez Lastra, Dirección de Atención Ciudadana; Lic. Rodolfo Walss Auriolws,

Secretaría del R. Ayuntamiento; C. P. Enrique Luis Sada Díaz de León, Tesorería Municipal; Lic. Fernando Salvador Zertuche Torres, Dirección General de Servicios Administrativos; Lic. Alfredo Castellanos Castro, Dirección General de Seguridad Pública y Protección Ciudadana; Ing. Alberto Guillermo Hermosillo Morales, Dirección General de Urbanismo; C. P. María Eugenia Cázares Martínez, Dirección General de Contraloría Municipal; Lic. Jorge Alberto Nuñez Samia, Dirección General de Planeación y Control de Programas; Ing. Aniceto Izaguirre Martín, Dirección General de Obras Públicas; Lic. Carlos Gregorio Ramírez Hernández, Dirección General de Servicios Públicos Municipales; Q.F.B. Susana Estens de la Garza, Dirección General de Medio Ambiente; Lic. Luis Fernando Reza Escobedo, Dirección General de Desarrollo Humano; Lic. Mario Giovanni Sáenz Delgado, Dirección General de Informática; Lic. María Gabriela Nava Femat, Dirección General de Instituto Municipal de Cultura; Lic. Julián de Jesús Jaime Gómez, Dirección General de Fomento Económico y Modernización.

AVANCE DE LA CULTURA.

Ha avanzado tanto que se han creado fuentes culturales permanentes como sigue:
MUSEOS: Museo Arocena, Cepada 354 ser entre Hidalgo y Juárez; Museo Histórico de la Casa del Cerro, Calz. Industrial s/n Sector Alianza; Museo del Ferrocarril, Boulevard Revolución y Valdés Carrillo; Museo de Sitio El Torreón, Avenida Juárez y Calle 5 de Mayo; Museo Regional de la Laguna, Avenida Juárez s/n Int. Bosque Venustiano Carranza; Museo Universitario de Historia Nacional de la Universidad Autónoma de la Laguna, Palacio Federal Segundo Piso Interior 205; Museo Paleontológico de la Laguna, Avenida Juárez 580 poniente; Museo de la Moneda, Sótano del Edificio Municipal Centro Histórico (Antiguo Banco de México); Museo de la Casa Colorada, Calle Múzquiz y Boulevard Constitución; Museo del Canal de la Perla, Centro Histórico de Torreón. GALERIAS: Galería Artística, Primer Piso Galerías Laguna; Francisco Fernández Torres, Int. Centro Cultural Pablo C. Moreno* Galería "Mardand" Santiago Lavín 5 Col. Los Angeles. BIBLIOTECAS: José García de Letona, Int. Alameda

Zaragoza; Pablo C. Moreno, Av. Allende y Juan Antonio de la Fuente; José R. Mijares, Avenida Bravo y Calle 17; Manuel José Othón, Cinart Pilar Rioja; Enriqueta Ochoa, Boulevard Revolución 630 Pte.;

EL GRAN MUSEO MUSA (MUS=MUSEO; A=AROCENA)

Le pedí autorización a la Lic. Ma. Isabel Saldaña Villarreal para transcribir su artículo del libro “Nace un Museo”. Con la gentileza que le caracteriza y por tratarse de una obra que enaltece a Torreón me otorgó la licencia para transcribir su artículo “Un Museo para el Espíritu”. A nombre del pueblo que va a disfrutar de su lectura y de un servidor le damos las gracias y el reconocimiento a su gentileza.

“Gracias al decidido apoyo de la Fundación Arocena, actualmente se termina la construcción del Centro Cultural Arocena Laguna, A. C. _MUSA_, en la ciudad de Torreón, Coahuila. Se trata de un novedoso proyecto cultural y educativo destinado a toda la población de la comarca lagunera, que vendrá a vigorizar la presencia de la región en la vida cultural del país. La creación del MUSA nace con el propósito de brindar a la comunidad y a sus visitantes, un recinto capaz de mostrar las huellas de nuestra historia regional y nacional, al igual que obras de arte de valor universal”

“Nuestro museo es de arte e historia. Su misión principal es una invitación a la apreciación del arte, al conocimiento de la cultura y patrimonio de la región y provocar orgullo y satisfacción a nuestra condición de mexicanos. Quiero estimular las habilidades y capacidades de expresión mediante la organización de talleres, cursos, conferencias y exposiciones temporales. En suma, un museo didáctico, interactivo, un foco de cultura que fortalecerá los programas educativos de las escuelas y universidades”.

“La idea de crear un museo en la Comarca Lagunera se debe a la fundación Arocena, cuyo presidente es el ingeniero Eneko Belausteguigoitia Arocena, un hombre cuya sólida educación humanista y filantrópica ha quedado demostrada a través de los años, al involucrarse personalmente en proyectos como el Instituto Panamericano de Alta Dirección de Empresas, IPADE, y el Colegio de San Ignacio (Las Vizcaínas), del cual fue presidente”.

“Las raíces de la familia Belausteguigoitia Arocena tienen su origen en el país Vasco. Don Rafael Arocena llegó a la Comarca Lagunera en 1863 siendo pionero en el cultivo del algodón y puntal de la infraestructura económica de la incipiente ciudad de Torreón. Su estirpe se enriqueció con sangre mexicana al contraer nupcias con doña Ambrosia Avila Torres con quien procreó dos hijos: Zenaida y Adolfo”.

“El profundo amor que esta familia ha tenido por su tierra, se ve expresada en la voluntad de Eneko Belausteguigoitia, descendiente en línea directa de don Rafael Arocena por cuarta generación, y la Fundación Arocena al dotar a nuestra región con un museo de arte e historia, para ponerlo a disposición de la comunidad.

“Como todos los grandes proyectos, para lograr la materialización de este nuevo museo se necesita el apoyo de todos los laguneros, de empresarios regionales y nacionales, de los tres niveles de gobierno: federal, estatal y local”.

“Renovamos la integración de los equipos de arquitectura y museografía. Se revisaron los proyectos anteriores, tanto arquitectónicos como museográficos y empezó a desarrollarse un nuevo concepto de museo: didáctico e interactivo, en donde todas las partes estuvieran coordinadas: administración, arquitectura y museografía. Se conformaron un Consejo de Museo y un Consejo Técnico para la toma de decisiones”.

Este contará con la Colección Arocena formada por pinturas y artes aplicadas del período virreinal, pintura europea. Salas dedicadas a la crónica de la Laguna, la línea del tiempo, el

orgullo de ser mexicanos, conformada por rostros, paisajes y momentos de la historia de México, exposiciones temporales sobre La Laguna. Además recibirá muestras de arte moderno y contemporáneo. Asimismo tendrá una biblioteca, un auditorio, y la plaza que albergará la tienda y cafetería del museo”.

“El carácter histórico está apuntalado por un símbolo regional como es el edificio del Casino de la Laguna, que será el recinto del MUSA junto con parte del edificio Arocena y la plaza.

Desde 1907 un grupo de personas, entre los que se contaban políticos, profesionistas, agricultores, industriales, banqueros y comerciantes, se propusieron formar una sociedad para construir en Torreón un club social que estuviera a la altura de los mejores del país. Entre esos hombres se encontraban: Juan Castellón, Juan F. Brittingham, Mauro de la Peña, Manuel Garza Aldape entre otros”.

“Este inmueble construido bajo la dirección del arquitecto Louis Channel, fue inaugurado el 15 de septiembre de 1910, en ocasión del Primer Centenario de la Independencia y trae a la memoria sin duda, grandes momentos para las familias laguneras. El inmueble abarca más de 5,000 metros cuadrados, de estilo neoclásico francés, producto de la escuela de Bellas Artes de París. De planta ortogonal, distribuida en tres niveles: sótano, entresuelo y planta alta con su mezanine. La fachada, labrada en cantera de Durango, muestra tres cuerpos, uno central y dos alas, cuyos ventanales, ornamentación, óculos y balaustradas en piedra recuerdan la suntuosa arquitectura parisina del siglo XIX.”

“Al centro de la fachada hay un gran balcón con la inscripción “Casino de la Laguna”, coronada con un frontón bajo el cual consta la fecha de inauguración “1910” conmemorando las fiestas del Centenario de la Independencia. Los balcones laterales cuentan con antepechos de lacería geométrica y las ménsulas están decoradas con motivos fitomórficos, las pilastras compuestas con volutas jónicas y molduras clásicas.

“El casino fue testigo mudo de diversos hechos históricos, como cuando la División del Norte se apoderó por tercera vez de Torreón, el general Francisco Villa convocó en él a los principales agricultores y empresarios y a los cónsules extranjeros radicados en Torreón con el propósito de solicitarles un préstamo para la causa revolucionaria. La fachada del casino conserva las huellas de algunos proyectiles disparados en aquellos días”.

“En el centro histórico de Torreón, en Hidalgo esquina con Cepeda, se ubica este magnífico palacete. El edificio Arocena se construyó a solicitud de la testamentaria de Rafael Arocena y se concluyó en 1920, como lo señala la placa localizada en la entrada”.

“El proyecto estuvo a cargo del ingeniero J. P. Camino, quien empleó las técnicas de construcción más avanzadas de la época. De estilo ecléctico, de planta ortogonal, el aplanado de las pilastras en su fachada imita a la cantera. La parte superior de las ventanas del primer nivel, presenta arcos y existe un balcón con motivos estilo art nouveau. Cada uno de ellos está flanqueado por pilastras que fueron ornamentadas con artesonados de cabezas de león. El balcón central es semicircular con balastras francesadas. El edificio está rematado por una lacería de elementos circulares y cresterías. Cuatro de los seis que sostienen el pancupé, estaban adornados con dragones. Tanto los leones como los dragones, han desaparecido.”

“La planta baja fue destinada a comercios, el primer piso a las oficinas administrativas de los ranchos de la familia, el segundo piso fue la casa familiar y en el tercer piso había una gran terraza profusamente adornada con plantas naturales, en donde se ubica el pancupé. En el centro de la terraza había una balaustrada que rodeaba un gran vacío, abierto hasta la planta baja, para dotar de luz y ventilación a cada uno de los diferentes niveles.”

“Para el piso familiar, se compraron los materiales y muebles Europeos, Estados Unidos y la ciudad de México. En los salones principales los pisos originales eran de parquet y en las demás habitaciones se usó el mosaico de pasta de cemento, la escalera

era de “terrazo”, de los que se han conservado la mayoría. Igualmente, el trabajo de carpintería de puertas, ventanas y lambrines es de excelente factura, pues fueron elaborados por artesanos laguneros con maderas nobles. Las molduras de lámina del comedor, con motivos art nouveau dan cuenta del modo de vida en una época pasada.

“Existen fotografías que muestran la magnificencia de la decoración de aquellos tiempos en Torreón que, apenas en 1907, es elevada al rango de ciudad. Edificios como el Casino de la Laguna y el Arocena muestran la pujanza de una ciudad eminentemente agrícola, con una riqueza basada en el algodón, con una industria incipiente; ciudad de inmigrantes que van a poner su sello en su arquitectura”.

“Para los arquitectos, el diseño de la plaza del MUSA representó un gran reto, ya que está ubicado entre tres edificios monumentales e históricos: al norte el edificio Arocena, al sur el antiguo Banco de la Laguna y al poniente el Casino de la Laguna, el terreno se encuentra en la calle Cepeda entre Juárez e Hidalgo”.

“Se desea que la plaza no compita con los edificios, sino que represente un aporte arquitectónico del siglo XXI. La fachada planeada contiene elementos esculturales que simbolizan el desierto, el relieve de los cerros que rodean a la ciudad, las avenidas del río Nazas, el cielo, el sol y los capullos de algodón, elementos que son representativos de la región.

“La fachada se compone de dos materiales: vidrio en el nivel inferior y plata en el superior. Se escogió este último por ubicarse la empresa Peñoles en nuestra región, con una de las plantas procesadoras de metales más grandes del mundo. A partir de una investigación se encontró el método idóneo para preservar la plata sin que se oscurezca. El hecho de tener una fachada recubierta de plata lo hará un edificio único en el mundo.”

“El techo es una estructura de un material especial térmico, acústico y translúcido, que permite el paso de luz al interior de la plaza y también que el clima se mantenga a una temperatura agradable. Dentro de la plaza habrá una fuente de agua cristalina.

Los muros que corresponden al edificio Arocena y Casino, presentarán un diseño similar, en formas, colores y materiales, a las fachadas de sus respectivos edificios. El muro del banco tendrá un acabado liso y se podrá usar como área de exhibición.

“La plaza es la entrada al MUSA, en donde se ubicará la tienda y cafetería, además de convertirse en un espacio para múltiples actividades como conciertos, obras de teatro, conferencias, talleres al aire libre y un recinto de descanso para los visitantes del museo.”

Mencioné en el título “Avance de la Cultura” el Museo Regional de la Laguna situado en el interior del bosque Venustiano Carranza. Este museo estaba desorganizado y sin plan de ordenamiento para la enseñanza y mostración de su contenido, se nombró directora a la Sra. Rosario Ramos Salas que realizó un gran trabajo de organización, con método de enseñanza a los visitantes, que a todos dejó satisfechos. Es un gran museo que compite con ventaja con muchos de su género no solamente en el estado sino en nuestra patria. Por ese antecedente se nombró a la Sra. Rosario Ramos Salas Directora del MUSA y a la fecha, con pocos días de haber sido nominada ya tiene una obra perfectamente bien hecha. El museo además de su orden para la enseñanza se distingue por el método con que hace llegar a visitantes las exposiciones.

En el libro “Torreón ciudad de “El Siglo” editado por nuestro gran periódico con motivo de los 85 años de vida y con motivo de la celebración del Centenario de nuestra ciudad escribió la Sra. Ramos Salas “Imaginar Torreón” que le pedí me permitiera dejarlo impreso en esta obra como una ofrenda a nuestra gran ciudad y enseguida lo transcribo:

“¿Cómo imagino a Torreón dentro de cien años?

Mi punto de partida es que hace cien años Torreón era una villa de veinte mil almas, luchando por la tierra y el trabajo. La ciudad apenas despuntaba y lo que pasó en diez décadas ni quién lo hubiera imaginado.

Y todo este tiempo se nos ha ido en crecer y crecer. Hemos crecido en número de habitantes, calles, metros cuadrados construidos, viviendas, industrias, número de partículas de aire contaminadas, número de watts consumidos, número de fosas en los cementerios, número de semáforos, número de automóviles que circulan por las calles y camiones que contaminan.

Cada día somos más y cada día, también, hay más problemas por resolver. Tenemos la misma tierra, pero menos hectáreas de cultivo, la misma geografía, el mismo clima, el mismo río Nazas, pero menos agua disponible en los acuíferos. Lo que pasa es que lo que

hay no alcanza para todos, al menos no en las mismas cantidades.

Por eso, la ciudad que quiero imaginar para dentro de cien años, es una cuyo futuro se sustente no en crecer en números y sin límites, sino en crecer en calidad y en sustentabilidad, para decirlo con el vocablo tan de moda.

No pensamos en el medio ambiente y no sabemos valorarlo, imagino entonces que podemos quedarnos sin agua. Y eso, sin duda, sería el caos, tal vez el fin.

No olvidemos que vivimos en un desierto y desde que el mar de Tetis se secó, hace muchos siglos, hemos sido desierto, cuando el mar debió hacerse primero laguna y luego ésta se quedó vacía. Basta acordarnos de Viesca, cómo era hace cien años y como es ahora.

Imagino a una ciudad contenida, con mejor calidad de vida para todos. Una ciudad pensada con inteligencia, armonizada con su ambiente, disfrutada por todos. Donde no destruimos nuestra flora ni la fauna, ni le hagamos el feo a nuestras montañas grisáceas, ni a nuestro río seco. Esta es nuestra casa. Imagino a una ciudad por gente que la quiere y se preocupa por ella. Con personas educadas, bien comunicadas y con trabajo suficiente que dé para vivir en armonía. Imagino que los jóvenes puedan reunirse en el lugar que será la plaza pública, lo que antes era la plaza y ahora son los centros comerciales; dentro de cien años no sé lo que será, pero espero que sea un lugar con árboles que den sombra y se pueda seguir disfrutando de un libro que los transporte a otros mundos y los haga imaginar, soñar y aprender.

Imagino que Torreón será una ciudad en la que ningún niño se quede sin escuela y ningún universitario sin un trabajo bien remunerado. Que el crecimiento sea para dar vida y paz, para investigar las enfermedades, para sanar, para encontrar técnicas de construcción de vivienda limpia, con energía solar y materiales térmicos.

Imagino una ciudad limpia, donde la basura se recicle y no se tire en la calle, ni en los terrenos, ni en las orillas. Con casas bien ordenadas y cuidadas. Una ciudad con orden, donde se respeten los derechos de todos y la convivencia sea armónica.

Una ciudad sin delincuencia, sin jóvenes que se droguen en la calle. Con jardines y parques para el esparcimiento y la práctica de algún deporte.

Habría que cuidar el agua. Es lo primero. Lo demás vendrá por añadidura. Si crecemos de más, el agua será insuficiente. Pensemos en cuidar el agua ¿Cómo? Raciándola, purificándola, no sembrando cultivos que la consuman en demasía.

¿Qué actividad económica gasta menos agua? Servicios, conocimiento, comunicación, educación, turismo alternativo y sobre todo una industria limpia, que no ensucie nuestros cielos, por que entonces también acabaremos con los atardeceres laguneros.

¿De que vamos a vivir? Imagino que podemos vivir bien si se planea bien el crecimiento, si se contiene, se limita. Planear el tipo de industria que produzca, pero que no dañe el medio ambiente, ni la salud. Planear el tipo de desarrollo urbano que contempla áreas verdes, menos calles, más transporte colectivo limpio, tren rápido o metro, casas con materiales de acuerdo a nuestro clima. Tenemos de sobra sol y de luz. Es tiempo de pensar en construir usando energía solar y vivir con ella.

Imagino que el Cristo de las Noas, seguirá desde lo alto, cuidándonos a todos, vigilante de la sierra y la ciudad. Que sigue ahí para recordar el origen de la ciudad, ahí al pie del cerro, un poco más gris y erosionado por el tiempo, al que ahora se sube por un teléfono y desde arriba se contempla la ciudad de avenidas anchas, desarrollos modernos y gente en movimiento, viviendo en armonía.”

Del mismo libro del que transcribí lo anterior, transcribo mi artículo “Carta desde el 2107”:

“Conocí sobre los primeros 100 años de Torreón como ciudad por los libros y archivos del licenciado Homero del Bosque Villarreal, abuelo de mi abuelo, que fue alcalde entre 1979 y 1981.

Cien años más han transcurrido, y la ciudad ha cambiado en cuanto a su extensión, transporte, edificios, fuentes culturales y forestación.

Me impresionan sus tres teleféricos; elegantes con carrozas cómodas y cuyo recorrido ofrezco conocer desde el aire la gran ciudad, mediante un panorama impresionante; el primero tiene sus torres en el cerro de la Cruz y la Casa del Cerro; materialmente abarca el viejo Torreón, cuna de la ciudad; otro une con sus torres en el cerro de Las Noas y el Parque España, y el tercero la plaza de toros y la famosa ciudad industrial. Pasearse por los teleféricos es observar la extensión de la ciudad en toda su grandeza.

Un barrio impresionante es el de Matamoros, que antes fue municipio y precisamente con sus terrenos se formó y nació Torreón; ahora es la parte oriente de nuestra ciudad. La parte norte de las colonias, que en otro tiempo fueron ranchos, le dan a la ciudad el señorío de orden en su crecimiento, pues engloba lo que fue la zona industrial y las universidades que hacen brillar a la región por su cultura.

Torreón creció ordenado por la única parte que podía; el oriente y el norte; sus cerros le impidieron la extensión al sur y el estado de Durango hizo lo propio con su lindero del Río Nazas.

Pero, ¡qué admirable respeto a sus edificios antiguos! Sólo recibieron las mejoras de conservación sin cambio de estilo y absoluto respeto a su historia. Las construidas en los últimos 50 años, sin alterar las bellas presencias anteriores. Uniformaron su presencia citadina.

La instalación del metro facilitó la rápida transportación del ciudadano. Una línea, con múltiples extensiones opera desde el Bosque hasta el barrio La Concha, que antes fue un rancho importante, hoy también parte de la ciudad; otra desde el Bosque hasta el

barrio Matamoros, que ya moncioné, y una tercera desde el Bosque hasta la Alianza, con las convenientes extensiones.

Con boulevares bien iluminados, bien pavimentados y estacionamientos de espera cómodas y adocudadas, no creo que haya igual sistema en otra ciudad, ni tan bien forestada en sus márgenes como la nuestra.

Numerosas aniversidades y centros culturales superiores, bibliotecas bien abastecidas, librerías, museos y ejemplares maestros, hacen de Torreón en su año 200 de vida una ciudad asombrosa y sobresaliente. ¡Que bueno que mi extensa familia vive aquí!”

EPILOGO

Se están preparando muchos eventos culturales y deportivos para las fiestas del cumpleaños cien de Torreón que será el 15 de septiembre de este año 2007.

Este memorandum de hechos y actividades que pretenden dar cuenta de nuestros primeros cien años de vida no va a poder dar razón porque mi libro, nuestro libro, va a entrar en un mes más a prensa. Les prometo que en mi próximo libro que abarcará de esta año al 2040, haré la narración y crítica de los eventos que espero que ustedes tengan vida y fortaleza para leerlos y me dará mucho gusto si recibo la felicitación que mi constancia merece. ¡Hasta luego! Abril 3/2007

LIC. HOMERO H. DEL BOSQUE VILLARREAL
CRONISTA DE LA CIUDAD DE TORREON.